

A photograph of a woman in a light-colored dress pushing a young girl on a swing. The scene is set against a bright sunset sky with silhouettes of trees and the woman's arms. The text is overlaid on semi-transparent colored boxes.

Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina

Reporte de la Comisión para el
Estudio y la Promoción del Bienestar
en América Latina

Coordinadores
Mariano Rojas
Iván Martínez

ISBN: 978-607-9217-10-5



9 786079 217105

Medición, Investigación, e
Incorporación a la Política
Pública del Bienestar
Subjetivo: América Latina

Reporte de la Comisión para el Estudio y
la Promoción del Bienestar
en América Latina

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Insurgentes Sur No. 670, Piso 9
Colonia Del Valle
Delegación Benito Juárez
Código Postal 03100
México, Distrito Federal
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Tel. (52 55) 5611-8536

Responsables de la edición:

Gabriela Dutrénit
Patricia Zúñiga-Bello

Coordinadores:

Mariano Rojas
Iván Martínez

Coordinador de edición:

Marco A. Barragán García

Corrección de estilo:

María Elvira Álvarez Mendoza
Ma. Areli Montes Suárez

Diseño de portada e interiores:

Víctor Daniel Moreno Alanís

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

DR Octubre 2012, FCCyT
ISBN: 978-607-9217-10-5

Impreso en México

Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina

Reporte de la Comisión para el Estudio
y la Promoción del Bienestar
en América Latina

Coordinadores

Mariano Rojas
Iván Martínez



Directorio FCCyT

Coordinación

Dra. Gabriela Dutrénit

Coordinadora General

Fís. Patricia Zúñiga-Bello

Secretaria Técnica

Mesa Directiva

Dr. José Franco López

Academia Mexicana de Ciencias

Dr. Humberto Marengo Mogollón

Academia de Ingeniería

Dr. David Kershenobich Stalnikowitz

Academia Nacional de Medicina

Mtro. Gerardo Ferrando Bravo

Asociación Mexicana de Directivos de la
Investigación Aplicada y Desarrollo Tecnológico

Dr. Rafael López Castañares

Asociación Nacional de Universidades e
Instituciones de Educación Superior

Sr. Francisco J. Funtanet Mange

Confederación de Cámaras Industriales de
los Estados Unidos Mexicanos

Lic. Juan Carlos Cortés García

Consejo Nacional Agropecuario

Lic. Alberto Espinosa Desigaud

Confederación Patronal de la República Mexicana

Ing. Sergio Cervantes Rodiles

Cámara Nacional de la Industria de Transformación

Dr. Tomás A. González Estrada

Red Nacional de Consejos y Organismos Estatales de
Ciencia y Tecnología

Dr. José Narro Robles

Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Yoloxóchitl Bustamante Diez

Instituto Politécnico Nacional

Dr. J. P. René Asomoza Palacio

Centro de Investigación y de Estudios
Avanzados del IPN

Dr. Jaime Labastida Ochoa

Academia Mexicana de la Lengua

Dr. Andrés Lira González

Academia Mexicana de Historia

Sistema de Centros Públicos de Investigación

Dr. Óscar F. Contreras Montellano

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales

Dra. Ana María López Colomé

Dr. Ambrosio F. J. Velasco Gómez

Dra. María Teresa Viana Castrillón

Investigadores electos del SNI



Miembros de la Comisión

Coordinadores

Mariano Rojas

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México y
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Iván Martínez

El Colegio de México

Miembros de la Comisión

Esteban Calvo

Universidad Diego Portales, Chile

Roberto Castellanos

Universidad Nacional Autónoma de México

René Millán

Universidad Nacional Autónoma de México

Emilio Moyano

Universidad de Talca, Chile

Joaquina Palomar

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Eduardo Wills

Universidad de los Andes, Colombia

Jorge Yamamoto

Pontificia Universidad Católica del Perú





Índice

Foro Consultivo Científico y Tecnológico	11
Presentación	13
Preámbulo	15
1. Tomando en serio al bienestar: la medición de lo que es relevante para la gente	17
1.1 América Latina tiene mucho que Aportar	17
1.2 Hay un Interés Global	18
2. El bienestar subjetivo	23
2.1 La Vivencia de Bienestar	23
2.2 El Conocimiento del Bienestar	24
2.3 La Generación de Teorías acerca del Bienestar Subjetivo	25
3. Medición del bienestar subjetivo	27
3.1 Indagando el Bienestar Subjetivo	27
3.1.1 Enfoque de medición del bienestar subjetivo	
3.1.2 Satisfacción de vida y felicidad	
3.1.3 Preguntas para medir el bienestar subjetivo	
3.1.4 Escalas de respuesta	
3.1.4a Escalas categóricas vs escalas continuas	
3.1.4b Tamaño de la escala	
3.1.4c Las escalas que traducen las respuestas a un resultado numérico	
3.1.4d Formato de las escalas de respuesta	
3.1.5 Hallazgos para América Latina	
3.1.6 Medición de satisfacción en dominios de vida en América Latina	
3.1.6a Medir la satisfacción con la espiritualidad y la religiosidad	
3.1.6b Medir el ocio	
3.1.7 Propuestas alternativas de medición del bienestar subjetivo	



3.2 Consideraciones Metodológicas	36
3.2.1 Forma de reportar el bienestar subjetivo	
3.2.2 Indicadores de desigualdad del bienestar subjetivo	
3.2.3 Población a entrevistar	
3.3 La Robustez de las Medidas de Bienestar Subjetivo	37
3.3.1 La fiabilidad de las medidas de bienestar subjetivo	
3.3.2 La validez de las medidas de bienestar subjetivo	
3.3.3 La confiabilidad de las medidas de bienestar subjetivo en América Latina	
3.4 Aspectos a Considerar Cuando se Indaga sobre el Bienestar	39
3.4.1 Sesgos de respuesta	
3.4.2 Ubicación de las preguntas de bienestar subjetivo en los cuestionarios	
3.5 Consideración Final	41
4. La investigación del bienestar subjetivo	43
4.1 Dominios de Vida	43
4.1.1 El dinero no es lo único que importa	
4.1.2 La familia es fundamental para el bienestar subjetivo de los latinoamericanos	
4.1.3 La importancia del empleo en el bienestar subjetivo	
4.1.4 El ocio y el bienestar subjetivo van de la mano	
4.1.5 La salud impacta al bienestar subjetivo	
4.1.6 La religiosidad y espiritualidad se relacionan con el bienestar subjetivo	
4.2 Educación	48
4.3 Habitabilidad	49
4.3.1 Vivir en un buen lugar	
4.3.2 Vivienda, vecindario y vida urbana	
4.3.3 Seguridad	
4.3.4 Capacidad y Recursos de Afrontamiento	
4.3.5 Normas e Instituciones Sociales	
4.4 Factores de Crianza	52
4.4.1 Niñez y estilos parentales	
4.4.2 Resiliencia	
4.4.3 Valores	
4.5 Consecuencias del Bienestar Subjetivo	53
4.5.1 Participación electoral	
4.5.2 Comportamiento pro-social	
4.5.3 Salud y esperanza de vida	
4.6 Necesidades Básicas	54
4.6.1 Pobreza de ingreso	
4.6.2 Nutrición	
4.6.3 Acceso a servicios	
4.6.4 Autonomía y competencia	



4.7 Relaciones Humanas	56
4.7.1 Redes sociales	
4.7.2 Bienes relacionales	
4.8 Estrategias de Desarrollo	57
4.8.1 Concepto de desarrollo	
4.8.2 Reformas pro-mercado	
4.8.3 Desigualdad	
4.8.4 Globalización	
4.9 Participación Política	59
4.9.1 El voto	
4.9.2 Otros tipos de participación política	
4.9.3 Resultados electorales	
4.10 Agenda de Investigación	61
4.10.1 Refinamiento de la investigación en ámbitos ya explorados	
4.10.2 Temas relativamente nuevos	
4.11 Consideraciones Finales	63
5. Uso del bienestar subjetivo en política pública	65
5.1 El Bienestar Subjetivo como Objetivo de la Acción Pública	66
5.2 Programas Sociales y Política Social	67
5.3 Buscar la Equidad en la Distribución del Ingreso	67
5.4 Importancia de las Relaciones Humanas	68
5.4.1 Redes sociales	
5.4.2 Relaciones interpersonales	
5.5 Hacia la Salud Mental en la Educación y el Trabajo	68
5.6 Valuación de Bienes y Servicios Públicos	69
5.6.1 Valuación de infraestructura urbana y vivienda	
5.6.2 Valuación de otros servicios públicos	
5.7 El Bienestar Subjetivo en la Política Pública	71
5.8 Aclaraciones pertinentes sobre la Incorporación del Bienestar Subjetivo en la Política Pública	71
5.9 Consideraciones Finales	73
6. Bibliografía	75





Foro Consultivo Científico y Tecnológico

La Ley de Ciencia y Tecnología, publicada en junio de 2002, planteó modificaciones importantes a la legislación en esta materia, tales como: la creación del Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, la identificación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como cabeza del sector de ciencia y tecnología, y la creación del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT).

El FCCyT está integrado, a su vez, por una Mesa Directiva formada por 20 representantes de la academia y el sector empresarial, 17 de los cuales son titulares de diversas organizaciones mientras que los tres restantes son investigadores electos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

En este sentido, el FCCyT forma parte del Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico encargado de regular los apoyos que el Gobierno Federal está obligado a otorgar para impulsar, fortalecer y desarrollar la investigación científica y tecnológica en general en el país. El FCCyT lleva al Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico la expresión de las comunidades científica, académica, tecnológica y del sector productivo, para la formulación de propuestas en materia de políticas y programas de investigación científica y tecnológica.

De acuerdo con la Ley de Ciencia y Tecnología, el FCCyT tiene tres funciones sustantivas:

Su primera función sustantiva es la de fungir como organismo asesor autónomo y permanente del Poder Ejecutivo –en relación directa con el CONACYT, varias secretarías de Estado y el Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico–, pero también atiende al Poder Legislativo.

La segunda función sustantiva es la de ser un órgano de expresión y comunicación de los usuarios del sistema de ciencia, tecnología e innovación (CTI). Su objetivo es propiciar el diálogo entre los integrantes del Sistema Nacional de Investigación y los legisladores, las autoridades federales y estatales y los empresarios, con el propósito de estrechar lazos de colaboración entre los actores de la triple hélice –academia-gobierno-empresa.

Es de resaltar el trabajo continuo y permanente con legisladores de los estados de la República, particularmente con los miembros de las comisiones que revisan los asuntos de educación y CTI en sus entidades federativas. Esta relativa cercanía posiciona al FCCyT como un actor pertinente para contribuir, junto con otros, al avance de la federalización y del financiamiento de la CTI. En este sentido, se puede contribuir al tra-



bajo del propio CONACYT, de las secretarías de Economía y de los consejos estatales de Ciencia y Tecnología para conseguir la actualización de las leyes locales, en términos que aumenten su coherencia con la Ley Federal de Ciencia Tecnología e Innovación.

El FCCyT también se ha dado a la búsqueda de mecanismos para la vinculación internacional a través de diversas agencias multilaterales. Todo ello, orientado a una búsqueda permanente de consensos alrededor de acciones y planes que se proponen en el Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (PECiTI).

En cuanto a la tercera función sustantiva –comunicación y difusión de la CTI–, el Foro hace uso de distintos medios, desde la comunicación directa por medio de foros, talleres y otro tipo de reuniones de trabajo, hasta el uso de los medios de comunicación masiva y de Internet. Para mencionar sólo un ejemplo, nuestro nuevo por-

tal electrónico ofrece ahora una mayor diversidad de servicios a los usuarios, incluyendo una gran variedad de mecanismos (concentrado de noticias de CTI, *Gaceta Innovación*, Acertadístico, cifras sobre la evolución en CTI, información sobre las cámaras legislativas y los estados de la República, *blogs*, entre otros) para posibilitar un análisis más preciso de nuestro desarrollo en el ramo. Una señal inequívoca del avance es el aumento en el número de visitas al portal electrónico del FCCyT en más de un orden de magnitud.

En resumen, el FCCyT es una instancia autónoma e imparcial que se encarga de examinar el desarrollo de la CTI en el país. Sin embargo, tenemos el reto de incrementar la conciencia social en esa materia, partiendo siempre de la premisa del compromiso social de la ciencia, ya que el conocimiento *per se* pierde una parte de su valor si no se logra su utilización y su aplicación para mejorar las condiciones y la sustentabilidad de la vida en el país.



Presentación

Desde hace aproximadamente cuatro décadas, desde diversas ramas del conocimiento como la psicología y la sociología, el bienestar subjetivo ha sido objeto de estudio. Sin embargo es hasta años recientes que las investigaciones sobre el tema viven un auge mundial ya que contribuyen a medir la percepción de las personas sobre su situación y el ambiente en que se desarrollan.

Mariano Rojas e Iván Martínez, coordinadores del libro *Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina*, publicado por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT), presentan un reporte elaborado por la Comisión para el Estudio y la Promoción del Bienestar en América Latina sobre las mejores prácticas de investigación acerca del bienestar subjetivo, los temas más tratados y un conjunto de sugerencias de cómo incorporar este tema a las políticas públicas.

Uno de los objetivos centrales de esta publicación es que sea de utilidad para instrumentar en toda la región políticas que eleven la calidad de vida de los ciudadanos y fomenten un mejor desarrollo social.

Se dice que un sujeto posee un alto bienestar subjetivo si expresa satisfacción con su vida y frecuentes emociones positivas, y sólo infrecuentemente, emociones negativas. Si por el contrario, el individuo expresa insatisfacción con su

vida y experimenta pocas emociones positivas y frecuentes negativas, su bienestar subjetivo se considera bajo.

El bienestar subjetivo, apuntó Mariano Rojas hace algunos años, “constituye un enfoque útil para entender y medir el que es relevante a las personas; este punto de vista viene a enriquecer de forma sustancial el estudio del tema el cual, durante siglos, estuvo dominado por las tradiciones de imputación y de presunción”.

Por ello, el Foro Consultivo Científico y Tecnológico respalda este tipo de estudios que aportan una explicación más amplia a la situación actual de América Latina, no sólo con la publicación de este libro sino con la organización de foros y mesas redondas para dar a conocer los puntos de vista más recientes de los especialistas dedicados al estudio de este tema.

Cinco capítulos integran esta publicación: el capítulo 1, Tomando en Serio al Bienestar: la Medición de lo que es Relevante para la Gente, trata sobre reconocer una idea que vaya más allá de la concepción de bienestar como éxito económico, mucho más cercana a las personas.

En el capítulo 2, El Bienestar Subjetivo, presenta un panorama sobre qué es este concepto como vivencia y las teorías que han surgido para su estudio. Se plantea la necesidad de “destacar el

papel y la responsabilidad que el Estado y la sociedad en su conjunto pueden cumplir en la felicidad de los ciudadanos”.

La Medición del Bienestar Subjetivo, en el capítulo 3, permite a los lectores saber cómo debe medirse, así como los aspectos a considerar en los cuestionarios, las escalas empleadas para la medición y la posibilidad de emplear técnicas cuantitativas y cualitativas para hacerlo.

El bienestar subjetivo no sólo constituye una medida más completa del bienestar, sino que involucra directamente a la persona en la evaluación del mismo.

Asimismo, en el capítulo 4, La Investigación del Bienestar Subjetivo se muestran los hallazgos que la investigación latinoamericana ha obtenido. Se exponen también los factores que explican al bienestar subjetivo y se señalan los temas y aspectos que merecen una mayor investigación. Por otra parte, se abordan los distintos enfoques a los que la academia recurre para estudiar el tema. Aquí encontramos temas relevantes y disímiles como la salud y la habitabilidad, las re-

laciones humanas y la economía nacional, por mencionar algunos.

Finalmente, en el capítulo 5, Incorporación del Bienestar Subjetivo en la Política Pública, se habla de la utilidad de los resultados de la investigación sobre el tema y de su contribución al diseño y aplicación de una política pública, pero también de cómo pueden mejorar y ampliar el impacto, sobre el bienestar de las personas, las políticas públicas que ya existen.

Si bien, dicen los coordinadores del libro, aún falta trabajar más en el tema, “las recomendaciones de política que la academia propone, descritas en esta publicación, constituyen un insumo muy valioso y un punto de partida que los hacedores de política podrían aprovechar en su búsqueda por incrementar el bienestar de los habitantes de sus sociedades”.

Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina es una muestra de cómo los índices de bienestar se pueden enriquecer con este tipo de estudios.

Dra. Gabriela Dutrénit

Coordinadora General

Foro Consultivo Científico y Tecnológico



Preámbulo

Tras cuatro años ininterrumpidos dedicados al estudio del progreso y el bienestar en América Latina, la Iniciativa *Midiendo el Progreso de las Sociedades. Una Perspectiva desde México*,¹ corresponsal del proyecto mundial *Measuring the Progress of Societies* auspiciado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),² encuentra indispensable enfocar la atención en el tema del bienestar subjetivo. Los resultados de los encuentros académicos y de las conferencias magistrales convocados por la Iniciativa y auspiciados por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT), y las publicaciones que de todo ello han derivado, señalaron la necesidad de dedicar especial atención al tema del bienestar subjetivo. Es por ello que surge la idea de elaborar un Reporte sobre el Bienestar Subjetivo en América Latina.

Para ese objetivo, los días 26 y 27 de enero de 2012, la Iniciativa convocó a un grupo de destacados investigadores latinoamericanos del bienestar subjetivo en las instalaciones del FCCyT en la Ciudad de México con el fin de formar una Comisión que trazaría los lineamientos generales para la elaboración de un reporte para América Latina sobre la medición, la investigación y la incorporación en política pública del enfoque de bienestar subjetivo. En la reunión se acordó que el reporte establecería: 1) las mejores prácticas de medición del bienestar para la región latinoamericana, proponiendo un listado de instrumentos para medir el bienestar subjetivo; 2) los

temas de bienestar subjetivo que ameritan una mayor investigación por parte de la academia latinoamericana, estableciendo los lineamientos sobre la forma de abordar su investigación para que los académicos puedan investigarlos de la mejor manera; 3) recomendaciones sobre la utilización del enfoque y de la información de bienestar subjetivo para el diseño de políticas públicas. La finalidad es que este reporte sea de utilidad instrumental para las distintas comunidades de la región: oficinas de estadística, investigadores y académicos, actores sociales y funcionarios públicos. La meta también es que este reporte sea de utilidad final para todos los latinoamericanos, con el fin de que se mida y entienda su bienestar y se diseñen políticas públicas y estrategias de desarrollo con el propósito de elevarlo.

A partir de entonces, la Iniciativa trabajó en el desarrollo del Reporte, al tiempo que consultaba a los miembros de la Comisión, quienes revisaron los avances y realizaron las aportaciones pertinentes. De esta forma se elaboró el Reporte de Comisión, impulsando así un compromiso por dar una orientación general y cierta coherencia a los múltiples esfuerzos e intereses hasta entonces difusos en la región. Es pertinente señalar que el compromiso supuso hacer a un lado la imposición de enfoques, buscando más bien contribuir con el conocimiento sobre la medición, la investigación y el uso de política pública del bienestar subjetivo, propósito que la publicación busca reflejar.

Mariano Rojas e Iván Martínez

Coordinadores

Midiendo el Progreso de las Sociedades
una Perspectiva desde México

¹ <http://www.midiendoelprogreso.org/index.html>

² <http://www.oecd.org>





Tomando en serio al bienestar: la medición de lo que es relevante para la gente

*¿Dónde está la vida que perdimos viviendo?
¿Dónde el saber que perdimos en conocimiento?
¿Dónde el conocimiento que perdimos en información?*
T.S. Eliot

1.1 América Latina tiene mucho que Aportar

La información que proveen los datos de bienestar subjetivo se revela cada vez más como indispensable para comprender cabalmente el bienestar de las personas, así como el desempeño de las sociedades en que viven. El reconocimiento de su importancia por parte de las comunidades de estadísticos, académicos y actores sociales es relativamente nuevo; sin embargo, hay razones que hacen del bienestar subjetivo un enfoque fundamental para conocer, entender e influir en el bienestar. Los indicadores económicos “clásicos” –ingreso, sobre todo– se han mostrado insuficientes para medir el bienestar de las personas; hay evidencias claras de que la relación entre desempeño económico y bienestar es mucho más débil de lo que se presume (Rojas, 2011). De ahí sigue, en segundo lugar, que el crecimiento económico o el mero incremento de la riqueza material no conlleva necesariamente el bienestar concreto de las personas y, por consiguiente, no puede identificarse de manera automática con el progreso (Lora y Chaparro, 2008).

El bienestar subjetivo busca definir una idea más compleja de bienestar, captando elementos más cercanos a la condición efectiva de la gente y al modo en que ella la percibe, otorgando la importancia justa, hasta hace poco desdeñada, a la evaluación que la persona hace de su bienestar, siendo la persona quien finalmente lo vive o experimenta. Consiste en un esfuerzo por redefinir las bases clásicas con las que se ha pensado y medido el progreso.

Los latinoamericanos reportan altos niveles de bienestar subjetivo. Estos niveles no sólo son relativamente altos en el mundo, sino que son atípicamente altos en relación a sus niveles de ingreso medio. Por ello, en América Latina hay un potencial grande para conocer y comprender aquellos otros factores, además del ingreso, que son relevantes para explicar el bienestar subjetivo. En consecuencia, puede afirmarse que América Latina tiene mucho que aportar al estudio mundial del bienestar subjetivo.

1.2 Hay un Interés Global

Hoy día no son pocas las iniciativas alrededor del mundo que buscan medir y hacer uso de los datos de bienestar subjetivo para la toma de decisiones. La medición, la investigación y la utilización del bienestar subjetivo en la elaboración de políticas públicas se presenta como una preocupación prioritaria y una tarea impostergable en oficinas de estadística nacionales, organizaciones no gubernamentales (ONG), gobiernos y organismos internacionales, entre otros. A continuación, se ofrece una descripción concisa de las principales iniciativas involucradas en el tema alrededor del mundo.

Para la elaboración de su *Happy Planet Index* (HPI),¹ la *New Economics Foundation* (*nef*)² parte de que es un mito la idea de que el crecimiento económico significa progreso. Son enfáticos sobre el hecho de que el bienestar humano no se alcanza necesariamente agotando los recursos escasos. El HPI, por tanto, da cuenta de la eficiencia ecológica con la que se logra el bienestar humano, medido con un indicador de bienestar subjetivo (la satisfacción de vida) y con la esperanza de vida. “El HPI refleja el promedio de años de vida feliz producidos por una sociedad, nación o grupo de naciones por unidad de recursos planetarios consumida”. Así, *nef* no sólo reconoce que el ingreso es un indicador por demás insuficiente, sino que en su intento por dar cuenta de la eficiencia con que los países transforman sus recursos en bienestar, toma a la satisfacción de vida como el indicador del bienestar con que cuentan los ciudadanos.

La iniciativa del gobierno del Reino Unido de hacer del bienestar subjetivo un indicador nacional del progreso y desempeño del país es paradigmática: la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido recién comenzó a hacer sondeos del bienestar subjetivo de los ingleses para crear un índice de felicidad que, de acuerdo con David Cameron, primer ministro británico, ayudará

a los británicos a reconsiderar sus prioridades de vida, pues está claro que el producto interno bruto (PIB) es un indicador incompleto y que el país mejorará si se atiende al bienestar además del crecimiento económico.³ La iniciativa busca lanzar nuevas medidas que cubran, entre otras, la calidad de vida de los británicos y el medio ambiente. Asimismo, partirá de una consulta pública sobre lo que es el bienestar. En cuanto al bienestar subjetivo, se harán preguntas sobre satisfacción de vida y felicidad a una muestra grande de ciudadanos.

Está también la iniciativa australiana para crear el *Australian National Development Index* (ANDI), que también parte de la idea de que “el progreso es más que el crecimiento económico”⁴ y que, también, considera fundamental atender a la opinión de los ciudadanos para definir al progreso. La iniciativa busca revitalizar la democracia, de acuerdo con sus estatutos, e incluir a todos los australianos en un debate nacional. Así, uno de los propósitos del ANDI es consultar la visión sobre el progreso de por lo menos 500 mil australianos. Otro, es establecer 12 áreas (dominios) del mismo para la investigación. El progreso, aseguran, es multidimensional y en las dimensiones a considerar se encuentra el bienestar subjetivo. De manera que la medición de este último, entre otras, resulta indispensable para calcular el progreso de una sociedad, de acuerdo con esa iniciativa.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) también ha impulsado una iniciativa ambiciosa destinada a la medición del progreso. *Measuring the Progress of Societies* es un proyecto explícitamente armado

¹ <http://www.happyplanetindex.org/>

² <http://www.neweconomics.org/>

³ “...hace tiempo que hemos admitido que, tomado por sí solo, el PIB constituye una manera incompleta de medir el progreso de un país... el país estaría mejor si pensáramos en el bienestar tanto como en el crecimiento económico” (2010, noviembre 25, Plan to measure happiness ‘not wooly’-Cameron. BBC News UK Politics, última revisión: abril de 2012. <http://www.bbc.co.uk/news/uk-11833241>).

⁴ Allen Consulting Group (2011: 3).

para medir de mejor manera el progreso de las sociedades, en vista de que los indicadores macroeconómicos son insuficientes para dar cuenta de la situación de las personas.⁵ El progreso social, de acuerdo con esta iniciativa, requiere atender no sólo al funcionamiento del sistema económico, sino a las experiencias y condiciones de vida de las personas, lo que se logra midiendo, entre otros aspectos, al bienestar subjetivo.

Cabe señalar que se distinguen tres áreas para la medición del bienestar y el progreso: condiciones materiales de vida, calidad de vida y sustentabilidad. Como parte del proyecto está el *Better Life Index*, compuesto por 11 temas identificados como esenciales por la iniciativa, el bienestar subjetivo es uno de ellos. Una vez más, una de las premisas de la iniciativa es la percepción de que los indicadores económicos resultan insuficientes para dar cuenta del progreso de las sociedades, por lo que se propone, entre otros, al bienestar subjetivo, concretamente la satisfacción de vida, como uno de los indicadores necesarios para dar cuenta del progreso de las sociedades. Afiliada a esta iniciativa global, en Latinoamérica destaca la iniciativa mexicana *Midiendo el Progreso de las Sociedades. Una Perspectiva desde México*,⁶ la cual se interesa por la forma en que el progreso debe ser concebido y medido en América Latina; esta iniciativa concede especial atención al bienestar subjetivo.

ligada a la anterior, la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social es una iniciativa auspiciada por el gobierno francés y presidida por Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, con Amartya Sen, también

Nobel de Economía, como consejero presidente, y Jean-Paul Fitoussi como coordinador. También conocida como la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, esta iniciativa cuestiona la idoneidad del desempeño económico como medida del bienestar de la sociedad y tiene, como uno de sus objetivos, identificar los límites del PIB como indicador de desempeño económico y progreso social. En su búsqueda por medir cabalmente este último, considera a la satisfacción de vida como una de las variables a atender: el bienestar subjetivo es uno de los indicadores necesarios para dar cuenta del progreso de las sociedades.

En América Latina hay un potencial grande para conocer y comprender aquellos otros factores, además del ingreso, que son relevantes para explicar el bienestar subjetivo

En América Latina, el Grupo de Quito –integrado por Argentina, Cuba, Venezuela y Ecuador– desarrolla una iniciativa que tiene como propósito crear nuevos indicadores de bienestar partiendo de la idea de que el modelo de desarrollo de los países que lo conforman es distinto de los modelos neoliberales y deben, por tanto, reflejar tal distinción. De entre sus objetivos destaca hacer propuestas metodológicas para dar cuenta de las condiciones de vida y efectividad de las políticas públicas, y construir indicadores ajustados al modelo de desarrollo de los países. Entre tales indicadores se encuentran los de bienestar subjetivo, uno de los cuatro tipos de indicadores que el grupo considera fundamentales para dar cuenta del bienestar. Resulta interesante la propuesta de Ecuador sobre considerar al “buen vi-

⁵ También enfocada en el progreso y lanzada en el 3er Foro Mundial de la OCDE, está Wikiprogress (http://www.wikiprogress.org/index.php/Main_Page), una plataforma virtual sobre el progreso social, económico y ambiental, cuya misión es “conectar organizaciones de todo el mundo e individuos que desean desarrollar nuevos y más inteligentes medidas del progreso.” Consultado en línea http://www.wikiprogress.org/index.php/Main_Page 21 de abril de 2012.

⁶ <http://www.midiendoelprogreso.org/index.html>

⁷ Tanto Ecuador como Bolivia han introducido en sus constituciones políticas los términos Sumak Kawsay y Suma Qamaña, respectivamente, que vienen del Quichua ecuatoriano el primero y del Aymara boliviano el segundo, y que pueden entenderse como “Buen Vivir” y hacen “oficial”, por tanto, la inclusión de la visión indígena en su modelo nacional de desarrollo.

vir” o *sumak kawsay* como parámetro en materia de logros personales y sociales, pues el considerar la visión indígena constituye una postura nacional incluyente inscrita en ese modelo de desarrollo distinto que rige en los países miembros del grupo.

También latinoamericano, el Movimiento Más Feliz, que primero comienza como una iniciativa para promover la educación en Brasil, termina buscando la incorporación del derecho a buscar la felicidad en la Constitución. Así, el texto presentado propone a la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, el ocio, la seguridad (personal y social), entre otros derechos sociales, como esenciales para la consecución de la felicidad.⁸ De manera que la felicidad (o bienestar subjetivo) cobra gran importancia como parámetro de bienestar, pues no sólo es vista como una meta a alcanzar, sino que se propone sea incluida en la Constitución política.

Conocida probablemente como la medida más radical tomada en favor de una nueva forma de medir el progreso, la iniciativa de la monarquía butanesa de establecer la Felicidad Interna Bruta (FIB) como indicador del bienestar de los ciudadanos, en contraposición al Producto Interno Bruto (PIB); surge en 1972. Así, la FIB se propone como modelo para orientar el desarrollo del país y parte de algunos principios fundamentales, entre los que destaca la preservación y promoción de valores culturales (cabe recordar que la cultura butanesa es budista, doctrina religiosa en la que el desarrollo espiritual se erige como un valor fundamental, muy por encima del consumo). La FIB se basa en la combinación de 73 variables que miden el bienestar y la satisfac-

ción con la vida de los butaneses. De manera que el bienestar subjetivo cobra una mayor importancia y se deja claro que el ingreso es un indicador no sólo insuficiente, sino desvirtuado para medir el bienestar de las personas.⁹

Recientemente, y en esta línea, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha aprobado una resolución (*La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo*) que reconoce que la búsqueda de la felicidad es un objetivo humano fundamental, y hace una invitación a los Estados miembros para que promuevan políticas públicas diseñadas con base en la importancia de aquella y el bienestar en su apuesta por el desarrollo. Tras reconocer que el PIB no refleja adecuadamente la felicidad y el bienestar de las personas de un país, pues no fue concebido para ello, la resolución señala la necesidad de adoptar un enfoque del crecimiento económico más inclusivo, equitativo y equilibrado, que promueva el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, la felicidad y el bienestar de todos los pueblos, e invita a los países miembros a la elaboración de nuevas medidas.

Éstas son seguramente las iniciativas involucradas con la medición del bienestar subjetivo más relevantes en el ámbito global. No obstante, se han tomado medidas (o se busca hacerlo) en algunos otros lugares que vale la pena mencionar. En Chile, por ejemplo, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que realiza el Ministerio de Desarrollo Social en su entorno nacional, incluye la medición de la felicidad de los chilenos. Podría mencionarse también la intención del gobierno chino de aumentar la felicidad, pues de acuerdo con sus propias decla-

⁸ Se propone la modificación del artículo 6 de la Constitución para que verse: “Son derechos sociales, esenciales la búsqueda de la felicidad, la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, el ocio, la seguridad (personal y social), la protección de la maternidad y la infancia, la asistencia a los desamparados.” (Sibaja, Marco, “En Brasil, ¿Buscar la felicidad es un derecho constitucional?”, en *Vanguardia*, Brasil, 4 de febrero de 2011).

⁹ En la High Level Meeting on Wellbeing and Happiness se ha insistido en la ineficiencia del ingreso para dar cuenta del bienestar. Así, por ejemplo, se ha “demostrado empíricamente que profundas redes sociales son por mucho mejores medidores de la satisfacción y el bienestar que el ingreso y las ganancias materiales” (Royal Government of the Kingdom of Buthan, 2012: 5).

raciones, esto es más importante que aumentar el PIB.¹⁰ La preocupación original está en un evidente crecimiento económico injustamente distribuido entre los chinos y que no es sostenible pero, sobre todo, que no ha ido necesariamente acompañado de mayor felicidad. Finalmente, habría que añadir, siguiendo al *World Happiness Report*, que “hay muchas razones para creer en la necesidad de repensar las fuentes económicas de bienestar... (y aunque) la felicidad parece ser muy subjetiva y vaga como para ser incluida en los objetivos de un país y mucho menos formar parte de una política pública, la evidencia ha probado rápidamente que esto no es necesariamente correcto” (Helliwell *et al.*, 2012: 7).

En 1968, Robert Kennedy sostenía que:

“...el Producto Interno Bruto no toma en cuenta la salud de nuestros niños, la calidad de su educación, la alegría que les brindan sus juegos. No incluye la belleza de nuestra

*poesía ni la fortaleza de nuestros matrimonios; la inteligencia de nuestro debate público ni la integridad de nuestros burócratas. No mide nuestro ingenio ni nuestra valentía; ni nuestra sabiduría ni nuestro aprendizaje; ni la compasión ni la devoción que tenemos por nuestro país; en pocas palabras, mide todo excepto aquello que le da valor a la vida...”*¹¹

Hoy, más de cuatro décadas después, en todas partes parece evidente que los indicadores económicos, como de bienestar y progreso, son insuficientes. Hacen falta indicadores menos acotados y más holísticos, que digan más de las personas y de cómo viven y experimentan su vida. El bienestar de las personas reportado por ellas mismas se presenta hasta ahora como la mejor opción. Por ello, es indispensable investigar y medir el bienestar subjetivo y atender a la información que conlleva, para, desde allí, elaborar políticas públicas que incidan de forma eficiente en el bienestar de la gente.

¹⁰ Según Wen Jiabao, primer ministro chino: “Todo lo que el gobierno hace busca brindar a la gente vidas más dignas y felices y crear una sociedad más justa y armónica” (Hu Angang, “China must measure happiness”, *China Dialogue*, 24 de febrero de 2011. Consultado en línea: <http://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/4130>, 21 de abril de 2012.

¹¹ Robert F. Kennedy en la Universidad de Kansas, 18 de marzo de 1968. (<http://www.jfklibrary.org/Research/Ready-Reference/RFK-Speeches/Remarks-of-Robert-F-Kennedy-at-the-University-of-Kansas-March-18-1968.aspx>)







El bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo puede verse como un término que engloba muchas facetas y es claro que en su estudio pueden identificarse distintas escuelas e interpretaciones. Sin embargo, un aspecto fundamental es que busca conocer el bienestar de las personas entendido éste no como un constructo académico o de expertos sino como una vivencia de las personas, esto es, como una experiencia de bienestar. Se reconoce, por ello, que es la persona quien debe reportar su bienestar y que es incorrecto que el juicio acerca del bienestar de una persona sea hecho por un tercero.

Por lo tanto, debe admitirse una premisa para el bienestar subjetivo: es innegable que cada individuo tiene un acceso privilegiado a su propia subjetividad. Ello implica que no es correcto –ni metodológicamente sostenible– imputar “desde lo externo”, sin considerar la apreciación de la persona, esto es, la valoración de la satisfacción de su propia vida.

Esta premisa asume que no existe *un punto de vista externo* mejor o superior al que una persona usa al evaluar su vida y sobre el que sea posible fincar un parámetro universal que prescriba, *a priori*, los elementos que determinan una existencia personal satisfactoria. Por ello, cuando se quiere conocer la satisfacción de vida de las personas hay que preguntarles a ellas mismas, y sus respuestas constituyen los datos duros del bienestar.

Además, aquello que es relevante para la gente y que depende de sus evaluaciones subjetivas es factible de variar de un contexto a otro y se asocia también a variables cambiantes de la biografía de una persona.

2.1 La Vivencia de Bienestar

El bienestar es una experiencia de vida de las personas que puede entenderse en tres planos: experiencia cognitiva, experiencia afectiva y experiencia sensorial (Rojas, 2008). Estas experiencias se presentan en distintas intensidades. La experiencia de bienestar de tipo cognitivo se manifiesta en logros y fracasos e involucra comparaciones entre la situación actual de la persona y sus metas y aspiraciones de vida, así como la comparación con la situación de grupos de referencia. La experiencia afectiva se manifiesta en el gozo y el sufrimiento relacionados con los afectos, emociones y estados de ánimo que la persona experimenta. La experiencia sensorial involucra el uso de los sentidos; por ello, se manifiesta en términos de placeres y dolores. Una cuarta experiencia, poco estudiada, es la mística.

Las experiencias cognitivas, afectivas y hedónicas no son excluyentes y, en su conjunto, conforman la experiencia de vida –y de bienestar– que tienen los seres humanos. Las personas sintetizan esta experiencia de vida en conceptos como la felicidad o la satisfacción de vida, de forma tal que aquéllas pueden hacer una evaluación global acerca de qué tan bien marcha su vida; esto les sirve para tomar decisiones vitales importantes.

El bienestar subjetivo busca conocer este bienestar experimentado a partir de la pregunta directa a la persona. Se indagan tanto las apreciaciones globales de la persona acerca de su bienestar –por ejemplo, con concepciones de satisfacción de vida, de comparación de vida a estándares propios y de situación de balance afectivo–, como las apreciaciones de ámbitos específicos, como la satisfacción en dominios específicos de vida.



Es claro que se le pregunta a la persona por algo que no le es ajeno: su bienestar. Por ello, pueden responder con gran facilidad a preguntas sobre su felicidad y se identifican ampliamente con el tema.

Las teorías e indicadores del bienestar subjetivo tienen su origen e inspiración en los países de ingreso alto. Sin embargo, no todos estas naciones son las más felices: América Latina y el Caribe aparecen sistemáticamente como una región muy feliz

Es ese bienestar vivido como experiencia lo que es relevante para los seres humanos, quienes son capaces de hacer una síntesis de esa situación en afirmaciones como *soy feliz, estoy satisfecho con mi vida, estoy a gusto conmigo mismo y me gusta la vida que tengo*.

2.2 El Conocimiento del Bienestar

De manera errónea, en un intento por uniformar criterios y evadir las complejidades que la subjetividad implica, algunos enfoques han optado por la utilización de variables objetivas para aproximar el bienestar de las personas. No cabe duda que muchos factores (cuya medición puede considerarse como objetiva) son relevantes para la satisfacción que las personas experimentan, pero éstos no son el bienestar experimentado por la persona sino sus fuentes potenciales. No debe confundirse, por lo tanto, al bienestar con sus causas.

Cuando se estudia el bienestar de un ser humano (tal como éste lo vive) es imposible evitar la subjetividad, pues el bienestar no es un objeto sino una experiencia que vive el sujeto. La relevancia de los factores explicativos no debe evaluarse con base en la objetividad de su medición, sino en qué tan cercana es su relación con el bienestar de las personas. Es posible, también, que la relación entre los factores explicativos y el bienestar experimentado sea heterogénea entre personas; esto es, que los factores –y su importancia– que son relevantes para algunas personas, no lo sean para otras. Por ello, la aproximación que se hace

del bienestar en el espacio de los indicadores de medición objetiva puede llevar a graves errores de apreciación.

El bienestar es subjetivo por naturaleza; si las personas no lo experimentan, entonces no puede hablarse de él. Por esta razón no cabe hablar de la felicidad subjetiva, ya que no puede haber una felicidad objetiva. El bienestar subjetivo no presupone: que se prescindiera de cualquier relación de la persona con otros seres humanos; que los individuos no tienen conexión alguna con “objetos” o dimensiones culturales, sociales o políticas; o que no muestran ninguna asociación con “espacios” concretos de experiencia, es decir, ámbitos de acción. Lo subjetivo radica en la experiencia que se obtiene de esa relación, y se asume que los criterios con que aquélla se realiza son incuestionables y válidos en sí mismos (Millán, 2011).

Es conveniente también que el bienestar subjetivo analice la relación de la persona con: a) sus ámbitos de acción y experiencia, por ejemplo, el laboral o el familiar; b) “objetos o dimensiones culturales”, por ejemplo, la religión u otras prácticas místicas de conformación de sentido o el ejercicio de la identidad; c) “objetos o dimensiones sociales”, por ejemplo, la calidad de los vínculos que se mantienen con otras personas (redes sociales o bienes relacionales); d) “objetos o dimensiones políticas”, es decir, contextos institucionales que garantizan pertenencias, derechos, elecciones, democracia; e) “objetos o dimensiones íntimas”, por ejemplo, experiencias hedonistas, recreación, ocio, uso del tiempo; y f) sus condiciones de vida y calidad del entorno en el que vive, por ejemplo, su salud o la calidad del espacio que habita, los servicios, el transporte, las instituciones, las normas, los derechos, etcétera.

El enfoque de bienestar subjetivo está sustentado en los siguientes seis principios (Rojas, 2007):

1. Se basa en el bienestar reportado por la persona; la información se obtiene a partir de la respuesta dada por ella a una o varias preguntas sobre su felicidad o satisfacción de vida. Lo importante es que la persona –y no un tercero o experto– es quien directamente evalúa o juzga su vida.

2. Al preguntar directamente a la persona se obtiene una respuesta dada por seres humanos concretos. Por ello, no se trabaja con el bienestar de agentes disciplinarios abstractos, el cual por lo general es definido por el experto.
3. El enfoque reconoce que el bienestar es esencialmente subjetivo debido a que es una experiencia de cada persona. Esta experiencia es singular –propia de cada quien–, y la persona la concretiza en una síntesis sobre su propia vida y su experiencia en varias dimensiones y ámbitos. No es posible, en consecuencia, hablar de un bienestar objetivo; lo que sí es posible es hablar de variables objetivas que pueden ser utilizadas para medir aquellos factores relevantes para el bienestar.
4. El enfoque acepta que cada persona es la autoridad última para juzgar su bienestar. Por ello, el enfoque afirma que el papel del experto no debe ser el de juzgar el bienestar de otros, sino el de tratar de entender lo reportado mediante la formulación de teorías y la corroboración de hipótesis.
5. Una vez que se acepta que hay información relevante en el reporte de bienestar, el enfoque sigue una metodología cuantitativa para identificar los factores que son relevantes para el bienestar de los seres humanos.
6. Se requiere de un esfuerzo trans-disciplinario, o al menos interdisciplinario, para entender la felicidad reportada por seres humanos de carne y hueso. Es difícil entender el bienestar de una persona con base en teorías generadas por disciplinas compartimentalizadas. Por ello, la comprensión de la felicidad desborda, por mucho, las fronteras de las disciplinas académicas.

2.3 La Generación de Teorías acerca del Bienestar Subjetivo

Las teorías e indicadores del bienestar subjetivo tienen su origen e inspiración en los países de ingreso alto. Sin embargo, no todos estos países son los más felices: América Latina y el Caribe aparecen sistemáticamente como una región muy

feliz (Abdallah *et al.*, 2009; Marks *et al.*, 2006; Rojas, 2012). Querer comprender la felicidad de regiones felices y diferentes utilizando teorías e indicadores del autodenominado primer mundo puede resultar insuficiente (Yamamoto, 2008).

Yamamoto y Feijoo (2007) recomiendan abordar el estudio del bienestar subjetivo con base en un enfoque émico, esto es, no partir de una teoría establecida, sino desarrollar una “metodología que parte de una descripción general de la realidad para ir identificando patrones y, así, llegar al plano teórico, contrastando resultados para ver si brindan soporte a alguna teoría o si se requiere plantear una nueva teoría” (p. 203). Los autores abogan por una teoría que parte de la identificación de las categorías émicas. Esto se logra realizando preguntas abiertas donde la población bajo estudio define con sus propias palabras las categorías y relaciones que conforman el área o variable de estudio, en vez de que el investigador las adivine, invente o dictamine con base en su experiencia personal o cultural.

La influencia de la cultura y los valores del investigador al diseñar e interpretar sus estudios conlleva riesgos: “la actividad académica puede caer en una interpretación subjetiva de los objetos y sujetos de estudio, más que una descripción fidedigna y un análisis riguroso, pudiendo caer en los límites de una interpretación antojadiza y caricaturesca” (Yamamoto y Feijoo, 2007: 200). El sesgo del investigador se puede manifestar en la elección de los instrumentos, en la teoría que las sustenta y en la interpretación de los resultados, entre otros.

El Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012) propone no retraerse al ámbito privado y de discurso individualizante de la felicidad, el cual es típico de la literatura de autoayuda. Por el contrario, es necesario dar un mayor énfasis al ámbito público de los factores explicativos de la felicidad. En otras palabras, es necesario destacar el papel y la responsabilidad que el Estado y la sociedad en su conjunto pueden cumplir en la felicidad de los ciudadanos.







La medición del bienestar subjetivo

Cuatro décadas de investigación han mostrado que el bienestar subjetivo es medible. Éste, entendido principalmente en sus concepciones de *felicidad* y de *satisfacción de vida*, se puede y se debe medir.

La experiencia de *bien-estar* es una experiencia personal y el bienestar subjetivo es un concepto amplio que engloba la experiencia total de una persona de estar bien, no sólo en algún aspecto de su vida, sino en todos. Medir esto es relevante y resulta muy útil.

Además de juicios globales sobre su satisfacción de vida, las mediciones de bienestar subjetivo consideran el reporte de las personas acerca de su estado emocional, de su satisfacción en distintos ámbitos de su vida y de su evaluación sobre qué tan bien marcha su vida.

La investigación acumulada ha mostrado que la forma de conocer el bienestar subjetivo es por medio del reporte que la persona hace de su vida, utilizando sus propios criterios. Así, la medición del bienestar requiere necesariamente de la medición de lo subjetivo. Lo que se debe medir en los intentos por discernir y, por tanto, estudiar lo que subyace en el bienestar de las personas se encuentra en su subjetividad.

Hay buenas prácticas y experiencia acumulada con respecto a la forma de medir el bienestar subjetivo que deben conocerse y atenderse, de lo contrario las mediciones podrían estar recogiendo información imprecisa.

En este capítulo se presentan los instrumentos más utilizados para medir el bienestar subjetivo, se exponen las distintas escalas de respuesta que se utilizan, y se tratan los principales temas relacionados con una medición adecuada del bienestar subjetivo. Estos temas han sido estudiados principalmente por la academia estadounidense y la europea. La investigación latinoamericana ha abordado el tema con algunos resultados que permiten establecer conclusiones para la región pero, sobre todo, que refuerzan la orientación de resultados previos. En este capítulo también se exponen tales hallazgos.

3.1 Indagando el Bienestar Subjetivo

3.1.1 Enfoque de medición del bienestar subjetivo

El enfoque del bienestar subjetivo se ocupa del bienestar de las personas tal y como éstas lo viven, es decir, de aquel que experimentan cognitivamente, afectiva y sensorialmente. La medición del bienestar subjetivo se hace preguntándoles directamente a las personas acerca de su grado de bienestar (Diener *et al.*, 1999; Kim-Prieto *et al.*, 2005). No hacerlo así, de acuerdo con este enfoque, implica imputar y/o suponer sin corroboración el bienestar de las personas (Rojas, 2008a).

3.1.2 satisfacción de vida y felicidad

Es necesario medir los componentes cognitivos y afectivos del bienestar subjetivo. Hay un consenso en la academia sobre la idea de que el bienestar

subjetivo tiene componentes afectivos y cognitivos (Rojas y Veenhoven, 2012; Pavot y Diener, 1993). Los estudios hechos para Latinoamérica no son una excepción (Moyano y Ramos, 2007; Rojas, 2007). Moyano y Ramos (2007), al estudiar el bienestar subjetivo de los habitantes de la región de Maule, Chile, hacen explícito que el propósito de su trabajo es evaluar el bienestar subjetivo a través de su componente cognitivo –la satisfacción en general y por dominio–, y su componente afectivo –la felicidad. Rojas (2007), por su parte, resalta que tanto la satisfacción de vida como la felicidad tienen cargas afectivas y cognitivas; sin embargo, la felicidad tiene una carga afectiva mayor y la satisfacción de vida tiene una mayor carga evaluativa.

Tenemos que medir la felicidad de las personas y su satisfacción con la vida en general y con los distintos dominios que la conforman

El estudio del bienestar subjetivo debe contemplar la medición de los estados afectivos de la persona, es decir, las emociones, así como la medición de las evaluaciones cognitivas –más asociadas al alcance de metas que la persona se propone. Hay que medir la felicidad y la satisfacción con la vida en general y con los distintos dominios que la conforman.

3.1.3 Preguntas para medir el bienestar subjetivo

Las preguntas que se formulan a la gente para indagar su bienestar subjetivo inquieran sobre su felicidad, su grado de satisfacción con la vida en general y con aspectos particulares de ésta, así como con sus logros y fracasos; sobre sus estados afectivos, y sobre la evaluación de sus vidas. Las preguntas más frecuentemente utilizadas son:¹²

¹² La *World Database of Happiness* (<<http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>>), dirigida por Ruut Veenhoven, presenta una colección vastísima del tipo de preguntas utilizadas para medir el bienestar subjetivo y aspectos particulares del mismo.

Preguntas para medir satisfacción de vida

Preguntas sobre Satisfacción con la Vida Global

1. En general, ¿qué tan satisfecho está usted con la vida que lleva?*
2. Tomando todo en cuenta en su vida, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida?

* Eurobarómetro: http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm

Escala de Satisfacción con la Vida**

A continuación hay cinco afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Lea cada una de ellas y marque con el número que corresponde la respuesta que mejor describa qué tan de acuerdo o desacuerdo está.

1. En la mayoría de los aspectos, mi vida se acerca a mi ideal
2. Las condiciones de mi vida son excelentes
3. Estoy completamente satisfecho con mi vida
4. Hasta ahora he conseguido las cosas más importantes que quiero en la vida
5. Si pudiera cambiar mi vida de nuevo no cambiaría nada

** SWLS (*Satisfaction with Life Scale*), desarrollada por Diener *et al.* (1985)

Preguntas para medir felicidad

Persona feliz

1. Hablando en términos generales, ¿es usted una persona feliz...?*

Vida feliz

2. Tomando todo en cuenta, ¿cómo diría usted que andan las cosas estos días?, ¿diría usted que es...?***

* Veenhoven (1974), ** Andrews y Withey (1976)

Escala de la Felicidad***

1. En general, me considero...
2. En comparación con la mayoría de la gente semejante a mí, me considero

3. ¿En qué medida lo describen las siguientes afirmaciones?:
- Algunas personas son en general muy felices. Disfrutan la vida independientemente de lo que pase, aprovechando lo mejor de las cosas.
 - Algunas personas en general no son muy felices. Si bien no están deprimidas, nunca se ven tan felices como podrían estarlo

*** *Happiness Scale*, desarrollada por Lyubomirsky y Lepper (1999)

Preguntas para medir estados afectivos

Escala de Balance Afectivo*

Durante las últimas semanas, ¿alguna vez se sintió usted...

1. Particularmente emocionado o interesado en algo?
2. Tan inquieto que no pudo quedarse sentado en la silla?
3. Orgulloso porque alguien lo felicitó por algo que hizo?
4. Muy solo o distanciado de otra gente?
5. Contento por haber logrado algo?
6. Aburrido?
7. En la cima del mundo?
8. Deprimido o muy infeliz?
9. Que las cosas fueron a su manera?
10. Molesto porque alguien lo criticó?

* ABS (*Affect Balance Scale*), desarrollada por Bradburn (1969)

Escala de Afectos Negativos y Positivos*

A continuación le presentamos varias palabras que describen diferentes sentimientos y emociones. Lea cada una de ellas e indique con el número correspondiente la intensidad con que se ha sentido así durante la última semana, incluyendo el día de hoy.

- | | |
|------------------|----------------|
| 1. Interesado(a) | 5. Motivado(a) |
| 2. Tenso(a) | 6. Culpable |
| 3. Estimulado(a) | 7. Asustado(a) |
| 4. Disgustado(a) | 8. Hostil |

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 9. Entusiasmado(a) | 15. Nervioso(a) |
| 10. Orgulloso(a) | 16. Decidido(a) |
| 11. Irritable | 17. Atento(a) |
| 12. Alerta | 18. Miedoso(a) |
| 13. Avergonzado(a) | 19. Activo(a) |
| 14. Inspirado(a) | 20. Atemorizado(a) |

* PANAS (*Positive and Negative Affect Schedule*) desarrollada por Watson *et al.* (1988).

Pregunta sobre el día anterior (balance afectivo)*

¿Sintió usted ayer alguna de las siguientes emociones durante gran parte del día?

- | | |
|-----------------|--------------|
| 1. Placer | 5. Estrés |
| 2. Dolor | 6. Depresión |
| 3. Preocupación | 7. Enojo |
| 4. Tristeza | 8. Amor |

* *Gallup World Poll*: <http://www.gallup.com/poll/wellbeing.aspx>

Preguntas sobre Autoestimación

Nivel global promedio*

1. ¿Cómo ha sido su humor estos días?

Tiempo feliz**

1. ¿Qué porcentaje del tiempo que hoy estuvo despierto se sintió feliz?
2. ¿Qué porcentaje se sintió infeliz?
3. ¿Qué porcentaje sintió que no estaba ni feliz ni infeliz?

* Levy y Guttman (1975)

** Fordyce (1972)

Preguntas para medir satisfacción con logros

Mejor-Peor Vida Posible (*Best-Worst*)*

He aquí el dibujo de una escalera. Digamos que la cima de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte más baja la peor vida posible. ¿En qué parte de la escalera siente usted que se encuentra hoy día?

* Escalera de Autoevaluación de la Vida, desarrollada por Cantril (1965)

Preguntas sobre Realización

Aspiraciones

1. ¿Cómo se siente sobre lo que está logrando en la vida?*
2. En cuanto a conseguir las cosas que uno quiere de la vida, ¿cómo diría usted que se encuentra ahora...?***

Metas

1. ¿Cómo se evaluaría a sí mismo sobre qué tan exitoso ha sido para lograr sus metas y propósitos en la vida? Considere que la cima de la escalera significa ser completamente exitoso y la parte más baja de la escalera totalmente no-exitoso.***

* Buttel y Martinson (1977), ** Bradburn (1969),
*** Bortner y Hultsch (1970)

Preguntas para medir satisfacción con dominios de vida

Escala de Satisfacción con Dominios de Vida*

¿Qué tan satisfecho está usted con...

- ... su vivienda?
- ... su salud?
- ... sus medios de transporte?
- ... su vida familiar?
- ... su educación?
- ... su vida social?
- ... su trabajo?
- ... su vida sexual?

*Scale of Life Domain Satisfaction, Campbell et al. (1976)

Satisfacción en Dominios de Vida**

¿Qué tan satisfecho está usted con...

- ...su salud?
- ...su relación con sus padres?
- ...su situación económica?
- ...su relación con el resto de la familia?
- ...su situación laboral u ocupación?
- ...su relación con amigos?
- ...su relación de pareja?
- ...la disponibilidad de tiempo libre?

- ...su relación con sus hijos?
- ...los servicios y seguridad en su comunidad?

**Rojas (2006a)

Índice de Bienestar Personal***

¿Qué tan satisfecho está usted con...

- ... su nivel (económico) de vida?
- ... su salud?
- ... sus logros en la vida?
- ... sus relaciones personales?
- ... lo seguro que se siente?
- ... su sentimiento de formar parte de la comunidad en la que vive?
- ... su seguridad a futuro?
- ... su vida espiritual y sus creencias religiosas?

****Personal Well-Being Index* (PWI). Los dominios de vida que considera no son arbitrarios, son los 8 dominios relevantes identificados por los creadores del índice (International Wellbeing Group, 2006)

3.1.4 Escalas de respuesta

Las escalas de respuesta a las preguntas sobre bienestar subjetivo se presentan de distintas maneras. Se distinguen entre sí por sus características intrínsecas pero también por su formato. A continuación se exponen las principales distinciones que caracterizan a las escalas.

3.1.4a. Escalas categóricas vs escalas continuas

Algunas escalas presentan categorías como opciones de respuesta, mientras que otras presentan un vector numérico acotado por una categoría superior y una inferior. La pregunta sobre la mejor-peor vida posible (*Best-Worst*), desarrollada por Cantril (1959) es un ejemplo del segundo caso: la mejor vida posible se indica con el número 10 y la peor con el 0. La pregunta sobre la vida feliz desarrollada por Andrews y Withey (1976) constituiría un ejemplo del primer caso: la persona escoge uno de tres referentes categóricos: no muy feliz, bastante feliz o muy feliz.

Escalas categóricas vs escalas continuas

Escala categórica

Tomando todo en cuenta, ¿cómo diría usted que andan las cosas estos días?, ¿diría usted que es...?*

1. muy feliz
2. bastante feliz
3. no muy feliz

Escala numérica continua

He aquí el dibujo de una escalera. Digamos que la cima de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte más baja la peor vida posible. ¿En qué parte de la escalera siente usted que se encuentra hoy día?***

- Mejor vida posible
- [10]
[9]
[8]
[7]
[6]
[5]
[4]
[3]
[2]
[1]
[0]
Peor vida posible

* Andrews y Withey (1976), ** Cantril (1959)

3.1.4b Tamaño de la escala

Una misma pregunta puede permitir escalas de respuesta diferentes. Las preguntas sobre satisfacción con la vida en general y con sus dominios, por ejemplo, utilizan en algunos cuestionarios cuatro opciones de respuestas, mientras que otros cuestionarios amplían las opciones de respuesta a siete. En algunas ocasiones la escala se presenta con dos categorías extremas y valores intermedios; en otras ocasiones la escala presenta todas las categorías de respuesta.

Tamaño de la escala de respuesta

En general, ¿qué tan satisfecho está usted con la vida que lleva?*



* Eurobarómetro: http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm

3.1.4c Las escalas que traducen las respuestas a un resultado numérico

Algunos instrumentos plantean varias preguntas que son ponderadas para obtener una sola respuesta numérica. La Escala de Balance Afectivo (ABS) desarrollada por Bradburn (1969), por ejemplo, plantea diez preguntas sobre afectos negativos y positivos, cada una con opción de respuesta dicotómica: Sí=1 o No=0. Con un algoritmo sencillo se obtiene el resultado numérico final.

La Escala de Satisfacción con la Vida de Diener *et al.* (1985) es otro ejemplo. Pide a la persona que evalúe cinco afirmaciones, escogiendo una de siete posibles calificaciones para cada afirmación. La suma de las evaluaciones permite establecer el grado de satisfacción con la vida con que cuenta la persona.

Escala que traducen respuestas a un resultado numérico	
Escala de Balance Afectivo (ABS)*	
Durante las últimas semanas, ¿alguna vez se sintió usted...	Escala de respuestas
a. Particularmente emocionado o interesado en algo?	Sí=1 No=0
b. Tan inquieto que no pudo quedarse sentado en la silla?	Afectos positivos (AP): a,c,e,g,i
c. Orgulloso porque alguien lo felicitó por algo que hizo?	Afectos negativos (AN): b,d,f,h,j;
d. Muy solo o distanciado de otra gente?	
e. Contento por haber logrado algo?	Puntaje del Balance Afectivo: AP-AN
f. Aburrido?	
g. En la cima del mundo?	
h. Deprimido o muy infeliz?	Rango: [-5, 5]**
i. Que las cosas fueron a su manera?	
j. Molesto porque alguien lo criticó?	
* Bradburn (1969)	
** Al ser el Balance Afectivo el resultado de sustraer los valores de los afectos negativos de los valores de los afectos positivos, el valor mínimo posible es -5 y el máximo 5.	
Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS)*	
A continuación hay cinco afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Lea cada una de ellas y marque con el número que corresponde la respuesta que mejor describa qué tan de acuerdo o en desacuerdo está.	

Escala de respuestas
1. Fuertemente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ligeramente en desacuerdo
4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
5. Ligeramente de acuerdo
6. De acuerdo
7. Fuertemente de acuerdo
A. En la mayoría de los aspectos, mi vida se acerca a mi ideal
B. Las condiciones de mi vida son excelentes
C. Estoy completamente satisfecho con mi vida
D. Hasta ahora he conseguido las cosas más importantes que quiero en la vida
E. Si pudiera cambiar mi vida de nuevo no cambiaría nada
SWLS = A + B + C + D + E
* Diener <i>et al.</i> (1985)
Nota: La suma de las evaluaciones lleva a la siguiente clasificación del grado de satisfacción con la vida:
• 31 - 35 Extremadamente satisfecho
• 26 - 30 Satisfecho
• 21 - 25 Ligeramente satisfecho
• 20 Neutral
• 15 - 19 Ligeramente insatisfecho
• 10 - 14 Insatisfecho
• 5 - 9 Extremadamente insatisfecho

3.1.4d Formato de las escalas de respuesta

El formato en que se presentan las escalas es la distinción más evidente. Hay escalas que se presentan verticalmente pero también hay escalas horizontales. Hay escalas que remiten al concepto de escaleras y presentan figuras distintas de escaleras. Algunos instrumentos para medir estados afectivos incluso permiten escoger entre un conjunto de dibujos de caritas que van de la felicidad a la tristeza.¹³

¹³ Un ejemplo es la Escala de Satisfacción con Dominios de Vida de Baker e Intagliata (1982).

Formato de las escalas de respuesta

Escala vertical

Hablando en términos generales, ¿es usted una persona feliz...?*

1 muy infeliz
2
3
4
5
6
7 muy feliz

* Veenhoven (1974)

Escala horizontal

Escala de Afectos Negativos y Positivos (PANAS)*

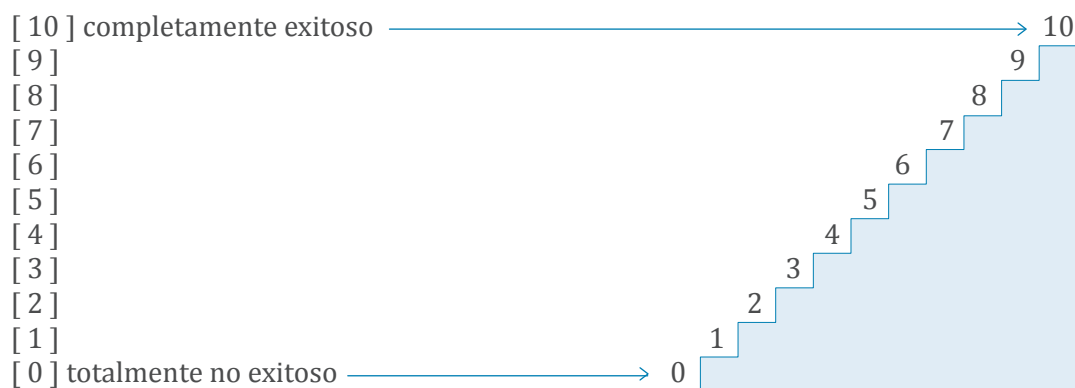
A continuación le presentamos varias palabras que describen diferentes sentimientos y emociones. Lea cada una de ellas e indique con el número correspondiente la intensidad con que se ha sentido así durante la última semana, incluyendo el día de hoy.

Escala de respuestas				
1	2	3	4	5
Nada	Un poco	Moderadamente	Bastante	Extremadamente
Interesado(a)	Culpable	Irritable	Decidido(a)	Tenso(a)
Asustado(a)	Alerta	Atento(a)	Estimulado(a)	Hostil
Avergonzado(a)	Miedoso(a)	Disgustado(a)	Entusiasmado(a)	Inspirado(a)
Activo(a)	Motivado(a)	Orgullosos(a)	Nervioso(a)	Atemorizado(a)

* PANAS (*Positive and Negative Affect Schedule*), Watson et al. (1988).

Escaleras

¿Cómo se evaluaría a sí mismo sobre qué tan exitoso ha sido para lograr sus metas y propósitos en la vida? Considere que la cima de la escalera significa ser completamente exitoso y la parte más baja de la escalera totalmente no-exitoso.*



* Bortner y Hultsch (1970)

3.1.5 Hallazgos para América Latina

Los latinoamericanos son felices y están satisfechos con sus vidas. En América Latina se ha estudiado tanto la felicidad cuanto la satisfacción de vida en el ámbito del subcontinente como en el nacional, si bien también se ha hecho con subgrupos nacionales. Los resultados muestran, en términos generales, que los latinoamericanos experimentan un bienestar subjetivo relativamente alto, es decir, que son felices y están satisfechos con su vida. A continuación se presentan algunos resultados tanto de la región en conjunto como a nivel nacional.

De 16 países latinoamericanos estudiados por Rojas, la satisfacción de vida promedio en todos está por encima del séptimo nivel, en una escala de 11

El trabajo de Fuentes y Rojas (2001) sobre el bienestar subjetivo y el ingreso se basa en una muestra representativa de dos zonas urbanas de México. Miden el bienestar subjetivo inquiriendo sobre la felicidad con una pregunta de nueve posibles respuestas, que van desde muy infeliz hasta extremadamente feliz. 65% de la densidad se encuentra en las tres categorías superiores: feliz, muy feliz y extremadamente feliz, con 31, 25 y 9% respectivamente. Las dos categorías más bajas, muy infeliz e infeliz, reúnen conjuntamente apenas uno por ciento.

La medida de bienestar subjetivo a la que Rossi *et al.* (2008a) recurren para realizar su estudio sobre Argentina y Uruguay es distinta. Inicialmente, se basan en una escala de respuesta de cuatro niveles; sin embargo, para operacionalizar el grado de bienestar, construyen una variable dicotoma que toma el valor de 1 si la persona reporta estar muy satisfecho o bastante satisfecho con su vida, y 0 si reporta estar no muy satisfecho o nada satisfecho. Encuentran que la media es de 0.64 en Uruguay y 0.72 en Argentina.¹⁴

El estudio de Florenzano y Dussillant (2011) para la población chilena parte de un ejercicio similar. La escala que ellos utilizan también es de

cuatro respuestas, pero la pregunta inquiriere sobre la felicidad, no sobre la satisfacción. Construyen una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el entrevistado considera ser muy feliz o bastante feliz, y 0 si se considera no muy feliz o para nada feliz. El promedio de esta variable fue 0.82, es decir, 82% de los chilenos declaró ser muy feliz o bastante feliz.

El Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012) reporta niveles de felicidad similares: en la escala de cuatro puntos, 79% de los chilenos reportó ser bastante feliz o muy feliz. En cuanto a la satisfacción vital de los chilenos, el promedio fue 7,27 en una escala donde 1 es completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho. En la escalera de la peor-mejor vida posible, con 0 siendo la peor vida posible y 10 la mejor vida posible, el promedio de los chilenos fue 6,95. Finalmente, el promedio de afectos positivos, medidos en una escala de 0 a 20, fue 14.

El estudio de Martínez-Bravo (2012) brinda una imagen completa de la región en conjunto. Con base en la información que el *Latinobarómetro* presenta sobre 18 países latinoamericanos, de 1995 a 2010, el autor encuentra que el promedio de la satisfacción de vida de los latinoamericanos es alto. A partir de una escala de cuatro niveles (1=para nada satisfecho, 4=muy satisfecho), analiza: a) el promedio de la satisfacción de vida de los países en donde las elecciones presidenciales fueron ganadas por un partido de la oposición entre 1995 y 2010, y b) el promedio de la satisfacción de vida de los países en los que ganó el partido oficial, para el mismo periodo. Encuentra que los países donde ganó el partido oficial tuvieron un promedio claramente superior que aquellos donde ganó la oposición. Sin embargo, ambos promedios fueron relativamen-

¹⁴ Esto también puede entenderse con porcentajes: en Uruguay 64% declaró estar satisfecho con su vida (ya sea muy satisfecho o bastante satisfecho), mientras en Argentina fue 72%.

te altos: 3.06 para los casos en que ganó el oficialismo y 2.90 para aquellos en que la oposición se llevó la victoria.

El estudio de Rojas (2012), hecho a partir de la información que revela la encuesta de Gallup de 2007, también proporciona una imagen clara de la región, pues considera a 16 países latinoamericanos. Al ordenar a los países con base en su satisfacción de vida promedio (la escala de respuestas de tal encuesta va de 0 a 10), encuentra que Costa Rica se ubica en el primer lugar, con una media de 8.5, seguido de Guatemala, con 7.9, y Panamá y México, ambos con 7.8; en el último lugar se encuentra Perú con 6. Los chilenos reportan niveles relativamente bajos para su situación económica.

Considerando 18 países, Melgar y Rossi (2011) estudian la felicidad en América Latina a partir de la información que proveen las bases de datos del *Latinobarómetro* para 2008. La pregunta que se utiliza inquiriere sobre el grado de felicidad y tiene una escala de cuatro posibles respuestas: muy feliz, bastante feliz, no muy feliz y nada feliz. 29.5% de los latinoamericanos dice ser muy feliz, 41.1% bastante feliz, 25.1% no muy feliz y 3.8% nada feliz,¹⁵ es decir, más de dos terceras partes de los latinoamericanos son felices.

3.1.6 Medición de satisfacción en dominios de vida en América Latina

Fundamental medir la satisfacción con distintos dominios de su vida. A partir de un grupo amplio de preguntas sobre satisfacción en aspectos de vida y aplicando un análisis factorial, Rojas (2007) encuentra siete dominios de vida en su estudio empírico hecho para México. Las siete dimensiones de vida relevantes pueden catalogarse como: Dimensión de la Salud, Dimensión Económica, Dimensión Laboral, Dimensión Familiar, Dimensión de Amistades, Dimensión de

Disponibilidad y Uso del Tiempo Libre, y Dimensión de la Comunidad. Los dominios de vida que más peso tienen para explicar la satisfacción de vida de personas casadas y con trabajo son el familiar, el de la salud, y el de disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre.

No basta con medir la satisfacción de las personas con su vida en general, también hay que registrar su grado de satisfacción con las distintas dimensiones que la componen

3.1.6a Medir la satisfacción con la espiritualidad y la religiosidad

Wills (2009) estudia la satisfacción con la espiritualidad y la religiosidad de los colombianos, concretamente los bogotanos, y su relación con la satisfacción de vida. La satisfacción con la espiritualidad y la religiosidad la mide el autor preguntándole directamente a la gente qué tan satisfecha está con su espiritualidad o religiosidad. De acuerdo con Wills (2009), la dimensión espiritual contribuye a explicar la satisfacción de vida de los colombianos.

3.1.6b Medir el ocio

Hay que medir el ocio lo más completamente posible para entender su influencia en el bienestar subjetivo. Al estudiar a microempresarios y estudiantes universitarios de Talca, Chile, Soto y Moyano (2010) encuentran que el ocio, medido ampliamente, es decir, considerando los muchos aspectos que engloba, se correlaciona positivamente con el bienestar subjetivo.

Tenemos que medir el ocio cabalmente para conocer con precisión su influencia en el bienestar subjetivo

La medición que los autores hacen del ocio se basa en un cuestionario grande, de 33 ítems, agrupados en tres escalas: comportamientos del ocio, creencias sobre ocio y barreras frente al ocio. Asimismo, se inquiriere sobre el tiempo en horas

¹⁵ El 0.5% restante no respondió.

dedicado al ocio semanalmente y percepción del nivel de ocio. En este estudio la medición del ocio no se limita a medir el tiempo de descanso, es más elaborada, ya que incluye desde el tiempo dedicado a navegar en Internet hasta practicar un deporte, pasando por actividades como escuchar música, comer y compartir con la familia y amigos, entre otras. Es importante medir el ocio cabalmente para conocer con mayor precisión su influencia en el bienestar subjetivo.¹⁶

3.1.7 Propuestas alternativas de medición del bienestar subjetivo

La medición del bienestar subjetivo no tiene que recurrir a técnicas cuantitativas necesariamente, también puede realizarse mediante estudios cualitativos.¹⁷

Los biomarcadores, junto con las medidas subjetivas, tienen el potencial de crear una revolución en la medición del bienestar, de acuerdo con Yamamoto

Los estudios cualitativos son especialmente útiles para capturar los significados que para las personas tienen conceptos como bienestar, felicidad, satisfacción, familia, ocio, entre otros. Muchas veces son el punto de partida para la elaboración posterior de instrumentos cuantitativos (Soto y Moyano, 2010; Moyano, en prensa).

Destacan también los estudios que se basan en

¹⁶ Esto, dicho sea de paso, permite además saber qué tanto tiempo de restauración y de placer tienen las personas en sociedades cuyas economías emergentes parecen consumir mucho de su tiempo en actividades laborales y de transporte de sus hogares a sus trabajos en desmedro de actividades de ocio o familiares (Soto y Moyano, 2010).

¹⁷ Ejemplos de ello son los estudios del bienestar subjetivo que se han hecho en WeD (*Wellbeing in Developing Countries*), un grupo multidisciplinario de la Universidad de Bath, dedicado a estudiar la calidad de vida en los países en desarrollo.

la utilización de biomarcadores, y que provienen de una aproximación de base psicobiológica orientada a medir el placer y el dolor. De acuerdo con Yamamoto (2011), la medición del bienestar subjetivo a través de biomarcadores es una de las opciones más promisorias para el futuro. Si bien aún se requiere profundizar la investigación en América Latina, pues los estudios son escasos (Arbulú y Yamamoto, 2011; Yamamoto, inédito), los biomarcadores, junto con las medidas subjetivas, contribuyen significativamente con la medición del bienestar (Yamamoto, 2011).¹⁸

Por su parte, Yamamoto y Feijoó (2007) proponen la aplicación de un enfoque émico en el desarrollo de escalas. Los ítems de estas escalas provienen de la categorización de las respuestas de una población en estudio a una pregunta abierta, lo que contrasta con las encuestas donde el investigador estima la forma y contenido apropiado para una determinada población. Esto no supone la imposibilidad de alcanzar una medición universal: desarrollando múltiples escalas émicas, válidas en distintas regiones, se pueden establecer los ítems apropiados y comunes para un ámbito regional mayor.

3.2 Consideraciones Metodológicas

3.2.1 Forma de reportar el bienestar subjetivo

Importan las diferencias en felicidad que son estadísticamente significativas. Azar y Calvo (2012) hacen énfasis en la necesidad de reportar las diferencias en los promedios nacionales de felicidad que son estadísticamente significativas. De acuerdo con ellos, es incorrecto asumir que el promedio nacional de felicidad es suficiente para establecer diferencias entre países, como hacen muchos *rankings* mundiales de felicidad. Un país puede presentar una felicidad promedio mayor que la de otro en un *ranking*, pero ello no necesariamente significa que en promedio los habitantes del primero sean más

¹⁸ Ver Yamamoto (2011) para una explicación más amplia.

felices que los del segundo, ya que el promedio proviene de una muestra. Por ello, hay que poner atención a las diferencias que son estadísticamente significativas.¹⁹

3.2.2 Indicadores de desigualdad del bienestar subjetivo

La desviación estándar es un buen indicador de la desigualdad en el nivel de felicidad. Kalmijn y Veenhoven (2005) estudian nueve estadísticos distintos para medir la desigualdad de la felicidad en una población. Al someterlos a prueba,²⁰ sólo cuatro estadísticos de dispersión resultan satisfactorios: 1) la desviación estándar; 2) la diferencia media absoluta; 3) la distancia media entre pares, y 4) el rango entre percentiles. Los cinco que no pasan las pruebas, establecidas por ellos, y por lo tanto se descartan como adecuados para medir la desigualdad en la felicidad en los países, son: 1) el coeficiente de variación; 2) el coeficiente de Gini; 3) la medida de entropía de Theil; 4) el porcentaje fuera de la moda, y 5) el rango. Los autores subrayan que la desviación estándar, la medida más utilizada para dar cuenta de la desigualdad en la felicidad de los países, es un indicador satisfactorio de desigualdad para el caso de indicadores de bienestar subjetivo.

3.2.3 Población a entrevistar

La medición del bienestar subjetivo normalmente se hace a adultos. De acuerdo con Yamamoto y Feijoó (2007) los valores, componentes importantes en el bienestar, aparecen de forma estable recién en la adultez, con lo que las mediciones en este estrato poblacional incorporan los valores estables de las personas. Sin embargo, también

se han desarrollado instrumentos especiales para medir el bienestar subjetivo de poblaciones distintas, como niños, personas con retraso mental, ancianos, entre otros.²¹

Utilizar la desviación estándar para dar cuenta de la desigualdad en el nivel de felicidad de los países: se ha mostrado que es el mejor indicador

3.3 La Robustez de las Medidas de Bienestar Subjetivo²²

3.3.1 La fiabilidad de las medidas de bienestar subjetivo

La fiabilidad de las escalas de medición del bienestar subjetivo ha sido ampliamente probada.

Hay procesos psicológicos consistentes a los que recurre la gente a la hora de reportar su nivel de felicidad y satisfacción; por ello, la información que capturan las escalas de bienestar subjetivo es fiable

Son varias las formas de poner a prueba la fiabilidad²³ de las mediciones del bienestar subjetivo. Primero, se ha encontrado una convergencia (correlaciones considerables) entre distintos instrumentos y escalas de medición, que indica que la gente responde de una manera consistente (Pavot *et al.*, 1991; Diener *et al.*, 1985). Adicionalmente, los análisis factoriales de las escalas

¹⁹ “Las diferencias de felicidad entre dos países que ocupan distintas posiciones en el *ranking* solamente son estadísticamente significativas cuando sus respectivos intervalos de confianza no se sobreponen” (Azar y Calvo, 2012: 2).

²⁰ Las pruebas aplicadas a los estadísticos las explican ampliamente Kalmijn y Veenhoven (2005).

²¹ El International Wellbeing Group (2006) presenta una revisión amplia de los instrumentos para medir el bienestar subjetivo de distintos grupos poblacionales.

²² Sección basada en gran medida en el trabajo de Diener *et al.* (2012).

²³ Se entiende como fiabilidad al hecho de que se obtengan los mismos resultados si las escalas de medición se aplican en las mismas condiciones.

multi-item de satisfacción de vida normalmente revelan una única dimensión (Diener *et al.*, 1985; Slocum-Gori *et al.*, 2009).

Por otro lado, la estabilidad de los resultados a lo largo del tiempo (Diener *et al.*, 1985) y en situaciones distintas, como escenarios laborales y de ocio (Diener y Larsen, 1985) sugiere que hay procesos psicológicos consistentes y que la gente utiliza información similar al reportar sus resultados. Las apreciaciones de la satisfacción de vida presentan una estabilidad notable cuando hay periodos cortos de por medio, que lógicamente disminuye (las apreciaciones varían más) conforme el tiempo entre las evaluaciones es mayor (Fujita y Diener, 2005).

Las edades que reportan mayor felicidad son las que reportan menor consumo de antidepresivos, una prueba de que las medidas de bienestar subjetivo son válidas

También se encuentra una gran consistencia en los promedios de la satisfacción de vida a nivel país (Diener *et al.*, 1995). Igual que ocurre a nivel personal, a nivel país los promedios de satisfacción tienden a ser estables en periodos cortos de tiempo, pero menos estables conforme los intervalos de tiempo son mayores.

3.3.2 La validez de las medidas de bienestar subjetivo

La validez de los reportes de bienestar subjetivo está comprobada. Una muestra evidente de su validez se encuentra en la tasa de respuesta a las preguntas sobre bienestar subjetivo. De acuerdo con Diener *et al.* (2012), alrededor de 98% de la gente a la que se le pregunta sobre su grado de felicidad tiene una respuesta. En los estudios empíricos para América Latina se han obtenido niveles semejantes: los estudios empíricos de Rojas para México y Costa Rica encuentran que entre 98 y 99% de las personas responde a las preguntas sobre bienestar subjetivo. Tasas de respuesta tan altas indican que la gente entiende las preguntas sobre el tema y puede responderlas fácilmente.

Otro indicador importante de la validez de las escalas es que los reportes de satisfacción de vida se correlacionan con medidas de bienestar que no se basan en los reportes del entrevistado, como son los reportes que familiares o amigos hacen sobre su satisfacción (Sandvik *et al.*, 1993).

Se ha comprobado que los resultados sobre satisfacción de vida se correlacionan de manera significativa con variables psicológicas que miden los estados de ánimo positivos, así como con buenas y malas experiencias de vida que la gente puede recordar y con reportes de estados de ánimo. En general, la relación negativa del bienestar subjetivo con medidas de malestar y su relación positiva con otras medidas de bienestar constituye una prueba de su validez. Así, en su estudio para Chile, Moyano *et al.* (2011) han encontrado que la felicidad se correlaciona positivamente con la satisfacción de vida y negativamente con la depresión.

El patrón que presenta la satisfacción de vida en forma de U a lo largo del ciclo de la vida adulta se refleja en un patrón de U invertida del consumo de antidepresivos (Blanchflower y Oswald, 2012): las edades que reportan mayor felicidad son las que reportan menor consumo de antidepresivos y viceversa. Ésta es otra prueba de la validez de las medidas de bienestar subjetivo.

Otra evidencia es la diferencia en el bienestar subjetivo que se presenta entre grupos que tienen experiencias de vida “desafortunadas” y grupos que no, como serían prisioneros, pacientes mentales o prostitutas frente a personas saludables. A nivel país, el hecho de que haya distintos niveles de bienestar en distintas sociedades también constituye evidencia de la validez de las medidas: la satisfacción de vida se asocia de manera importante a circunstancias de vida a nivel social.²⁴

²⁴ Se ha encontrado que los promedios nacionales de satisfacción de vida se correlacionan con la libertad y los derechos políticos, los niveles de corrupción y la democracia (Diener *et al.*, 2012).

Estudios genéticos también comprueban la validez de las escalas de satisfacción de vida: se ha probado que ésta se correlaciona positivamente en gemelos monocigóticos (idénticos) criados por separado (Lykken y Tellegen, 1996). Asimismo, la satisfacción de vida ayuda a predecir comportamientos relevantes, como el suicidio, el matrimonio, la paternidad y el hecho de conservar el empleo.

En cuanto a la validez de la varianza, muchos estudios han mostrado que entre 60 y 80% de la variabilidad en las escalas de la satisfacción de vida se asocia a factores estructurales y que cambian poco en el corto plazo; el resto (de 20 a 40%) se explica por factores más momentáneos (de corto plazo) y por errores de medición.²⁵

3.3.3 la confiabilidad de las medidas de bienestar subjetivo en américa latina

Las mediciones del bienestar subjetivo desarrolladas en otras partes sí son confiables en América Latina. Moyano (2010) explora la confiabilidad de tres instrumentos para medir el bienestar subjetivo en una muestra de estudiantes chilenos: la escala de satisfacción con la vida,²⁶ la de felicidad y la de salud. La primera pide al entrevistado que “indique su grado de acuerdo o desacuerdo (con respuestas que van desde 1= estoy muy en desacuerdo, hasta 7= estoy muy de acuerdo) con: “a) en muchos sentidos mi vida está próxima al ideal; b) las condiciones de mi vida son excelentes; c) estoy totalmente satisfecho con mi vida; d) hasta el momento he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida; e) si pudiera vivir mi vida nuevamente no cambiaría nada de ella” (p. 468).

La escala de felicidad pide al entrevistado que responda distintas preguntas como a) “en general me considero...” o b) “en comparación con la mayoría de mis iguales (amigos, compañeros de trabajo o vecinos) me considero...” (Moyano,

2010: 468), seleccionando un número dentro de una escala que va desde 1= no muy feliz, hasta 7= muy feliz.

La gente entiende fácilmente las preguntas sobre bienestar subjetivo y puede responderlas sin problemas, lo que se refleja en tasas de respuesta superiores a 98%

Entre 60 y 80% de la variabilidad en las escalas de satisfacción de vida se asocia a factores estables y de largo plazo, como la personalidad; el resto se explica por factores más momentáneos y errores de medición

El índice de calidad de vida relativa a la salud pide que el entrevistado responda preguntas sobre su salud seleccionando una de las opciones: excelente, muy buena, buena, regular y mala. Los resultados empíricos de Moyano (2010), obtenidos a partir de una muestra de 133 estudiantes chilenos de pregrado, indican que estas medidas del bienestar subjetivo son consistentes y confiables.

Gallardo y Moyano (2012) adaptaron la escala de bienestar subjetivo de Ryff para la población chilena adolescente y obtuvieron también buenos resultados. En general, los estudios que echan mano de medidas de bienestar subjetivo en América Latina reconocen que las medidas son robustas.

3.4 Aspectos a Considerar cuando se Indaga sobre el Bienestar

3.4.1 sesgos de respuesta

Al medir el bienestar subjetivo, existe siempre el riesgo de provocar sesgos de respuesta. Hay por lo menos dos sesgos que pueden provocarse al medir el bienestar subjetivo:

1. Sesgo en la apreciación. Veenhoven (1994) asegura que éste se debe a la utilización de heurísticas a la hora de autoevaluar el bien-

²⁵ Diener *et al.* (2012) exponen ampliamente el tema de la validez de los reportes de satisfacción de vida.

²⁶ Escala desarrollada por Diener *et al.* (1985)

estar subjetivo. Las heurísticas son simplificaciones mentales a las que la gente recurre para reportar su nivel de bienestar subjetivo, algo que puede conllevar errores.

Las respuestas a las preguntas sobre bienestar subjetivo pueden estar sesgadas por razones que tienen que ver con el entrevistado, el entrevistador, el cuestionario e incluso con factores externos; sin embargo, estos sesgos son aleatorios y se disipan en muestras grandes

va en silla de ruedas. En este caso, opera la “heurística de la disponibilidad”, que implica una simplificación mental basada en la información que está disponible en el momento. Al ver al entrevistador en dicha situación, el entrevistado destaca la importancia de la salud y valora su satisfacción de vida de una forma más alta, además de que la correlación de ésta con las variables de salud se vuelve más pronunciada.

2. Sesgo en la respuesta del entrevistado. Puede tener varias fuentes. Una está en la semántica: que los entrevistados interpreten de forma diferente las palabras de la pregunta que se les hace. Otra está en las consideraciones de autorepresentación y deseabilidad social: lo que el entrevistado quisiera representar de sí y lo que cree que los demás esperarían de sí.

Estos sesgos son aleatorios y se disipan en muestras de gran tamaño (Veenhoven, 1994). Hay otros aspectos que pueden influir en la presencia de estos sesgos y sobre los que hay que tener cuidado, por ejemplo, el lugar en el que se desarrolla la entrevista, las características del entrevistador, la secuencia de las preguntas y la verbalización precisa del instrumento clave.

3.4.2 ubicación de las preguntas de bienestar subjetivo en los cuestionarios

La ubicación de las preguntas sobre bienestar subjetivo dentro del cuestionario influye en la respuesta. En los sondeos de opinión pública, las

respuestas a las preguntas de las encuestas pueden verse afectadas por el orden en que se presenten las preguntas (Bradburn, 1983; Smith, 1982). McClendon y O’Brien (1988) encuentran que el efecto de la satisfacción con distintos dominios de vida sobre la satisfacción de vida en general es distinto cuando las preguntas sobre satisfacción con los dominios se plantean antes de la pregunta sobre satisfacción con la vida en general, que cuando se plantean después de ésta. En el *International Wellbeing Group* (2006) hacen énfasis en que la pregunta sobre la satisfacción con la vida en general debe preceder a las preguntas sobre satisfacción con distintos dominios, con el propósito de asegurar que “los dominios no puedan influir en la respuesta global” (p. 13).²⁷

También hay que prestar atención a la ubicación de las preguntas sobre bienestar subjetivo cuando son acompañadas por preguntas sobre otros temas. En algunos cuestionarios, la pregunta sobre bienestar subjetivo se hace dos veces, al principio y al final del cuestionario, para conocer el efecto que el resto de las preguntas tiene sobre la respuesta del entrevistado (Ferrer-i-Carbonell, 2002).²⁸

Un tema central en la medición del bienestar subjetivo es si se requiere un cuestionario específico para su medición o si el bloque de preguntas sobre aquél puede ir en algún cuestionario ya existente. Lo que se propone es la aplicación de cuestionarios específicos sobre bienestar subje-

²⁷ Veenhoven (2011), en cambio, propone que la pregunta sobre satisfacción con la vida en general (global) esté precedida por las preguntas sobre satisfacción con distintos dominios de vida.

²⁸ Como parte de su propuesta de medición del bienestar, Yamamoto y Feijoo (2007) sostienen que la combinación de una entrevista con opciones abiertas en una fase cualitativa, seguida de una escala émica con opciones cerradas en una fase cuantitativa, constituye el método menos sesgado que además brinda la riqueza de los datos cualitativos con la precisión de los enfoques cuantitativos.

tivo, es decir, independientes de otras encuestas, como las económicas o las de violencia. Dado que el bienestar subjetivo no está subordinado a otros temas, las preguntas que inquietan sobre él no deberían estar incluidas en otros cuestionarios, como preguntas adicionales. El bienestar subjetivo se explica por múltiples factores y, en todo caso, serían éstos los que están subordinados al bienestar subjetivo. Lo que se propone es generar y aplicar independientemente cuestionarios específicos sobre el tema.

3.5 Consideración final

Es indispensable atender a la subjetividad de las personas para conocer y poder medir su bienestar lo más enteramente posible. La investigación de bienestar subjetivo muestra que es posible obtener información relevante acerca del bienestar de las personas a partir del autorreporte, esto es, al preguntarles a las personas sobre su bienestar es posible obtener información útil y completa, que no puede obtenerse mediante otros indicadores comúnmente utilizados. El bienestar subjetivo conlleva más información que indicadores tan ampliamente medidos y utilizados como el ingreso y como el Índice de

Desarrollo Humano (IDH). Rojas (2012) muestra que la correlación del IDH y el PIB en América Latina es de casi 0.91; es decir, el IDH agrega poca información adicional sobre la situación de los países a lo que ya se tiene con el indicador del PIB. Por su parte, la correlación en América Latina del IDH y del PIB con indicadores de satisfacción de vida es muy baja, de 0.22 y de 0.24, respectivamente. Esto revela que los indicadores de bienestar subjetivo aportan información nueva y relevante, la cual actualmente no estamos midiendo de manera sistemática en la región. El bienestar subjetivo no sólo constituye una medida más completa del bienestar, sino que involucra directamente a la persona en la evaluación de su bienestar.

En los cuestionarios sobre bienestar subjetivo, la pregunta sobre la satisfacción con la vida en general debería preceder a las preguntas sobre satisfacción con distintos dominios, con el propósito de que la satisfacción con los dominios no influya en la respuesta global





4

La investigación del bienestar subjetivo

La investigación hecha en América Latina aporta al entendimiento del bienestar subjetivo. Los relativamente altos niveles de satisfacción de vida en América Latina hacen que la investigación realizada en la región tenga relevancia global para el estudio y la comprensión del bienestar humano. La investigación latinoamericana corrobora hallazgos previos para otras regiones (Europa y Estados Unidos) y, a su vez, aporta en el estudio de nuevos factores relevantes para el bienestar. Así, se corrobora que el ingreso resulta claramente insuficiente para explicar el bienestar de las personas. De igual forma, se apunta a la importancia de factores no monetarios, como los valores y las relaciones humanas.

En este capítulo se presentan los hallazgos a los que la investigación latinoamericana ha llegado. En algunos temas ha sido fructífera (no hay duda de que la familia es un factor importante del bienestar subjetivo de los latinoamericanos). En muchos otros temas las conclusiones son frágiles o nulas, y se requiere más investigación (el caso de la participación política y el bienestar subjetivo es un ejemplo).

El propósito de este capítulo es múltiple. Por un lado, se exponen los factores que explican al bienestar subjetivo, presentando los resultados de la investigación que los respalda. Asimismo, se señalan los temas y aspectos que merecen una mayor investigación. Se presentan también distintos enfoques a los que la academia recurre para abordar el tema. Todo esto constituye evi-

dencia de que el estudio del bienestar subjetivo requiere un abordaje necesariamente multidisciplinario, ya que las teorías disciplinarias proponen explicaciones y guías incompletas para estudiar al bienestar, postura que, con base en los resultados aquí presentados, este capítulo busca respaldar.

4.1 Dominios de Vida

El bienestar global de una persona puede entenderse a partir de su bienestar en distintos ámbitos de su vida. Hay muchos ámbitos en la vida de una persona y su satisfacción en cada uno de ellos contribuye a explicar su bienestar global. Rojas (2007) distingue siete dominios de vida a partir de 24 preguntas sobre satisfacción con distintos aspectos de vivencia cotidiana (como condiciones de vivienda, de trabajo, salud, servicios de salud, solvencia financiera, ingreso, relaciones vecinales, seguridad, transporte público, relaciones familiares, entre otros) hechas a los entrevistados de la muestra de su estudio. Encontró que de estas siete dimensiones, son las relaciones familiares, la salud, la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre las que más impactan en el bienestar de personas casadas y con trabajo; las dimensiones económica y ocupacional también resultan importantes para estas personas.

Estos resultados son congruentes con los hallazgos a los que la academia en otros lugares ha llegado. Cummins *et al.* (2003), al desarrollar

un índice de bienestar subjetivo para Australia, encuentran ocho dominios relevantes. En conjunto, éstos explican alrededor de 60% de la varianza de la satisfacción general con la vida tanto en Australia como en otros países.²⁹

El ingreso de las personas contribuye con su bienestar subjetivo, pero resulta insuficiente para explicarlo

4.1.1 El dinero no es lo único que importa

Múltiples estudios realizados en América Latina muestran, reforzando lo que se ha encontrado en otras partes del mundo, que si bien el ingreso es un factor constituyente del bienestar subjetivo, resulta insuficiente para explicarlo (Fuentes y Rojas, 2001; Melgar y Rossi, 2011; Rojas, 2007, 2009).³⁰ Concretamente, se ha probado que el ingreso es una variable importante del dominio económico, uno de los varios dominios explicativos del bienestar subjetivo, pero no necesariamente el más importante (Rojas, 2011).

En su estudio para México, Fuentes y Rojas (2001) encuentran que la relación del ingreso y el bienestar subjetivo es extremadamente débil si no es que inexistente, pues no lo explica ni en 5%.³¹ La explicación que proponen confirma la

²⁹ Los dominios son: nivel (económico) de vida, salud, logros en la vida, relaciones personales, seguridad, grado de pertenencia a la comunidad, seguridad a futuro, espiritualidad/religiosidad. Ver cuadro sobre el Índice de Bienestar Personal en cuadro Preguntas para Medir Satisfacción con Dominios de Vida de la subsección 3.1.3.

³⁰ El juego de palabras que utiliza Rojas (2005b) para plantear esta idea es ilustrativo: “en la vida hay más que el nivel de vida” (p. 4).

³¹ Al correr una regresión simple de la felicidad contra el ingreso, la capacidad explicativa del ingreso (R²) resulta ser de apenas 4.2%. Es decir, sólo 4.2% de la variabilidad en la felicidad de los mexicanos es explicada por su ingreso, de acuerdo con los resultados de este estudio.

planteada por teorías que antes se han formulado y hallazgos a los que se ha llegado en otras partes (Easterlin, 1974; Layard *et al.*, 2009; Graham, 2004). De acuerdo con ellos, un aumento en el ingreso va asociado con un aumento en las aspiraciones; algo con lo que la gente no cuenta al estimar el impacto que el ingreso adicional tendría en su felicidad. La gente sobreestima el impacto de un mayor ingreso sobre su felicidad (Rojas, 2009a).

4.1.2 La familia es fundamental para el bienestar subjetivo de los latinoamericanos

En su estudio empírico para México, Rojas (2007) encuentra que la dimensión familiar es la que tiene una mayor contribución con la generación de bienestar. Identifica cinco dimensiones relevantes para explicar la satisfacción de vida de los mexicanos, de las cuales la familiar es la que tiene el mayor impacto. Ésta se refiere a la satisfacción con la relación de pareja y con los hijos, y en menor grado con el resto de los familiares. Por tener el mayor peso en el bienestar subjetivo, Rojas (2007) no duda en calificar al dominio familiar como crucial.³² Si la persona tiene una relación familiar muy satisfactoria, es muy probable que tenga una alta satisfacción de vida; si la relación familiar es muy insatisfactoria, entonces es muy probable que la satisfacción de vida sea baja.

Estudiando el bienestar subjetivo a través de la felicidad, la satisfacción con la vida en general y la satisfacción con distintos dominios de vida en la región de Maule en Chile, Moyano y Ramos (2007) también encuentran que la familia es el dominio de vida que más contribuye con el bienestar subjetivo. Sus resultados les permiten asegurar que hombres y mujeres, independientemente de su edad y de su grupo ocupacional, encuentran en la familia su principal fuente de felicidad, seguida por el trabajo.

³² “...se encontró que la satisfacción en el dominio familiar es crucial para la satisfacción de vida” (Rojas, 2007: 20).

En el tema de la familia como dominio de vida, destaca siempre el hecho de que los casados presentan mayores niveles de bienestar subjetivo que los solteros. Los resultados del estudio de Moyano y Ramos (2007) confirman esta idea. De acuerdo con ellos, la condición de “casado” está asociada a mayor felicidad, en comparación con la de “soltero”; ocurre lo mismo con la satisfacción de vida: los casados presentan mayor satisfacción de vida que los solteros.

Florenzano y Dussailant (2011) obtienen resultados equivalentes. Los hallazgos empíricos de su análisis cuantitativo de los determinantes de la felicidad, hecho también para Chile, les permiten afirmar que los casados son los más felices seguidos de aquellos que tienen una relación de convivencia. Planteándolo en términos de probabilidades, su estudio muestra que los separados, divorciados o anulados tienen la probabilidad más baja de ser felices.³³

De acuerdo con los hallazgos del estudio de Rossi *et al.* (2008a), hecho para la región del Río de la Plata (Uruguay y Argentina) con base en datos de 2004, la felicidad se correlaciona positivamente con el hecho de que las personas estén casadas o en unión libre, lo que, aseguran, podría estar capturando el capital social, es decir, el apoyo, la red de autosuficiencia, la confianza en otros o la integración social.

Estos resultados también se encuentran para los adultos mayores de 60 años en Chile, Uruguay y Argentina. Con base en datos de 1999 y 2000, el estudio de Rossi *et al.* (2008b) les permite asegurar que el matrimonio aumenta la felicidad, pues de acuerdo con los resultados de sus métodos estadísticos para estudiar causalidad, hay evidencia de que el matrimonio ejerce una influencia positiva sobre la felicidad.

³³ “...son los casados los más felices seguidos por aquellos que tienen una relación de convivencia. Quienes tienen la menor probabilidad de ser felices son quienes están separados, divorciados o anulados” (Florenzano y Dussailant, 2011: 253).

Estudios empíricos para Monterrey, México, también desvelan esta relación. La felicidad, de acuerdo con los resultados del análisis elaborado por García *et al.* (2008), se correlaciona positiva y significativamente con el matrimonio. Su estudio muestra que comparando a los casados con los solteros o los viudos, los primeros son más felices en promedio; y lo son aún más si se les compara con los divorciados o separados. Pero, además, hay diferencias importantes en la felicidad de los que encuentran su matrimonio muy feliz y la de los que lo describen como no muy feliz.³⁴

La familia constituye la principal fuente de felicidad de los latinoamericanos

La felicidad aumenta con el matrimonio. Los casados presentan una felicidad promedio superior a la de los solteros, viudos y divorciados. Asimismo, se ha encontrado que la probabilidad de ser feliz aumenta con el matrimonio

4.1.3 La importancia del empleo en el bienestar subjetivo

Los hallazgos sobre la relación del empleo y el bienestar subjetivo en América Latina son diversos. Se ha estudiado el empleo en términos globales: como una dimensión del bienestar;³⁵ se ha estudiado también el empleo formal y el informal y su relación con el bienestar subjetivo. Asimismo, se ha estudiado la adicción al trabajo y su relación con la satisfacción laboral, por mencionar algunos.

³⁴ “... en comparación con los solteros o los viudos y, sobre todo, en comparación con los divorciados o separados, los casados son en promedio más felices” (García *et al.*, 2008: 413). Además, se encuentran diferencias importantes en la felicidad de “aquellos que describen su matrimonio como muy feliz y [la de] aquellos que lo describen como no muy feliz” (García *et al.*, 2008: 414).

³⁵ Rojas (2007) encuentra cinco dimensiones que explican significativamente al bienestar subjetivo de los casados que tienen hijos y trabajo, una de ellas es la dimensión laboral.

Los resultados del estudio de Vega y Moyano (2010), hecho con base en una muestra de académicos de una universidad chilena, muestran que la satisfacción laboral está correlacionada con la adicción al trabajo: a mayor adicción a éste corresponden menores niveles de satisfacción laboral. Destacan dos componentes de la satisfacción laboral: i) la satisfacción intrínseca con el trabajo, y ii) la satisfacción con la supervisión. Un aumento de la adicción al trabajo va acompañado de una disminución de los niveles en ambas dimensiones de la satisfacción laboral. De acuerdo con Vega y Moyano (2010), estos resultados son consistentes con los de otros autores y confirman el poco disfrute del trabajo como una de las características de la adicción al trabajo, lo que se explica porque quienes tienen adicción al trabajo lo hacen debido a un fuerte impulso o compulsión a trabajar, y no porque gocen sus tareas.

La felicidad y la satisfacción mantienen una relación positiva con la informalidad laboral en América Latina. Esto se debe a que la flexibilidad del trabajo es altamente valorada por los latinoamericanos

En su estudio comparado de los determinantes de la felicidad en América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos, hecho con base en datos de distintas oleadas de la Encuesta Mundial de Valores,³⁶ Beytía (2011) encuentra que tener empleo independiente, en oposición a trabajar dependientemente, tiene un impacto positivo sobre la felicidad de las mujeres latinoamericanas con edad entre 30 y 39 años, lo que no ocurre en Europa ni Estados Unidos, de acuerdo con los resultados de Beytía (2011). El autor propone que el trabajo dependiente genera menor

³⁶ <http://www.worldvaluessurvey.org/> El autor echa mano de las 3 versiones de la encuesta realizadas entre 1995 y 2008, basándose sobre todo en la última.

³⁷ “El empleo dependiente se relacionaría con una menor felicidad porque a) una mayor parte de estas mujeres

felicidad y, por ello, tanto el desempleo como el empleo independiente resultan comparativamente más satisfactorios.³⁷

Al analizar la relación del bienestar subjetivo y el trabajo en trabajadores informales del comercio ambulante en Chile, Moyano *et al.* (2010) encuentran que los trabajadores se sienten muy felices primeramente con sus familias, pero también con sus trabajos, constituyendo éstas las dos principales fuentes de su felicidad. Esto se entiende, de acuerdo con Moyano *et al.* (2010), porque la libertad de desempeñar el trabajo los días y por la cantidad de horas que desean, recibiendo diariamente dinero por ello, es una ventaja del trabajo informal frente al formal, de acuerdo con lo declarado por los trabajadores mismos.

A partir de una muestra representativa de América Latina, que incluye a 40 mil personas de 24 países, Pagés y Madrigal (2008) también identifican esta aparente paradoja (relación positiva entre satisfacción e informalidad laboral). Se debe, de acuerdo con las autoras, a que, más que las condiciones convencionales para definir a un empleo como de buena calidad, lo que la mayoría de la gente valora es la flexibilidad, el desarrollo de sus intereses personales y el reconocimiento. Por su parte, la academia europea (Blanchflower, 2000; Blanchflower y Oswald, 1998; Frey y Benz, 2004) ha encontrado que el trabajo independiente o autoempleo (no necesariamente informal) tiene un impacto positivo en el bienestar subjetivo mayor que el del trabajo dependiente, es decir, mayor que el de ser empleado.

está en desacuerdo con que las madres trabajen...; b) trabajar... puede generar angustia y culpa en las mujeres, por el abandono de sus hijos; c) el trabajo de la mujer va asociado en mayor medida con problemas conyugales y familiares, sustentados en el machismo latinoamericano; y d) estas mujeres tienen escasos incentivos para incorporarse a la actividad económica: para ellas es menos importante la riqueza y, al no poseer estudios técnicos o universitarios, pueden acceder a trabajos menos atractivos” (Beytía, 2011: 88).

4.1.4 El ocio y el bienestar subjetivo van de la mano

Soto y Moyano (2010) hicieron un estudio en Talca, Chile, con una muestra conformada por microempresarios y estudiantes universitarios, en el que encuentran que el ocio está positivamente correlacionado con el bienestar subjetivo, si bien la correlación no es muy fuerte. Cabe señalar que el ocio, de acuerdo con los resultados de este estudio, es una experiencia personal y subjetiva descrita por varios conceptos, pero que presenta elementos comunes como la libertad percibida, la motivación intrínseca, la orientación a objetivos y la relación con el trabajo.

Velásquez (2011), al estudiar la relación que hay en la población urbana de Manizales, Colombia, entre el bienestar subjetivo y los bienes relacionales, incluye en éstos al ocio relacional, entendido como la realización, en el tiempo libre, de actividades que implican compartir con otras personas. Entre sus hallazgos, encuentra mayores niveles de felicidad entre quienes comparten con su familia y amigos frente a quienes no lo hacen.

4.1.5 La salud impacta al bienestar subjetivo

En su análisis de los determinantes de la felicidad, Florenzano y Dussillant (2011: 253) encuentran que “la salud es uno de los predictores más potentes de la felicidad.” Su estudio es sobre la relación que distintas variables mantienen con el bienestar subjetivo en Chile. Destaca el papel que el dominio de la salud tiene en la determinación de la felicidad: una persona que reporta una muy mala salud tiene una probabilidad casi 30 puntos porcentuales menor de ser feliz que alguien que reporta una salud muy buena.

Rossi *et al.* (2008a) estudian la relación que la felicidad guarda con distintas variables, entre ellas la percepción que las personas tienen de su estado de salud. Su estudio es para Uruguay y Argentina y también se basa en modelos que calculan la probabilidad de ser feliz a partir de estas variables. Sus resultados son equivalentes: el estado de salud aparece como el principal determinante de la felicidad. Ellos estudian no sólo la relación que hay entre la felicidad y la percep-

ción de la salud, también, echando mano de técnicas estadísticas, el sentido causal que la determina, y encuentran que tener una buena salud aumenta considerablemente la probabilidad de ser feliz en la región, sobre todo en Uruguay.³⁸

Un estudio –con datos de 1999 y 2000 de los adultos mayores de 60 años en Chile, Uruguay y Argentina– muestra también que la salud es un factor explicativo del bienestar subjetivo. Concretamente, Rossi *et al.* (2008b) encuentran que quienes son más sanos y quienes no tienen problemas del sistema nervioso muestran una tendencia mayor a tener un grado de bienestar subjetivo más alto.

La salud es uno de los predictores más fuertes de la felicidad

Asimismo, los resultados del estudio para Monterrey, México, realizado por García *et al.* (2006), muestran que la salud se correlaciona positivamente con indicadores de bienestar subjetivo. Así, “los resultados claramente indican que la gente que reporta tener una salud excelente es la más feliz en promedio” (García *et al.*, 2006: 413). No sólo eso, la salud, junto con los valores, “pueden ayudar a uno a ser más feliz, incluso si el dinero no está en niveles altos...” (p. 425).³⁹

4.1.6 La religiosidad y espiritualidad se relacionan con el bienestar subjetivo

En su estudio empírico para Bogotá, Wills (2009) encuentra que la satisfacción con la espirituali-

³⁸ “Tener una buena salud aumenta entre 31 y 46 puntos porcentuales la probabilidad de ser feliz en Uruguay, entre 15 y 27 puntos porcentuales en Argentina y entre 17 y 27 puntos porcentuales para los datos agrupados regionales” (Rossi *et al.*, 2008a: 76).

³⁹ Todos estos hallazgos convergen con los de la investigación mundial. La relación positiva entre salud, medida objetiva y subjetivamente, y el bienestar subjetivo ha sido ampliamente probada (Andrews y Withey, 1976; Campbell *et al.*, 1976; Okun *et al.*, 1984; Tiliouine, 2009).

dad y la religiosidad constituye una dimensión (o dominio) significativa del bienestar subjetivo. La espiritualidad entendida como recursos internos de la persona, propone Wills (2009), probablemente le confiera un sentimiento de fortaleza que constituya una guía para encontrarle un significado a la vida. Entre los hallazgos, destaca el hecho de que la satisfacción con la espiritualidad aumenta con la edad.

Quienes tienen mayor acercamiento a la religión como un refugio y apoyo moral y menos como una entidad a quien culpar, se sienten más satisfechos consigo mismos

Palomar y Victorio (2010) encuentran que el grado de satisfacción depende, entre otros factores, de tener una mayor religiosidad positiva. La religiosidad positiva o negativa se entiende como el uso de la religión como afrontamiento en uno u otro sentido. De acuerdo con Palomar y Victorio (2010: 131), “quienes tienen mayor acercamiento a la religión como un refugio y apoyo moral y menos como una entidad a quien culpar, se sienten más satisfechos consigo mismos”.⁴⁰ Estos resultados convergen con el efecto positivo de la religiosidad en el bienestar subjetivo de las personas que viven en condiciones difíciles observado en diferentes países y religiones (Diener *et al.*, 2011).

La religiosidad entendida como la frecuencia de las prácticas religiosas también ha mostrado una relación positiva con el bienestar subjetivo. Para el caso de la población chilena, Florenzano y Dussaillant (2011) encuentran una relación positiva entre la religiosidad y la felicidad. De acuerdo con sus hallazgos, quienes dicen practicar su religión activamente tienen una probabilidad mayor de ser felices; concretamente, tienen

una probabilidad de ser felices 4 puntos porcentuales por encima de quienes no practican.⁴¹

García *et al.* (2008) llegan a hallazgos equivalentes para la población de Monterrey, México, pues es también la frecuencia de la práctica religiosa la que se correlaciona con el bienestar subjetivo. De acuerdo con sus hallazgos, hay una diferencia estadísticamente significativa entre la felicidad promedio de aquellos que asisten a servicios religiosos más de una vez por semana y aquellos que nunca asisten. Esto converge con hallazgos de otras regiones (Gauthier *et al.*, 2006).⁴²

Son varios los dominios de vida que influyen en el bienestar subjetivo de los latinoamericanos. Destaca la consistencia de la salud y de la familia: parece incuestionable el hecho de que la satisfacción en el ámbito familiar tiene un impacto positivo importante sobre el bienestar subjetivo, así como la buena salud, y la disponibilidad de tiempo libre. Otros dominios de vida presentan un campo aún fértil para continuar haciendo investigación. Conviene también profundizar el estudio de temas ya estudiados, como indagar sobre la causalidad en algunas relaciones ya estudiadas.

4.2 Educación

El bienestar subjetivo responde a cambios en la educación. Se ha encontrado que la educación es una variable correlacionada con la felicidad. En su estudio empírico de la población chilena, Florenzano y Dussaillant (2011) encuentran que la probabilidad de que se declaren felices quienes tienen educación superior, ya sea completa

⁴⁰ Así, una actitud proclive a la religiosidad, subrayan los autores, está relacionada positivamente con la satisfacción personal, mientras que una actitud de desamparo religioso se relaciona con menor satisfacción personal.

⁴¹ “Quienes dicen practicar su religión activamente tienen también una mayor probabilidad de ser felices (4 puntos porcentuales respecto de quienes no practican, aunque sólo marginalmente significativo)” Florenzano y Dussaillant (2011: 253).

⁴² Gauthier *et al.* (2006) analizaron experimentalmente la relación entre la religiosidad, las dudas religiosas y la felicidad, encontrando una relación negativa y significativa entre mantener dudas religiosas y la satisfacción con la vida.

o incompleta, es significativamente superior que la de aquellos que sólo tienen educación escolar.

Los resultados del estudio de García *et al.* (2006) van en el mismo sentido. Ellos analizan los determinantes de la felicidad en Monterrey, México, con datos de 2002. Entre sus hallazgos, encuentran que un índice compuesto por varias preguntas sobre felicidad se correlaciona con la educación: la gente que no cuenta con educación es más infeliz en promedio. A estos resultados ha llegado también la investigación realizada en otros países (Argyle, 1999; Sandvik *et al.* 1993).⁴³

Rojas (2007) encuentra un efecto positivo de los años de escolaridad en la satisfacción de vida y, en específico, en la satisfacción en dominios como la relación de pareja y con los hijos, el tiempo libre y la salud. Éste es un efecto neto, toda vez que se controla por ingreso y características socio-demográficas de la persona.

Los hallazgos de Yamamoto *et al.* (2008) parecen ir en sentido opuesto. Habiendo encontrado inicialmente que el bienestar subjetivo se relaciona positivamente con el colectivismo y negativamente con el individualismo, los hallazgos de su estudio revelan que la educación guarda una relación negativa con el colectivismo y positiva con el individualismo.⁴⁴ A diferencia de los estudios mencionados arriba, el trabajo de Yamamoto y colegas se basa en una muestra de la población rural, periurbana y urbano-marginal (de los Andes peruanos). Los autores consideran que la educación moderna se basa en un sistema de competencia que rompe el sentido de cooperación.

⁴³ Se ha encontrado que el nivel de la educación se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo, sin embargo, de acuerdo con los resultados de estos estudios, la relación tendría que explorarse más fondo pues parece haber vías, como el ingreso, a través de las que la educación ejerce su influencia.

⁴⁴ Encontraron que el nivel educativo reduce de forma significativa el compartir y la ayuda mutua y aumenta la envidia y el egoísmo.

Se ha encontrado que el bienestar subjetivo responde a cambios en la educación en América Latina. Los hallazgos muestran que la educación tiene un efecto positivo tanto sobre la felicidad como sobre la satisfacción de vida

4.3 Habitabilidad

Haciendo una distinción entre cuatro tipos de calidad de vida, Veenhoven (2000) presenta una matriz de cuatro cuadrantes,⁴⁵ dos de los cuales resultan sumamente relevantes para el entendimiento de los temas presentados en esta sección: el que tiene que ver con la habitabilidad del ambiente (*Livability of Environment*), es decir, un entorno propicio para que se viva; y el que tiene que ver con las habilidades de la persona (*Life-ability of the person*), es decir, con sus habilidades para vivir bien en su entorno. Los temas aquí tratados se circunscriben a uno de estos dos cuadrantes, y ayudan, por tanto, a clarificar su entendimiento.

4.3.1 Vivir en un buen lugar

Las condiciones del lugar donde uno vive tienen efectos sobre su bienestar. En su estudio empírico de comunidades tradicionales, pueblos periurbanos y asentamientos urbano-marginales

⁴⁵ Veenhoven (2000) hace una distinción útil entre cuatro tipos de calidad de vida. Comienza señalando que hay distintos términos, como felicidad, calidad de vida o bienestar, para indicar qué tan bien nos está yendo en la vida. Sin embargo, estos términos tienen significados distintos. Por ello, propone una clasificación de la calidad de vida basada en dos tipos de particiones, una que tiene que ver con las oportunidades para tener una buena vida, por un lado, y la buena vida en sí misma, por otro. La otra que tiene que ver con las calidades externas y las calidades internas. Ambos pares conforman una matriz de cuatro cuadrantes que resulta de la intersección de las dos particiones. Los cuadrantes son: Habitabilidad del ambiente, Habilidades de la persona, Apreciación de la vida y Utilidad de la Vida.

del Perú, Yamamoto y Feijoo (2007) encuentran que uno de los determinantes (o necesidades) del bienestar es un buen lugar para vivir, concretamente, un “lugar para vivir mejor”. Éste, a su vez, se compone de tres indicadores: un vecindario limpio y bonito, tranquilidad (sin delincuencia ni violencia) y salir adelante. Claramente, el tratado por Yamamoto y Feijoo (2007) es un tema que hace referencia a la habitabilidad del ambiente, *Livability of Environment* (Veenhoven, 2000): el “lugar para vivir mejor” (Yamamoto y Feijoo, 2007) alude explícitamente a un entorno propicio para vivir, a “una característica del ambiente que no [necesariamente] tiene la connotación acotada a las condiciones materiales” (Veenhoven, 2000: 5).

Tanto el vecindario como la calidad de la vivienda y de los servicios públicos a los que los latinoamericanos tienen acceso, influyen en su satisfacción de vida

Florenzano y Dussailant (2011) encuentran, con base en su estudio empírico para Chile, que “quien vive en una zona rural tiene una probabilidad de felicidad que está 4 puntos porcentuales por encima de la de quienes viven en zonas urbanas. Al mismo tiempo, quienes viven en la región metropolitana tienen una probabilidad de ser felices que estaría 5 puntos porcentuales por debajo de la de los individuos que viven en otras regiones del país” (p. 252). Una vez más, es el tema del entorno propicio para que la persona viva (*Livability of Environment*) en el que se circunscriben estos hallazgos.

4.3.2 Vivienda, vecindario y vida urbana

Las características de la vivienda y el vecindario impactan la satisfacción. Al estudiar la satisfacción de los latinoamericanos con sus viviendas y sus ciudades a partir de las encuestas de Gallup de 2007, Lora *et al.* (2008) encuentran que la satisfacción con la vivienda está determinada, en gran medida, por la disponibilidad de agua, por el acceso al servicio telefónico y por la posesión del título de propiedad de la misma. En cuanto a la satisfacción con la ciudad, destaca la gran inci-

dencia que en ella tiene sobre todo la seguridad pública, aunque también el estado de las aceras, las zonas peatonales y los parques, así como la calidad del transporte público.

Powell y Sanguinetti (2010) estudian el impacto que características de la vivienda y del vecindario tienen sobre la satisfacción de vida en seis ciudades latinoamericanas.⁴⁶ Encuentran que en todas ellas, al menos, un indicador de la calidad de la construcción de la vivienda (siendo tres: la calidad del piso, la calidad de las paredes y el número de habitaciones) resulta significativo. En cuanto a las características del vecindario, la seguridad resulta la más importante, si bien el acceso a servicios como agua y alcantarillado, recolección de basura, electricidad y servicio telefónico también impactan los niveles de satisfacción con la vida.

4.3.3 Seguridad

La seguridad genera bienestar subjetivo. La seguridad se ha presentado frecuentemente como un determinante del bienestar subjetivo de acuerdo con los hallazgos de la investigación. En su estudio de la seguridad y el bienestar subjetivo en zonas de conflicto rurales de Colombia, Wills *et al.* (2011) obtienen, entre otros, dos hallazgos importantes: 1) la percepción de inseguridad presenta una correlación negativa (y significativa) con el bienestar subjetivo, y 2) la percepción de inseguridad no se correlaciona significativamente con indicadores objetivos de seguridad.⁴⁷

⁴⁶ “Buenos Aires, Bogotá, Medellín, San José, Lima y Montevideo.

⁴⁷ Para analizar las percepciones de inseguridad (o inseguridad subjetiva) los autores estudian la inseguridad política, la económica y la comunitaria. Destacan que de éstas, las percepciones de inseguridad política son las que contribuyen mayormente con la inseguridad subjetiva. En cuanto al segundo hallazgo, Wills *et al.* (2011) encuentran que, en términos generales, no hay correlaciones significativas entre datos duros de sucesos violentos y la inseguridad subjetiva, de manera que las percepciones de inseguridad no están necesariamente relacionadas con sucesos violentos.

En su estudio empírico, Powell y Sanguinetti (2010) encuentran que la seguridad es considerada una característica muy importante en las ciudades latinoamericanas. En San José, la presencia de pandillas afecta negativamente la satisfacción de vida. En Bogotá, Lima y Montevideo, la seguridad es vista como un atributo importante del vecindario.

Los hallazgos de Yamamoto y Feijoo (2007) indican que la tranquilidad, entendida como la ausencia de delincuencia y de violencia (es decir, seguridad), es uno de los componentes de “un lugar para vivir mejor”, que a su vez es una necesidad del bienestar, de acuerdo con el estudio empírico de comunidades tradicionales, pueblos periurbanos y asentamientos urbano marginales del Perú, realizado por estos autores.

4.3.4 Capacidad y recursos de afrontamiento

La capacidad de afrontamiento contribuye al bienestar. La capacidad de afrontamiento del ser humano es esencial para que tenga bienestar, pues éste se da necesariamente en un contexto y conviene que las personas tengan las habilidades para vivir en ese contexto. En su estudio para zonas conflictivas de Colombia, Wills *et al.* (2011) encuentran que la gente logra reaccionar ante las condiciones adversas de la vida, mostrando resiliencia para superar las situaciones conflictivas.⁴⁸ Estos hallazgos se circunscriben al tema de las habilidades de la persona para vivir en su entorno, *Life-ability of the person* (Veenhoven, 2000).

De acuerdo con Yamamoto, una mirada evolucionista, la felicidad también indica que las personas disponen de los recursos para adaptarse a su entorno. De esta forma, la felicidad es un indicador del adecuado funcionamiento de la persona en su entorno (Yamamoto, 2008a; Yamamoto *et al.*, 2008).

⁴⁸ “La gente adapta su mente a datos objetivos que indican inseguridades potenciales y desarrollan estrategias de sobrevivencia” (Wills *et al.*, 2011: 95).

⁴⁹ “...el retiro resulta más benéfico si ocurre en el periodo cultural e institucionalmente esperado” (Calvo *et al.*, 2011: 16).

La seguridad nutre al bienestar subjetivo. Las percepciones de inseguridad de los latinoamericanos presentan una correlación negativa (y significativa) con su bienestar subjetivo

4.3.5 Normas e instituciones sociales

El impacto que las acciones y decisiones de las personas tienen sobre su bienestar subjetivo está influido por las normas y las instituciones imperantes. Las normas, entendidas como las reglas a las que se ajustan las conductas y las actividades, es decir, lo que la mayoría hace (un punto de referencia), influyen en el impacto que las acciones y las decisiones de las personas tienen sobre su bienestar subjetivo. El cambio de una norma, por tanto, produce impactos transitorios (que desaparecen cuando el nuevo punto de referencia se adopta socialmente) sobre el bienestar subjetivo que deben atenderse.

Las normas constituyen puntos de referencia para las decisiones y acciones de las personas. Las decisiones que se alejan de las normas pueden tener efectos negativos sobre el bienestar subjetivo. Por ello, cuando una nueva norma se adopta, se vuelve el nuevo punto de referencia a partir del cual las desviaciones afectan negativamente al bienestar subjetivo

Una ilustración de lo anterior se encuentra en el estudio empírico que Calvo *et al.* (2011) realizan sobre la relación entre la edad de la jubilación y el bienestar subjetivo. Los autores encuentran que el mayor impacto positivo de la jubilación (o retiro) sobre el bienestar subjetivo se obtiene cuando la persona se retira a la edad a partir de la cual el sistema de seguridad social lo permite (la norma social en el país); esto es, el grado de bienestar subjetivo que se alcanza es superior al que se tendría si la persona se retirara antes o después de esa edad establecida como norma social.⁴⁹ Así, cualquier cambio en la edad de ju-

bilación, es decir, una nueva norma, se vuelve el nuevo punto de referencia a partir del cual las desviaciones tendrán un efecto negativo.

Sus resultados constituyen evidencia en favor de la teoría cultural-institucional, que destaca el papel de las normas, las expectativas y las instituciones en los efectos del retiro. Apegarse a los lineamientos de la edad de retiro establecidos por las políticas sociales y las normas, aseguran Calvo *et al.* (2011), disminuye los efectos negativos que pasar a una nueva etapa de la vida tiene sobre el bienestar subjetivo.

El colectivismo resulta favorable para la consecución del bienestar subjetivo. Al reducir la red de soporte e interacción social, el individualismo puede contribuir a la reducción del bienestar y el colectivismo a su incremento

4.4 Factores de Crianza

4.4.1 Niñez y estilos parentales

Hay que estudiar las prácticas de crianza y el bienestar subjetivo de los niños. Schwartzmann (2011) aboga por la necesidad de medir los estilos o prácticas de crianza, con el fin de entender las vías mediante las cuales factores de la infancia y características psicosociales del entorno familiar inciden sobre el desarrollo de los niños.⁵⁰ Propone crear indicadores de desarrollo infantil, psicosociales y de autopercepción de calidad de vida, que incluyan aspectos positivos y negativos (bienestar subjetivo de los niños); entre otros: "... indicadores de estilos y prácticas

⁵⁰ De acuerdo con Schwartzmann (2011), la evidencia de las consecuencias de la pobreza infantil sobre la adultez es vasta, pero sobre todo la que demuestra que un entorno psico-afectivo alterado puede conducir hacia trastornos en los hijos.

de crianza, evaluación de calidad de vida infantil, incorporando la valoración directa del bienestar por parte de los propios niños, tan precozmente como sea posible" (Schwartzmann, 2011: 313).

4.4.2 Resiliencia

Los factores que determinan la capacidad de las personas para sobreponerse a las situaciones adversas aumentan el bienestar subjetivo. Palomar y Victorio (2010) encuentran que el grado de resiliencia de las personas contribuye a su bienestar subjetivo. En su estudio empírico para México, analizan los factores psicológicos determinantes de la resiliencia que tienen un mayor impacto sobre la satisfacción de las personas de muy bajos recursos económicos. Éstos son: 1) la búsqueda de apoyo moral como estrategia de afrontamiento a los problemas y el estilo evasivo-impulsivo para la resolución de problemas; 2) el optimismo; 3) el sentido del humor como recurso social, y 4) el autoconcepto.⁵¹

4.4.3 Valores

Los valores inciden en la felicidad de las personas. En su estudio para la población de Monterrey, México, García *et al.* (2008) encuentran que la felici-

⁵¹ La búsqueda de apoyo moral como estrategia de afrontamiento a los problemas y el estilo evasivo-impulsivo para la resolución de problemas: "...cuando uno no le da solución a los problemas, sino que los evade o intenta cualquier respuesta irreflexiva y cuando para afrontar las dificultades se tiene la tendencia a buscar apoyo moral, que puede ser un paliativo emocional, pero que no necesariamente ayuda a superar la dificultad con eficacia, se está insatisfecho" (p. 132). 2) El optimismo: los más optimistas tienden a ser más satisfechos; 3) el sentido del humor como recurso social: "...las personas que hacen uso del humor para manipular su entorno social divirtiéndose a los demás también se sienten más satisfechas" (p. 132); 3) El autoconcepto: "...tendencia a sentirse más satisfecho si uno se ve a sí mismo como alguien con más cualidades que defectos." (p. 133).

dad (operacionalizada con un índice compuesto por varias preguntas) se asocia con un conjunto de valores personales. Concretamente, "... aquellos que consideran como valores muy importantes el ser justo, respetuoso, honesto, servicial y sincero con los demás son en promedio más felices; asimismo ocurre con valores como ser trabajador, disfrutar del tiempo libre, involucrarse en la política nacional y la protección del medio ambiente" (García *et al.*, 2008: 416).

La mayor diferencia en la felicidad la encuentran García *et al.* (2008) entre quienes consideran ser servicial como un valor muy importante y aquellos que no lo consideran importante en lo absoluto. De acuerdo con los autores, los valores, junto con la salud, pueden ayudar a una persona a ser más feliz, incluso si su ingreso no es alto.

Al estudiar lo que una persona valora a la hora de estimar su felicidad, Rojas (2005a) propone la teoría del *Referente-Conceptual de la Felicidad*, que establece que un individuo tiene un referente conceptual de lo que es una vida feliz y que éste influye a la hora de evaluar su vida y su felicidad. Destaca el hecho de que los valores de las personas desempeñan un papel en la apreciación que tienen de su felicidad: actúan como filtros en la relación entre condiciones de vida y su felicidad.

Para entender los valores, componente fundamental del bienestar de acuerdo con Yamamoto y Feijoo (2007), es necesario remitirse a la dicotomía colectivismo-individualismo. De acuerdo con las mediciones utilizadas en su estudio empírico realizado en las comunidades tradicionales, los pueblos periurbanos y los asentamientos urbano-marginales del Perú, el colectivismo está formado por tres indicadores: i) apoyo y consejo; ii) compartir, y iii) organización vecinal y progreso personal; el individualismo, por dos: i) la envidia, y ii) el egoísmo. De acuerdo con los autores, el individualismo "puede estar vinculado al desarrollo económico pero, a la vez, al reducir la red de soporte e interacción social y estar ésta vinculada al bienestar, el individualismo puede contribuir a la reducción del bienestar y el colectivismo a su incremento" (Yamamoto y Feijoo,

2007: 223-224). Hallazgos similares son obtenidos por Rego y Cunha (2007) en otros países.

En el mundo urbano occidental, caracterizado por una fuerte competencia y relaciones anónimas y masivas, aseguran Yamamoto y Feijoo (2007), una estrategia colectivista puede no tener la misma lógica que opera en una comunidad rural.

Los valores de las personas no sólo repercuten en su grado de felicidad, también en la concepción que se forman de ésta

4.5 Consecuencias del Bienestar Subjetivo

El bienestar subjetivo es un objetivo último, un fin en sí mismo: la meta está en aumentar el bienestar de las personas. No es un insumo o medio para lograr algo más. Sin embargo, el bienestar subjetivo tiene también consecuencias favorables sobre otros aspectos del comportamiento humano que vale la pena señalar. Pueden entenderse como "bondades" ulteriores del bienestar subjetivo las siguientes.

4.5.1 Participación electoral

¿Participan más los felices? Los resultados del estudio empírico sobre la felicidad y la participación política en América Latina, realizado por Weitz-Shapiro y Winters (2008), apuntan hacia una influencia de la felicidad en el voto. Los modelos que los autores elaboran indican que la relación positiva y estadísticamente significativa que encuentran entre la felicidad y el voto se debe a que la gente feliz tiende a votar más que la infeliz, y no a que el hecho de votar produce felicidad.⁵² Esto apunta hacia la participación electoral como una externalidad positiva de la felicidad.

⁵⁰ Los autores, sin embargo, señalan la necesidad de ahondar en la investigación y presentan sus conclusiones como tentativas.

4.5.2 Comportamiento pro-social

El bienestar subjetivo promueve comportamientos pro-sociales. La academia ha encontrado que el bienestar subjetivo produce distintos tipos de comportamiento pro-social. Se ha descubierto, por ejemplo, una relación positiva clara entre el involucramiento en actividades voluntarias y el bienestar subjetivo: las personas más felices y satisfechas con su vida incurren más en actividades voluntarias y altruistas que las que cuentan con menores niveles de felicidad o satisfacción de vida (Thoits y Hewitt, 2001; Meier y Stutzer, 2004). La evidencia sugiere que el bienestar subjetivo genera un comportamiento pro-social en las personas, si bien no descarta que la dirección causal también vaya del comportamiento pro-social y pro-voluntario hacia la felicidad.

Las personas más felices y satisfechas con su vida incurren más en actividades voluntarias y altruistas que las que cuentan con menores niveles de felicidad o satisfacción de vida

Hay gente que no es pobre en términos de bienestar, pero es clasificada como tal, y otros que son clasificados como ricos pero no lo son

Los hallazgos también dejan claro que la felicidad aumenta la probabilidad y la cantidad de ayuda que una persona proporciona, así como la generosidad y la amabilidad, ya sea donando dinero para causas de beneficencia (Cunningham *et al.*, 1980; Rosenhan *et al.*, 1974), donando sangre (O'Malley y Andrews, 1983) o participando voluntariamente en experimentos (Aderman, 1972). Urge que la investigación latinoamericana dirija la atención hacia este tema, pues de acuerdo con los hallazgos de la literatura europea y estadounidense, el comportamiento pro-social se revela como una de las consecuencias o bondades del bienestar subjetivo.

4.5.3 Salud y esperanza de vida

El bienestar subjetivo es un detonante de salud y longevidad. La investigación sobre la asociación entre la salud y el bienestar subjetivo es concluyente: la satisfacción con la vida y la felicidad está positivamente correlacionada con la salud. Si bien la mayoría de los estudios señalan que la salud brinda felicidad, los hallazgos también sugieren que la felicidad y la satisfacción de vida son detonantes de buena salud (Cohen y Pressman, 2006; Diener y Chan, 2011). Se ha encontrado, por ejemplo, que el bienestar subjetivo genera salud cardiovascular (Blanchflower y Oswald, 2008) e incluso menor hipertensión y diabetes (Sapolsky, 2005).

Asimismo, los estudios revelan una relación positiva y clara entre el bienestar subjetivo y la esperanza de vida. Los hallazgos indican que la felicidad contribuye con una esperanza de vida más alta (Danner *et al.*, 2011; Diener y Chan, 2011). Estos resultados urgen a la academia latinoamericana a investigar estos temas, pues la aportación podría ser considerable, tomando en cuenta que la región presenta altos niveles de bienestar subjetivo.

4.6 Necesidades Básicas

4.6.1 Pobreza de ingreso

Hay pobres que no lo son y ricos que tampoco. Se ha encontrado que los criterios de clasificación de las personas como pobres que se basan en indicadores de ingreso proveen una mala aproximación a la situación de bienestar subjetivo de las personas. Hay que poner atención al hecho de que la relación entre pobreza de ingreso y felicidad no es estrecha, pero, sobre todo, a la presencia de disonancias en la clasificación de la gente como pobre: hay gente que no es pobre en términos de bienestar pero que es clasificada como tal, y otros que son clasificados como ricos pero no lo son (Rojas, 2008a).

Con base en datos de la población de dos departamentos de Guatemala, los hallazgos del estudio

de Guardiola y García-Muñoz (2009) les permiten concluir que las medidas de pobreza basadas en el ingreso sobrestiman el número de hogares pobres.⁵³ En cambio, “la pobreza subjetiva de bienes básicos parece ser una mejor medida que la pobreza de ingreso, ya que la primera engloba a todos los dominios de vida relevantes para el individuo, así como a factores culturales, geográficos y psicológicos” (Guardiola y García-Muñoz, 2009: 23).

Lo anterior apunta hacia una redefinición del concepto de pobreza, entendido originalmente a partir del ingreso o el consumo y definido ahora en términos de la percepción que la persona tiene del grado en que las necesidades básicas de su hogar se han satisfecho (Guardiola y García-Muñoz, 2009). Los resultados de este trabajo muestran que el ingreso del hogar no tiene un papel importante en la determinación de las necesidades básicas percibidas subjetivamente.

En su estudio empírico para México, Rojas (2008a) asegura que la pobreza tal y como la viven o experimentan las personas difiere mucho de la pobreza de ingreso, es decir, que ésta no es una buena *proxy* de aquella. La pobreza tal y como la viven las personas es un concepto más amplio que la pobreza de ingreso, lo que provoca una fuerte disonancia en la clasificación de las personas como pobres (Rojas, 2008a). La dimensión económica es sólo una y no tiene mucho peso en la determinación de la satisfacción de vida, es decir, de la pobreza vivida por la persona (Rojas 2008a, 2006b). Variables económicas como el ingreso o el gasto son importantes para explicar la satisfacción económica; sin embargo, la satisfacción económica, si bien contribuye con la satisfacción de vida, no la determina.

⁵³ “...las medidas basadas en el ingreso, comparadas con los indicadores subjetivos, tienden a sobrestimar a los que están en extrema pobreza” (p. 23).

4.6.2 Nutrición

¿Causa estragos la desnutrición en el bienestar subjetivo? Rossi *et al.* (2008b) estudian, entre otras variables, el grado de desnutrición de los adultos mayores de 60 años en Chile, Uruguay y Argentina y su relación con el bienestar subjetivo. Encuentran que la desnutrición (medida a partir de la percepción que tiene la persona sobre sus condiciones nutricionales antes de los 15 años de edad) se asocia negativamente a los indicadores de felicidad: “aquellos que declararon haber sido malnutridos muestran un claro impacto negativo sobre su bienestar subjetivo” (Rossi *et al.*, 2008b: 7).

4.6.3 Acceso a servicios

El acceso al agua contribuye al bienestar subjetivo. Guardiola *et al.* (2011), en su estudio empírico del acceso al agua en Yucatán, México, encuentran que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el acceso al agua y el bienestar subjetivo. Los autores alientan a la investigación que incorpora la satisfacción con el agua y otras variables relacionadas con el agua en el análisis del bienestar.

En el ámbito regional, Lora *et al.* (2008) encuentran que la disponibilidad de agua es uno de los determinantes más importantes de la satisfacción con la vivienda en Latinoamérica, pues “la disponibilidad de agua corriente aumenta la probabilidad de satisfacción de las personas con sus viviendas en 34%” (p. 199). De acuerdo con Powell y Sanguinetti (2010: 41), “el acceso a servicios básicos como... el agua... resultan importantes” para dar cuenta de la satisfacción con la vida en los vecindarios urbanos de América Latina.

4.6.4 Autonomía y competencia

La autonomía no es una necesidad universal para alcanzar el bienestar. Yamamoto y Feijoo (2007) encontraron que la autonomía no es una necesidad básica en las comunidades rurales, periurbanas y urbano-marginales del Perú. Este hallazgo muestra que la necesidad de autonomía no es universal, tal y como lo afirma la teoría de

la autodeterminación, que propone a la autonomía, la competencia y las relaciones como necesidades universales.

Hallazgos latinoamericanos revelan que la autonomía no constituye una necesidad universal

4.7 Relaciones Humanas

4.7.1 Redes sociales

Las redes sociales generan bienestar subjetivo. De acuerdo con los resultados del estudio de Wills *et al.* (2011) acerca de la relación entre capital social y bienestar subjetivo en áreas rurales de conflicto colombianas, la existencia de redes sociales y confianza y reciprocidad en la comunidad donde uno vive tienen una influencia positiva y significativa sobre el bienestar subjetivo.

Con el enfoque de la felicidad, una sociedad desarrollada es una en la que la mayoría de la gente está satisfecha con su vida, y el progreso significa aumentar la felicidad de manera generalizada en las sociedades

Adicionalmente, su estudio muestra que el capital social (entendido como la confianza interpersonal y el grado de participación en asociaciones voluntarias) tiene un efecto moderador sobre la relación entre la inseguridad y el bienestar subjetivo: cuando las percepciones de inseguridad son bajas el bienestar subjetivo es alto, pero si hay capital social es más alto aún (Wills *et al.*, 2011). La academia europea ha llegado a hallazgos equivalentes (Bjornskov, 2003; Winkelmann, 2009), lo que respalda estos resultados.

4.7.2 Bienes relacionales

Los bienes relacionales producen felicidad. Partiendo de una base de datos con información sobre la población urbana de Manizales, Velásquez

(2011) encuentra que los bienes relacionales son determinantes fundamentales del bienestar subjetivo.⁵⁴ Las relaciones con la familia, que constituyen un tipo de bien relacional, medidas a través de la calidad percibida de las relaciones con los integrantes del hogar, las demostraciones de afecto entre los integrantes de la familia y la satisfacción con ella, se relacionan positiva y significativamente con el bienestar subjetivo. La familia se presenta como “... el bien relacional más significativo con que cuentan los habitantes de la ciudad” (Velásquez, 2011: 9).⁵⁵

Velásquez (2011) encuentra que otros bienes relacionales como la capacidad de relacionarse con las personas y la satisfacción con las relaciones sociales, también presentan una asociación clara y positiva con los niveles reportados de felicidad. Se analiza el apoyo social, medido como la cantidad de personas no familiares a las que se puede recurrir en caso de necesitar recursos económicos, y se encuentra que la felicidad aumenta a medida que éste aumenta. De igual forma, se presenta una asociación positiva entre la felicidad y la participación política, por un lado, y las actividades comunitarias, por otro. La disponibilidad, acceso o satisfacción con todos los bienes relacionales mencionados antes inciden en la probabilidad de tener altos niveles de felicidad.⁵⁶ Estos resultados se ven respaldados por los hallazgos para países europeos y Japón, donde se ha encontrado una clara relación positiva entre los bienes relacionales y el bienestar subjetivo (Sarracino, 2009).

⁵⁴ En una primera etapa, Velásquez (2011) analiza los cruces entre los niveles de felicidad de los entrevistados y las respuestas a preguntas sobre bienes relacionales. Este análisis revela una clara asociación de los distintos bienes relacionales analizados y el bienestar subjetivo.

⁵⁵ Este resultado lo obtiene por medio de análisis cuantitativos, así como con técnicas cualitativas.

⁵⁶ Esto lo corrobora Velásquez (2011) con un modelo econométrico probabilístico.

4.8 Estrategias de Desarrollo

4.8.1 Concepto de desarrollo

Hay que entender al desarrollo y al progreso en términos de logro de bienestar subjetivo y no de crecimiento económico. Rojas (de próxima aparición) aboga por una redefinición de los conceptos de desarrollo y progreso con base en el bienestar subjetivo y no con base en el ingreso. Desde el enfoque de la felicidad, “una sociedad desarrollada es una en la que la mayoría de la gente está satisfecha con su vida, y el progreso significa aumentar la felicidad de manera generalizada dentro de las sociedades” (Rojas, de próxima aparición: 15).⁵⁷

Al analizar datos de bienestar subjetivo y de desempeño económico de América Latina, Rojas (2012) encuentra que Chile tiene la más alta tasa de crecimiento económico en América Latina durante la década de los años 90 y 2000, pero la satisfacción de vida de los chilenos está entre las más bajas de la región. En cambio, Costa Rica tiene el mejor desempeño en términos de satisfacción de vida, mientras el crecimiento de su PIB per cápita no ha sido ni la mitad del chileno, para el mismo periodo. Esto tiene implicaciones importantes en términos de lo que se entiende por progreso y desarrollo y la manera de conseguirlos. Desde el enfoque del bienestar subjetivo, Costa Rica es un país más desarrollado y con mayor progreso que Chile y, por tanto, fórmulas como las costarricenses (y no como las chilenas) deberían ser imitadas por el resto de los países de la región.

⁵⁷ Entender al progreso y al desarrollo a partir de una concepción del bienestar que se basa en el ingreso es deficiente, pues ésta es muy limitada para capturar la multiplicidad de fuentes que brindan bienestar en la vida, de acuerdo con el autor.

La probabilidad de que una persona presente altos niveles de felicidad aumenta con sus bienes relacionales

4.8.2 Reformas pro-mercado

Las reformas pro-mercado no han generado mayor bienestar subjetivo. Estudiando la relación entre las reformas pro-mercado introducidas en Latinoamérica a partir de finales de los años 80 y la situación económica subjetiva de los pobres en la región, los resultados empíricos de Rojas (2008b) muestran que la percepción que los latinoamericanos pobres tienen de su situación económica ha sido afectada de forma negativa por las reformas pro-mercado: a mayor profundización de las reformas pro-mercado en Latinoamérica han correspondido mayores niveles de insatisfacción de sus habitantes.⁵⁸

En América Latina, la desigualdad es una señal de injusticia persistente y no de oportunidades futuras, por ello afecta de forma negativa al bienestar subjetivo

Es urgente reconsiderar los propósitos y redefinir las nociones de desarrollo y progreso a partir de los niveles de bienestar subjetivo, de acuerdo con Rojas (de próxima aparición). Si el desarrollo y el progreso se entienden a partir de los niveles de felicidad, el estudio de Rojas (de próxima aparición) para América Latina muestra que las reformas pro-mercado no constituyen la estrategia a seguir para la consecución del desarrollo.

⁵⁸ El argumento de que el mercado socava al bienestar subjetivo ha sido tratado también por la academia estadounidense; Lane (2000) desarrolla una explicación detallada y que converge con estos resultados.

Graham y Sukhtankar (2004) analizan el impacto que la crisis económica, medida a través de un crecimiento negativo del PIB per cápita de 2001 a 2002, ha tenido en los países latinoamericanos. Encuentran que en aquellas naciones donde hubo crisis, la felicidad promedio también disminuyó en ese periodo. Sus hallazgos muestran que en los países que sufrieron crisis hay una disminución en la satisfacción con las políticas de mercado, mayormente marcada entre la gente de ingresos medios.

Las reformas pro-mercado son una estrategia errada para alcanzar el desarrollo en América Latina, pues a mayor profundización de las reformas pro-mercado han correspondido mayores niveles de insatisfacción de los latinoamericanos

Moyano y Barría (2006) encontraron que el modelo de desarrollo económico de libre mercado ha traído consigo muchas inseguridades reflejadas en un incremento progresivo del suicidio. Hay un malestar subjetivo en la población que se debe en gran parte al crecimiento inequitativo que el libre mercado ha propiciado. Por ello, pronostican que mientras el crecimiento económico de Chile se siga dando del modo en que lo hace, más suicidios se registrarán. Estos hallazgos convergen con los de la literatura estadounidense, donde también se ha encontrado que la profundización del mercado tiene efectos negativos sobre el bienestar subjetivo (Radcliff, 2001; Lane, 2000).

4.8.3 Desigualdad

La desigualdad de un país afecta al bienestar subjetivo de sus habitantes. Melgar y Rossi (2011) muestran que para América Latina la desigualdad, "...si bien no juega un rol directo sobre la felicidad individual como sucede en otras regiones, el efecto indirecto a través de la escala subjetiva de ingresos sí es relevante" (Melgar y

Rossi, 2011: 165): las personas que se encuentran más arriba en la escala subjetiva de ingresos reportan niveles más altos de felicidad.

Graham y Felton (2005) encuentran que la desigualdad sí tiene efectos negativos sobre el bienestar subjetivo en América Latina, región en la que, a diferencia de Estados Unidos o Europa, la desigualdad no es una señal de oportunidades futuras sino sólo de injusticia persistente.⁵⁹ Sus hallazgos muestran que las diferencias relativas en la percepción del estatus y las oportunidades son más importantes en la determinación del bienestar que las diferencias basadas en el ingreso. Estos resultados son equivalentes a los obtenidos para países europeos (Alesina *et al.*, 2004) y de la OCDE (Fischer, 2009).

4.8.4 Globalización

La globalización aumenta el flujo de información y esto incide en el bienestar subjetivo. Estudiando el impacto que la globalización tiene sobre la pobreza y la desigualdad en Perú y en Rusia, Graham (2004) encuentra que el bienestar de las personas no concuerda con su desempeño económico medido con base en la tasa de crecimiento de su ingreso. Una razón importante de que el desempeño económico (basado en el ingreso) difiera del reporte de las personas (bienestar subjetivo), asegura la autora, es que la globalización aumenta el flujo de información sobre el nivel de vida de los demás (nacionales y sociedades extranjeras), lo que puede dar pie a que las normas de referencia cambien y que aumente la frustración con las diferencias en el ingreso relativo, incluso entre quienes han visto aumentar su ingreso.⁶⁰

⁵⁹ "En América Latina... la desigualdad parece ser una señal de ventaja persistente para los ricos y desventaja persistente para los pobres, en lugar de una señal de oportunidades futuras." (Graham y Felton, 2005: 14).

⁶⁰ Graham (2004) asegura que recurrir únicamente a medidas de bienestar basadas en el ingreso puede estar

4.9 Participación Política

4.9.1 El voto

La participación política favorece el bienestar subjetivo. Se ha encontrado una relación positiva entre votar y la satisfacción de vida. Se argumenta que la participación política *per se* tiene efectos sobre el bienestar subjetivo; sin embargo, no está totalmente claro el sentido causal de la relación. De acuerdo con Weitz-Shapiro y Winters (2008), la participación política, particularmente el voto, aumenta el bienestar subjetivo porque fomenta los sentimientos de autonomía, competencia y pertenencia en la persona.⁶¹ En su estudio empírico para América Latina (hecho a partir de dos bases de datos: *LAPOP* y *Latinobarómetro*), encuentran (en una de las bases) que hay una relación positiva y estadísticamente significativa entre votar y la satisfacción de vida.⁶²

La investigación de Weitz-Shapiro y Winters (2008) desvela también una relación negativa constante –aún no teorizada– entre el voto obligatorio y la felicidad: en los países donde hay voto obligatorio la gente es menos feliz. Los autores son enfáticos en la importancia de continuar con la investigación de estas relaciones en el futuro.

ocultando un enorme descontento social. En el caso de su estudio, las medidas basadas en el ingreso no habrían permitido capturar las frustraciones que yacen en las personas que experimentan movilidad social ascendente (Graham, 2004).

⁶¹ Votar, independientemente de los resultados de la elección, hace que la gente se sienta autónoma e independiente, de acuerdo con Weitz-Shapiro y Winters (2008). También reafirma su lealtad al sistema político y con ello su sentimiento de pertenencia. Asimismo, aumenta su sentimiento de competencia: la persona se informa y se inmiscuye en la discusión política para decidir por quién votar.

⁶² La literatura europea ha estudiado la relación entre la oportunidad de participación política (y no la partici-

En su estudio empírico para la población urbana de Manizales, Colombia, Velásquez (2011) analiza la relación entre el bienestar subjetivo y la participación política, operacionalizada con el voto. Sus hallazgos también revelan una relación positiva entre el voto y el bienestar subjetivo, pues los resultados de su estudio indican que las personas que votaron fueron las relativamente más felices.⁶³

Votar, independientemente de los resultados de la elección, incrementa el bienestar subjetivo de las personas, pues hace que la gente se sienta autónoma e independiente, reafirma su sentimiento de pertenencia y aumenta su sentimiento de competencia

4.9.2 Otros tipos de participación política

La participación política no se limita a la participación electoral (el voto); es un tema más amplio.⁶⁴ La investigación, sin embargo, sobre la relación entre el bienestar subjetivo y otros tipos de participación política es escasísima. En su análisis empírico, Weitz-Shapiro y Winters

participación política *per se*) y el bienestar subjetivo, encontrando que las personas que tienen mayores oportunidades de participar en la democracia directa gozan de un mayor bienestar subjetivo que aquellas que no cuentan con tales oportunidades (Frey y Stutzer, 2005; Frey y Stutzer, 2000).

⁶³ “Los niveles de felicidad son ligeramente mayores en ese grupo de ciudadanos [los que votaron] en comparación con el que no votó” (Velásquez, 2011: 14).

⁶⁴ La participación en protestas, la participación en campañas de partidos políticos y la firma de peticiones, por ejemplo, son otros tipos de participación política. Teorell *et al.* (2006) sugieren una tipología de la participación política que abarca 5 dimensiones: participación electoral, participación de consumidor, actividad partidista, actividad de protesta y actividad de contacto.

(2008) analizan la relación entre el bienestar subjetivo de los latinoamericanos y su participación en protestas, su asistencia a reuniones comunales y el hecho de que hayan o no firmado peticiones. Los autores no encuentran relaciones significativas entre estos tipos de participación política y la satisfacción de vida, con excepción de que las personas que asistieron a reuniones comunales están sistemáticamente más satisfechas con sus vidas que las que no asistieron.

La victoria del oficialismo o la oposición en las elecciones presidenciales se explica mejor con el bienestar subjetivo que con el desempeño económico. Esto se debe a que el bienestar subjetivo contempla el bienestar completo de una persona y no sólo el bienestar en un ámbito de su vida (el económico), permitiéndole hacer juicios más completos sobre su bienestar que se traduzcan en un consecuente castigo o premio al partido en el poder

La escasa investigación internacional realizada al respecto tampoco cuenta con hallazgos concluyentes. Barnes *et al.* (1979) encuentran que mayores niveles de satisfacción de vida están asociados con una ligera tendencia a participar en protestas y huelgas dirigidas a alcanzar objetivos políticos. Oishi *et al.* (2007), por el contrario, encuentran que es más probable que incurran en participación política aquellos con niveles de felicidad ligeramente menores. Urge investigar la relación entre el bienestar subjetivo y la participación política, pues es un tema pendiente tanto en la academia latinoamericana como en la del resto del mundo.

4.9.3 Resultados electorales

El bienestar subjetivo ayuda a predecir los resultados electorales. A partir de las bases de datos del *Latinobarómetro*, de 1995 a 2009, Martínez-Bravo (2012) estudia empíricamente la relación

entre el voto y el bienestar subjetivo en América Latina. Los resultados de su análisis muestran que los datos de satisfacción de vida permiten hacer mejores predicciones de los resultados electorales. Sus hallazgos indican que la satisfacción de vida mantiene una relación negativa y fuerte con la probabilidad de votar por la oposición en las elecciones presidenciales.⁶⁵

De acuerdo con Martínez-Bravo (2012), los datos de bienestar subjetivo resultan mejores predictores del voto por el oficialismo o la oposición que los datos de desempeño económico. Si bien la literatura establece que “cambios favorables en la situación económica aumentan las probabilidades de que se vote por el partido que está en el poder el día de las elecciones” (Martínez-Bravo, 2012: 117), los resultados de su estudio muestran que “las fluctuaciones del PIB per cápita... predicen en un grado menor [con respecto al bienestar subjetivo] quién llegará al poder... comparado con el del bienestar subjetivo, el impacto que tendría el desempeño económico sobre la victoria del oficialismo o la oposición es claramente menor” (p. 118).⁶⁶

⁶⁵ “... mayores niveles en el promedio de la satisfacción de vida de los latinoamericanos hacen más probable que el partido oficial (el que gobierna el día de los comicios) vuelva a ganar las elecciones presidenciales; menores niveles hacen más probable que sea un partido de la oposición quien gane las elecciones más próximas” (Martínez-Bravo, 2012: 135).

⁶⁶ Esto se explicaría, de acuerdo con el autor, por el hecho de que el bienestar subjetivo “contempla el bienestar completo de una persona y no sólo el bienestar en un ámbito de su vida (el económico), permitiéndole hacer juicios más completos sobre su bienestar que se traduzcan en un consecuente castigo o premio al partido en el poder y ayudando, por tanto, a explicar de una mejor manera los resultados electorales” (Martínez-Bravo, 2012: 138).

4.10 Agenda de Investigación

Los hallazgos de investigación muestran dos cosas. Primero, hay hallazgos sólidos y que se encuentran de manera sistemática tanto en América Latina como en el resto del mundo; sin embargo, siempre es deseable refinar y precisar las investigaciones al respecto. Segundo, hay muchos temas que por ser hasta ahora poco (o nada) atendidos, merecen una mayor exploración. A manera de agenda de investigación, y sin interés de agotar todas las posibilidades, a continuación se presentan algunos temas cuya investigación debería profundizarse.

4.10.1 Refinamiento de la investigación en ámbitos ya explorados

Por refinamiento debería entenderse la posibilidad de tener un mayor conocimiento (en extensión y estudios comparados) del comportamiento de las variables que aparecen asociadas al bienestar subjetivo y, sobre todo, la elaboración de modelos analíticos más complejos. Esto permitiría dar jerarquía conceptual a las variables e incrementar el conocimiento de los elementos que, de manera directa o no, determinan el bienestar subjetivo. Con ello, se facilitaría también encontrar zonas de intervención en la definición de políticas públicas.

Familia

Hay que indagar las formas de comunicación y de afecto que influyen en la satisfacción familiar, si ellas son independientes de los arreglos familiares (tipos de convivencia) y de su formalización, así como de las garantías jurídicas que se otorga a convivencias libres. Investigar si la densidad de lazos –tipo de capital social– que se forma en el ámbito familiar es relevante. Investigar, asimismo, si influye la libertad percibida y asumida para divorciarse en la valoración de la felicidad familiar. Hay que investigar si el aprecio social del soltero y del casado tiene alguna influencia. Finalmente, indagar si todos estos aspectos pesan igual en los distintos contextos sociales e independientemente de los ciclos de vida o de la familia.

Crianza y estilos parentales

Hay que tener en cuenta que los estilos parentales influyen en el desarrollo de capacidades para ejercer exitosamente comportamientos pro-sociales. Es importante saber si la “competencia social”, en el sentido de ser capaz de desempeñarse adecuadamente en los contextos de pertenencia, es o no una variable que influye en la felicidad. De ser así, vale la pena saber a qué modelos de crianza está más asociada.

Ocio y tiempo libre

Se puede distinguir tres tipos de ocio: mera relajación (ver televisión, asistir a espectáculos, parques, practicar deportes); sociabilidad (amigos, parientes, formación de bienes relacionales, etcétera), y creatividad (cultura, aficiones, clubes de lectura, etcétera). Hay que verificar si éstos tienen el mismo grado de relación con el bienestar subjetivo.

Resiliencia

Hay que comprobar si la mera capacidad de afrontamiento tiene más un efecto de restricción o de contención de frustraciones que de incremento de la felicidad.

Colectivismo-individualismo

Es importante realizar investigaciones que permitan medir el peso de cada dimensión, o la posibilidad de experimentar ambas, en el bienestar subjetivo. Hay que explorar conceptos que se alejan de una visión dicotómica donde cada elemento excluye al otro para contemplar espacios de interacción entre colectivismo e individualismo.

Valores

Los valores no son sólo sistemas morales, son también sistemas de orientación. Tomados como orientaciones comportamentales (egoístamente orientado, socialmente orientado, instrumentalmente orientado, profesionalmente orientado), se vuelve importante realizar una investigación para definir una tipología de valores-orientación y ver su efecto en el bienestar subjetivo. Asimismo, vale la pena estudiar si las personas que

asumen de mejor manera el “esquema de valores” oficializados son más felices que los que muestran alguna distancia.

Religiosidad

Realizar estudios comparativos sería de enorme utilidad a efecto de verificar si fuertes horizontes de sentido, religiosos o no, son la categoría asociada al bienestar subjetivo. No se sabe con suficiencia si todas las religiones generan el mismo grado de felicidad, si está o no ligada a formas comunitarias del rito religioso y, por tanto, a espacios de pertenencia, de interacción social, de formación de bienes relacionales. ¿Qué determina la satisfacción con la propia religiosidad? Investigar si es la misma variable para todos los contextos y ciclos de edad.

4.10.2 Temas relativamente nuevos

Capital social

Valdría la pena realizar estudios que correlacionaran, comparativamente, índices de capital social, actitudes cooperativas, soporte de redes e intercambios, niveles de confianza y reciprocidad social con niveles de bienestar subjetivo. Surgen las siguientes preguntas: ¿Tiene la calidad de los lazos sociales que las personas desarrollan un impacto positivo en su bienestar subjetivo? ¿Influye vivir en contextos cooperativos en el bienestar subjetivo?

Derechos e instituciones

Hay que indagar si existe una conexión positiva entre derechos, eficiencia de las instituciones y satisfacción con la vida. ¿Favorecen los contextos de baja institucionalidad de derechos y libertades vínculos sociales positivos para el bienestar subjetivo?

Igualdad-desigualdad

La disparidad en el ingreso no es la única asimetría social. Hay que impulsar investigaciones que correlacionen al bienestar subjetivo con formas institucionales, jurídicas, sociales y culturales que reproducen pautas de desigualdad en espacios más allá del económico.

Riesgos y seguridad

Es importante determinar qué factores institucionales, familiares, sociales y jurídicos (seguros médicos, escuelas bien fincadas, normas e instituciones laborales) facilitan a las personas programar el futuro con menor incertidumbre y verificar si son o no un factor explicativo del bienestar subjetivo.

Identidad y estilos de vida

El estilo de vida normalmente es considerado un ejercicio de la propia identidad. Vale la pena determinar si la posibilidad de elegir “estilos de vida” representa una variable significativa para explicar niveles altos de bienestar subjetivo.

Participación y compromiso cívico

No se ha investigado si las personas que se conducen de conformidad con las llamadas “virtudes cívicas” (participación, asociación voluntaria, interés por la vida pública, compromiso cívico, pautas democráticas de convivencia) están más satisfechas con sus vidas que las que se comportan de acuerdo con otras culturas políticas o se aíslan de la vida pública.

Factores inhibitorios y potenciadores del bienestar subjetivo

En general se han investigado variables que influyen en el bienestar de las personas. Sin embargo, es de gran interés conocer los factores –más estructurales– que inhiben o potencian el impacto de esas variables en el bienestar subjetivo de las personas.

Causalidad

La literatura abunda en estudios de asociaciones entre muchas variables y el bienestar subjetivo. Sin embargo, es necesario anotar que una asociación no necesariamente implica una relación de causalidad. El estudio de relaciones de causalidad requiere de una buena combinación de modelos teóricos y de bases de información que permitan indagar sobre precedencia en la sucesión de eventos o de diseños analíticos experimentales o cuasi-experimentales. La investigación de causalidad se beneficiaría de la exis-

tencia de bases de información longitudinal, de la utilización de métodos analíticos más sofisticados y de más desarrollos teóricos acerca de la relación entre variables.

4.11 Consideraciones finales

Para entender y explicar el bienestar subjetivo son muchos los factores que deben considerarse. Resultan relevantes temas tan disímiles como la salud y la habitabilidad, temas que tienen que ver con las relaciones humanas y con la economía nacional, por nombrar algunos. Esto requiere necesariamente que el enfoque adoptado para su estudio sea multi, o en el mejor de los casos, interdisciplinario. La compartimentación del estudio del ser humano ha provocado que las teorías generadas por las distintas disciplinas académicas no sean las adecuadas para entender plenamente el fenómeno del bienestar. Los abstractos agentes académicos que las

disciplinas han creado están lejos de una representación cabal y perfecta del ser humano, por lo que las teorías de bienestar surgidas de disciplinas compartimentalizadas carecen de la capacidad necesaria para abordar la complejidad del concepto.

Claramente, la investigación del bienestar subjetivo en América Latina tiene qué aportar, pues no sólo confirma hallazgos previos sino que genera conocimiento particular para la región. Asimismo, abre el campo para la investigación de temas que urge investigar con mayor profundidad. No sólo hay todavía muchas fronteras de estudio que expandir, sino que también hay que profundizar en la investigación de aquellos temas que ya se han estudiado. Siguiendo a Neri (2002: 71), “nos parece teórica y socialmente relevante invertir esfuerzos en la investigación sistemática de las características del bienestar subjetivo...”







Incorporación del bienestar subjetivo en la política pública

Tanto la medición como la investigación del bienestar subjetivo son medios que buscan contribuir al diseño y aplicación de una política pública que tenga el mayor impacto posible en el bienestar de las personas. Toda política pública, directa o indirectamente, al final del día incide en el bienestar de los ciudadanos. Por ello, la medición y la investigación sobre bienestar subjetivo debe aprovecharse para: 1) conocer la situación de bienestar subjetivo en las sociedades; 2) comprender y definir mejor los problemas públicos que los gobiernos, la administración pública y las políticas buscan resolver; 3) desarrollar herramientas y enfoques analíticos para proponer soluciones a los problemas encontrados, y 4) diseñar políticas públicas que impacten favorablemente al bienestar de las personas. Asimismo, es importante mejorar y ampliar el impacto sobre el bienestar de los individuos de las políticas públicas que ya existen.

La investigación existente muestra que el bienestar subjetivo es relevante para las personas y que éstas premian con su voto al partido gobernante cuando su bienestar subjetivo ha aumentado durante la gestión gubernamental (Martínez-Bravo, 2012). En otras palabras, los ciudadanos atribuyen, en parte, la situación de su bienestar subjetivo a las políticas públicas y están dispuestos a reconocerles a los gobiernos su labor

en pro del aumento del bienestar subjetivo. En consecuencia, hay también un incentivo político para que los gobiernos se preocupen por hacer política pública orientada a aumentar el bienestar subjetivo de los ciudadanos: aquellos políticos que aplican políticas públicas que aumentan el bienestar de los ciudadanos incrementan su probabilidad de continuar en el poder.

Los hallazgos de la investigación sobre bienestar subjetivo en América Latina han permitido a algunos autores establecer conclusiones relativas a la elaboración de políticas públicas. En este capítulo se presentan las principales implicaciones de la investigación sobre bienestar subjetivo para la elaboración de políticas públicas en América Latina, al señalar la importancia de que el bienestar subjetivo sea parte central de los objetivos de política pública en la región. Se menciona la utilidad de estos hallazgos para el tipo de demandas, tareas y cometidos a los que se enfrentan los gobiernos y los actores públicos que participan en el diseño e implementación de las políticas públicas.

Los resultados de la investigación (tanto latinoamericana como del resto del mundo) muestran que el impacto de la política pública sobre el bienestar subjetivo se logra –a veces de una manera directa, otras indirecta– por distintas

vías, como la salud, la economía, las relaciones humanas y la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre, entre otras. Urge que quienes tienen a su cargo el diseño e implementación de las políticas públicas hagan uso del diagnóstico de bienestar subjetivo y del conocimiento que la investigación ha generado para incidir favorablemente en el bienestar de las personas.

Aquellos políticos que aplican políticas públicas que aumentan el bienestar de los ciudadanos incrementan su probabilidad de continuar en el poder

5.1 El Bienestar Subjetivo como Objetivo de la Acción Pública

La estrategia de desarrollo integral debería incorporar como uno de sus objetivos el aumento del bienestar subjetivo. Las estrategias de desarrollo que no atienden a los indicadores de felicidad y que sólo se enfocan en la generación de ingreso conllevan el riesgo de ocasionar que millones

Es necesario tener una nueva concepción de desarrollo que dé prioridad a la satisfacción de vida de las personas y no sólo al crecimiento de su ingreso. No se propone eliminar el crecimiento económico de la agenda, sino concebirlo como un medio para fines de mayor relevancia para los seres humanos

de personas terminen menos satisfechas con su vida, aun cuando los indicadores de crecimiento económico sean positivos. Por ejemplo, Rojas (de próxima aparición) demuestra que la adopción y profundización de las reformas pro-mercado adoptadas por varios países latinoamericanos en la década de los años 80 han tenido un impacto negativo o, en el mejor de los casos, nulo en el bienestar subjetivo. De acuerdo con el autor, este resultado se explica, entre otras razones, por las exigencias tanto mentales como físicas

que una economía orientada por la competencia de mercado impone, por quedar inmerso en la carrera por un estatus material, y por enfrentar aspiraciones siempre lejanas y crecientes.

El Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012) demuestra la existencia de condicionantes estructurales del bienestar subjetivo, que pueden ser intervenidos por las políticas públicas. Encuentra que el bienestar subjetivo depende tanto de las características de las personas como de las de los países en que viven, incluyendo la salud y la educación, la tasa de desempleo, la transparencia en la información de los créditos entregados y otras variables que tradicionalmente han sido consideradas objeto de la acción pública.

De acuerdo con Rojas (de próxima aparición), la política pública no debería tener un enfoque tan acotado, basado únicamente en la acumulación de riqueza. Debería considerar, de acuerdo con el autor, otros aspectos relevantes de la calidad de vida de las personas, por ejemplo: ¿cómo se modifica la producción de bienes relacionales? ¿Qué pasa con los estados afectivos de las personas? ¿Cómo cambia su satisfacción en distintos dominios de vida? y ¿qué pasa con la disponibilidad de tiempo libre?, entre otros. El reto de las sociedades contemporáneas está en propiciar un desarrollo integral y los encargados del diseño de políticas deben tener esto presente. No se propone eliminar el crecimiento económico de la agenda, sino concebirlo como un medio para fines de mayor relevancia para los seres humanos.

Rojas plantea que es necesario tener una nueva concepción de desarrollo que dé prioridad a la satisfacción de vida de las personas y no sólo al crecimiento de su ingreso. Esta nueva concepción de desarrollo demanda replantearse los conceptos de capital físico, humano y social, los cuales se han definido dentro de una idea de desarrollo anclada en el crecimiento económico. El concepto de capital físico valora el gasto en infraestructura en términos de su contribución a la producción; Rojas sostiene que una nueva

concepción de desarrollo privilegia la habitabilidad del entorno que ese gasto genera para las personas. El concepto de capital humano valora la educación en términos de su contribución al ingreso; con la nueva concepción, la educación se valúa por los conocimientos, habilidades y valores que se obtienen para llevar una vida satisfactoria. De igual forma, con la nueva concepción de desarrollo habría que abandonar la visión instrumental de las relaciones humanas –donde su papel fundamental es el abaratar las transacciones de mercado– con el fin de rescatar su valor intrínseco, reconociendo que son fuente directa de bienestar.

5.2 Programas Sociales y Política Social

Hacia el diseño y evaluación integral de los programas sociales. Entre los hallazgos a los que la investigación sobre bienestar subjetivo ha llegado, hay dos que son particularmente relevantes para las políticas públicas: 1) el bienestar global de una persona se determina por factores que van más allá de la dimensión económica, y 2) la pobreza de ingreso no tiene una relación cercana con el bienestar que experimentan las personas. A partir de esto, Rojas (2008a) señala el riesgo de que las políticas públicas mitiguen la pobreza de ingreso sin tener un impacto, o incluso con uno negativo, en el bienestar tal y como lo viven y perciben las personas. De acuerdo con el autor, las estrategias que buscan reducir la pobreza de ingreso deberían considerar su impacto en aquellos dominios de vida que van más allá

⁶⁷ De acuerdo con el autor, así como la política pública asume que la generación de ingreso de las personas no es un asunto solamente de interés privado, debería asumir que la satisfacción de vida es un asunto de interés social, pues depende de contratos sociales e institucionales como el tipo de educación ofrecida, los valores promovidos, la forma en que el gasto público y las transferencias directas son asignadas, la estructura tributaria, tendencias sociales que afectan las relaciones familiares e interpersonales, entre otros temas.

de la esfera económica, ya que es allí donde la mayoría de las personas obtienen gran parte de su satisfacción de vida.

La política pública no debería preocuparse únicamente de sacar a la gente de la pobreza, sino de ubicarlos en una situación que fomente su satisfacción de vida

La política pública debería reconocer, de acuerdo con Rojas (2008a), que la satisfacción de vida de las personas es un asunto de interés público y social.⁶⁷ “La política pública no debería preocuparse únicamente de sacar a la gente de la pobreza, sino de ubicarlos en una situación que fomente su satisfacción de vida” (Rojas, 2008a: 13). El diseño de programas sociales, tarea fundamental del hacedor de política, debería ser integral de acuerdo con estos resultados, a fin de incidir plenamente en el bienestar de las personas.

Las políticas públicas y las estrategias de desarrollo que favorecen las redes sociales y la cohesión comunitaria también favorecen el bienestar subjetivo

5.3 Buscar la Equidad en la Distribución del Ingreso

Una distribución del ingreso más equitativa incrementa la felicidad. En su estudio para América Latina, Melgar y Rossi (2011) encuentran que el ingreso per cápita y la distribución del ingreso inciden en la felicidad de los latinoamericanos. De acuerdo con los autores esto tiene implicaciones de política pública con el potencial de mejorar el bienestar de la población. Hay que elaborar políticas cuyos objetivos sean generar una distribución más equitativa del ingreso, pues “mejorarán no sólo el bienestar de los más desfavorecidos directamente, sino a toda la población en su conjunto dado el efecto indirecto sobre la felicidad” (p. 167). Esta información es clave en la discusión pública y definición de los

objetivos del desarrollo, y útil para el diseño de la política económica y social: se refuerza la idea de que la reducción de las desigualdades y no sólo de la pobreza es un componente clave de sociedades prósperas.

Hay que diseñar políticas que reduzcan la desigualdad económica, pues con ello impulsamos la felicidad de la población en conjunto

5.4 Importancia de las Relaciones Humanas

5.4.1 Redes sociales

Las políticas que promuevan el fortalecimiento de las redes sociales incrementan el bienestar subjetivo. La academia ha encontrado que las redes sociales y la cohesión comunitaria contribuyen positivamente al bienestar subjetivo. Wills *et al.* (2011) señalan la necesidad de elaborar políticas públicas que fortalezcan las redes comunitarias como mecanismos atenuadores de la violencia, políticas que fortalezcan la confianza en las asociaciones a través de mayor educación y entrenamiento, y políticas que fortalezcan las redes de producción como estrategia para sobrevivir en ambientes conflictivos.

En contextos como los de muchos países latinoamericanos, donde las redes sociales y de apoyo son fundamentales para enfrentar crisis (económicas, principalmente), las redes sociales sustituyen la incapacidad del Estado para apoyar a las familias y sectores sociales más vulnerables. Por ello, el Estado debe tener especial cuidado de que la política pública y las estrategias de desarrollo favorezcan –y no atenten contra– las redes sociales y la cohesión comunitaria.

5.4.2 Relaciones interpersonales

Reforzar las relaciones familiares y sociales para aumentar el bienestar subjetivo. Velásquez (2011) señala que si bien las relaciones interpersonales son una esfera sobre la que los gobiernos usualmente no pueden –o no deben– in-

tervenir, es posible crear políticas encaminadas a fortalecer la unidad familiar, así como la creación o promoción de redes comunitarias fuertes, pues ello tendría efectos positivos en el bienestar subjetivo.⁶⁸

El tema del ámbito de intervención del Estado (o definición de los objetivos públicos de éste) es uno que la política pública debe atender. En el caso de los bienes relacionales y en general las redes sociales, los hacedores de política tendrían que elaborar políticas conociendo el impacto que éstas tienen en las relaciones interpersonales y buscando que no se deterioren. De igual forma, cualquier política que busque fomentar el surgimiento y fortaleza de las redes sociales y de las relaciones interpersonales debe tener cuidado en no interferir negativamente en el espacio de lo privado.

5.5 Hacia la Salud Mental en la Educación y el Trabajo

Las instituciones educativas y los ambientes laborales son lugares favorables para la promoción de la salud mental. Moyano y Barría (2006) proponen que las instituciones educativas, por concentrar población joven, constituyen lugares apropiados para intervenir preventivamente en la procuración de la salud mental de la población, esto por tratarse de ambientes más protectores

⁶⁸ Propone políticas que fortalezcan la unión familiar y la creación de redes comunitarias fuertes tras encontrar que “la probabilidad de que un habitante de la zona urbana de Manizales sea muy feliz crece como resultado de: (i) una mejor calidad de las relaciones entre los integrantes del hogar; (ii) una frecuencia más alta de las demostraciones de afecto entre ellos; (iii) un mayor nivel de satisfacción con su familia y sus relaciones sociales; (iv) una mayor disponibilidad de apoyo proveniente de familiares y de personas ajenas a la familia; (v) su mayor capacidad de integrarse con otras personas; (vi) una participación más alta en espacios comunitarios; (vii) un compromiso político mayor” (Velásquez, 2011: 19).

que otros y porque involucran a personas en cuyo tramo de edad tienen lugar muy frecuentemente los primeros episodios o cuadros depresivos.

Los ambientes laborales también son un buen lugar para emprender acciones que reduzcan las condiciones que desfavorecen la salud mental. De acuerdo con los autores, los ambientes laborales que hacen infelices a las personas tienen efectos fuertes sobre su estado anímico, mucho más que la infelicidad generada por otros factores como la falta de ingreso. Esta información es útil pues le indica al hacedor de política la trascendencia de diseñar programas que propicien que las personas conserven un equilibrio entre las responsabilidades laborales y las familiares o del hogar; que promuevan las relaciones interlaborales positivas y contribuyan a que las personas sientan que su trabajo aporta a un propósito más amplio.⁶⁹

Los resultados de su estudio para Chile, permiten a Florenzano y Dussailant (2011) asegurar que las políticas de salud que apoyen una buena salud mental (relacionada con patologías psicológicas como la depresión) tienen impactos extraordinarios en el bienestar subjetivo. Para ilustrar la importancia de la implementación de políticas de salud mental, los autores aseguran que “sanar a una persona psicológicamente enferma es equivalente a entregarle una felicidad que es muy superior a la de darle educación universitaria a alguien que sólo tiene educación básica” (p.254). Dos temas de política pública cobran importancia frente a estos hallazgos. Por un lado, una decisión importante a la que se enfrenta el hacedor de política es la asignación del gasto público. En el gasto del sector de la salud, el destinado a la salud mental debe ocupar una

⁶⁹ En este ámbito de la política, la acción gubernamental es insuficiente. Las empresas, las organizaciones de trabajadores y todas aquellas instancias interesadas en promover el desarrollo de mejores condiciones laborales tienen una función clave.

Es importante diseñar programas que propicien que las personas conserven un balance entre las responsabilidades laborales y las familiares

posición importante, considerando sus grandes impactos sobre el bienestar subjetivo. Por otro lado, resulta claro que la salud mental de la población, relativamente relegada de los sistemas tradicionales de salud, debe ser parte de un sistema integral de atención a la salud en los países, tradicionalmente enfocado en las enfermedades y los malestares físicos, dadas sus implicaciones sobre el bienestar.⁷⁰

En el gasto del sector de la salud, el destinado a la salud mental debe estar entre los prioritarios, considerando sus grandes impactos sobre el bienestar subjetivo

5.6 Valuación de Bienes y Servicios Públicos

5.6.1 Valuación de infraestructura urbana y vivienda

La valuación confiable de los bienes y servicios urbanos y de la vivienda puede mejorar la eficiencia e impacto del gasto público. Powell y Sanguinetti (2010) señalan la necesidad de tener valuaciones adecuadas de los servicios públicos disponibles en los barrios, los bienes públicos urbanos y las características de los hogares que inciden en el bienestar de las personas, con el objetivo de que los encargados de hacer políticas puedan decidir con información confiable hacia dónde dirigir los recursos públicos, comúnmente limitados. Abogan por la utilización del enfoque de la satisfacción de vida para valorar estos bienes y servicios.

⁷⁰ Además de sus conocidos efectos en la productividad, las relaciones sociales, la violencia y las adicciones, entre otros temas.

El enfoque de la satisfacción de vida permite determinar qué servicios y características del barrio tienen valor para la gente e incluso valuar los bienes y servicios para los que no existe un precio de mercado (Powell y Sanguinetti, 2010). Por medio de este enfoque es posible establecer valuaciones monetarias de características específicas de la calidad de la vivienda, del acceso a distintos bienes y servicios, la infraestructura pública (como parques) y fenómenos perjudiciales del barrio (como el crimen). El enfoque permite “hacer decisiones sobre el valor de proveer diferentes servicios... mejoras en la calidad de la vivienda, servicios urbanos y bienes públicos...” (Powell y Sanguinetti, 2010: 32), así como “responder la pregunta importante de política de cómo financiar la provisión de bienes públicos” (p. 61).

El enfoque del bienestar subjetivo es una alternativa a la valuación basada en precios de mercado y permite hacer mejores análisis costo-beneficio para tomar decisiones de asignación de recursos

Tras encontrar que la calidad de la vivienda impacta la satisfacción con la vida en América Latina, Lora *et al.* (2008) proponen que los gobiernos municipales establezcan sistemas de información para realizar un seguimiento de las variables que afectan la calidad de vida en los barrios urbanos. Estas variables tendrían que ser tanto objetivas (observables) como subjetivas (satisfacción con características de la vivienda, con la calidad de servicios públicos básicos y con la vida en general) con la finalidad de medir la coherencia entre ambas.

La comparación de ambos tipos de variables permitiría guiar las intervenciones y decisiones de política pública, como las relacionadas con el destino del gasto público. Una vez conocidas las comparaciones de ambos tipos de datos, podría darse prioridad, en términos de inversión pública y/o planes de compensación, a aquellos temas

en que los datos converjan: temas que tanto los hechos como las percepciones de la gente señalen como prioritarios (Lora *et al.*, 2008; Powell y Sanguinetti, 2010).⁷¹

5.6.2 Valuación de otros servicios públicos

Valuar la salud con base en el bienestar subjetivo permite crear políticas eficientes. Rojas (2009b) propone utilizar el enfoque de bienestar subjetivo como alternativa a la valuación basada en precios de mercado.⁷² Por ejemplo, el enfoque puede utilizarse para valuar el impacto de las políticas de prevención de enfermedades y, por lo tanto, para hacer un análisis costo-beneficio que guíe las decisiones de inversión en servicios de salud. El autor encuentra que los quebrantos de salud tienen un alto costo cuando éste se valora a partir del enfoque de bienestar subjetivo: “el ingreso debe aumentar alrededor de 500% para compensar el padecimiento de cáncer, 160% para padecimientos de enfermedades cardiovasculares y 17% para enfermedades infecciosas” (p. 9).⁷³

Esta información, de acuerdo con Rojas (2009b), es útil para la elaboración de políticas de salud,

⁷¹ Así, por ejemplo, habría bases par apoyar un programa público que aborde un determinado problema ambiental o de vivienda, como la falta de acceso a agua potable o la contaminación.

⁷² Una medición con base en este enfoque, asegura el autor, es mejor y se acerca más a la teoría de la valuación económica, pues se basa en el bienestar experimentado causado por un evento, mientras la valuación a través del precio de mercado y la disponibilidad de pago se basan en la expectativa de bienestar por un evento hipotético o futuro.

⁷³ Lora (2008) llega a resultados que van en el mismo sentido. Con base en una muestra grande, representativa de América Latina (40 mil personas de 24 países), encuentra que el ingreso de un latinoamericano que pierde su salud, en términos generales, debe aumentar 3.6 veces para mantener su nivel de satisfacción inalterado.

concretamente, para la toma de decisiones sobre la asignación de recursos y compensaciones, y esquemas de generación de ingresos públicos.

5.7 El Bienestar Subjetivo en la Política Pública

El tema del bienestar es transversal a toda política pública. Aunque debe y puede hacerse directamente enfocada a aumentar la satisfacción de vida de las personas, es necesario tener en cuenta que el bienestar subjetivo es un tema transversal en la política pública, y que cualquiera de ellas, aunque persiga otros objetivos, tiene consecuencias para el bienestar subjetivo de la población que no deben ser desatendidas. Por ello, el impacto del bienestar subjetivo debe ser un criterio a incorporar en el análisis, diseño y evaluación de toda política pública.

Las políticas públicas alcanzan ámbitos de la vida de las personas que van más allá de aquellos a los que buscan atender explícitamente. Por ejemplo, dada la gran importancia que las relaciones humanas –y en especial de familia– tienen para el bienestar de las personas en América Latina, es importante, al momento de diseñar políticas públicas de cualquier tipo, tener cuidado en que éstas no dañen la satisfacción con las relaciones familiares (Florenzano y Dussillant, 2011). En general, conviene tener una perspectiva integral del ser humano al momento de diseñar, instrumentar y evaluar la política pública; el enfoque de dominios de vida permite atender al impacto que las políticas tienen en todos los ámbitos de vida de una persona y conviene aplicarlo aun cuando el propósito de una política sea influir en sólo algún aspecto de la vida personal. Por ejemplo, Rojas (2010) muestra cómo un enfoque de dominios de vida podría contribuir a potenciar el impacto de bienestar de los programas sociales de combate a la pobreza.

No debe olvidarse tampoco que los valores y creencias son parte de la identidad de una persona y que contribuyen con su bienestar subjetivo. El diseño de política pública debe también contemplar su impacto potencial en la identidad. Por

ejemplo, Wills (2009) sugiere que el impacto de la política pública en la religiosidad y vida espiritual de las personas no debe ser un tema marginado de la consideración pública. Si bien los ámbitos de intervención del Estado no incluyen la dimensión espiritual/religiosa, esto no implica que ésta no resulte afectada como consecuencia no prevista de las políticas que se aplican.

Dado que las políticas públicas suelen tener alcances en ámbitos de la vida de las personas, distintos a los que buscan atender explícitamente, resulta conveniente tener una perspectiva integral del ser humano (como la que ofrece el enfoque del bienestar subjetivo) al momento de diseñar, instrumentar y evaluar políticas públicas

5.8 Aclaraciones Pertinentes sobre la Incorporación del Bienestar Subjetivo en la Política Pública

- a. El enfoque del bienestar subjetivo y los hallazgos a los que se ha llegado no proponen que los indicadores de bienestar subjetivo necesariamente sean las únicas medidas que guíen las políticas en el futuro. Deberían formar parte de la manera en que medimos el bienestar y el progreso, y no necesariamente la única manera de hacerlo. El bienestar subjetivo aporta a la información que ya se tiene sobre la calidad de vida de las personas, permitiendo mejorar el diseño de las políticas públicas.
- b. Las políticas públicas que ya se aplican, aun cuando tienen objetivos más delimitados, inevitablemente inciden en el bienestar de las personas y en dominios de vida distintos a aquel que se busca atender. Teniendo esto en cuenta, resulta indispensable atender a las medidas de bienestar subjetivo, pues permiten conocer cuál es el impacto de esas políticas en el bienestar de las personas y encauzar ese impacto hacia la promoción de una

vida de mayor bienestar para las personas (ampliando el instrumental técnico-político y fortaleciendo las capacidades públicas y gubernamentales de decisión). El Estado puede y debe incidir promoviendo las condiciones necesarias para el bienestar de los ciudadanos y para ello resulta de gran utilidad la información que conllevan los datos de bienestar subjetivo.

- c. Deducir que las políticas públicas que parten del enfoque del bienestar subjetivo promueven el hedonismo es incorrecto. La literatura muestra que el bienestar reportado por las personas se compone de experiencias evaluativas, afectivas y hedónicas. Por ello, el enfoque promueve una política pública que influya en todas las experiencias de bienestar de las personas y de acuerdo con sus valores. Lo que el enfoque propone es que sean los valores de cada quien –y no los de un pequeño grupo de expertos o filósofos– los que sean tomados en cuenta a la hora de hacer política pública.
- d. La felicidad y la satisfacción de vida no resultan del bienestar, son el bienestar. Las políticas públicas dirigidas a combatir temas de interés social, como la desigualdad económica o la seguridad, atienden directamente al bienestar de los ciudadanos, pues –junto con muchos otros–, aquéllas son determinantes del bienestar. La idea de que hay que priorizar políticas que atienden temas de interés social sobre las dirigidas a aumentar la felicidad es incorrecta, pues ambas son esencialmente lo mismo.
- e. Es incorrecto pensar que hay una incongruencia en el diseño de políticas públicas basado en la información sobre el reporte que las personas hacen de su bienestar; es decir, basado en los datos de bienestar subjetivo y su aplicación a partir de influir directamente en variables o indicadores objetivos. El diseño de políticas no incurre en ningún tipo de contradicción ni incoherencia por utilizar datos subjetivos. La apreciación que cada persona tiene de su felicidad o bienestar es la información más confiable para diseñar políticas públicas que busquen tener un impacto favorable sobre el bienestar de la población. Las pruebas de fiabilidad y validez de la información de bienestar subjetivo, sobre las que se ha discutido en secciones previas de este documento, dan cuenta de la pertinencia de las mediciones de satisfacción de vida y felicidad para la política pública. Como se mencionó anteriormente, en el caso del bienestar, el reporte realizado por cada persona constituye el “dato duro” a ser tomado en cuenta para diseñar y evaluar la política pública. La subjetividad de los datos de bienestar no es una desventaja ni le resta seriedad a las políticas públicas que se basen en ellos. Al contrario, es sumamente necesaria para el diseño e instrumentación de las políticas públicas, pues éstas quedan validadas y legitimadas por la experiencia de vida de los ciudadanos mismos.
- f. El bienestar es una experiencia personal: el bien-estar lo experimenta el sujeto. Por tanto, la capacidad (y, por ende, responsabilidad) del Estado no consiste en “otorgar” bienestar a los ciudadanos; su función principal está en diseñar políticas públicas que brinden y/o propicien las condiciones que dan lugar a la experiencia de *bien-estar*.
- g. Aún hay muchos aspectos por estudiar y por entender acerca del bienestar subjetivo. Que haya imprecisiones de medición, que no podamos entender a cabalidad su estructura explicativa y que no podamos predecirlo con exactitud no implica que no pueda hacerse política pública orientada a aumentarlo. Esto ha ocurrido con otros indicadores, como el PIB, los indicadores de educación o de crimen, entre otros. El entendimiento crecerá una vez que empiece a medirse de manera sistemática y que haya más información para realizar investigación, tal como ocurrió con el PIB, por ejemplo, cuya medición sigue

siendo imprecisa y cuyo entendimiento no estaba claro cuando se adoptó –y sigue sin estarlo por completo.

- h. Las políticas públicas diseñadas con base en datos de bienestar subjetivo son democráticas y esto es un atributo destacable considerando que los hacedores de política se enfrentan a la decisión de qué es lo mejor para la sociedad. Al reflejar lo que las personas creen y sienten que es importante para ellas, los datos de bienestar subjetivo revelan mejor los valores de los ciudadanos y contribuyen a diseñar políticas con un sustento democrático, no arbitrario.

5.9 Consideraciones finales

Se ha dicho antes que toda política pública incide de alguna manera en el bienestar de los ciudadanos. Esto plantea dos alternativas que se deberían considerar al elaborarse las políticas: la primera, que habría que considerar al bienestar en toda la política pública que ya se hace, es decir, que las políticas que ya están armadas podrían mejorarse tomando en cuenta todo lo que ya se sabe del bienestar; la otra, es diseñar e instrumentar políticas públicas nuevas, dirigidas específicamente a incrementar el bienestar de la población.

La investigación empírica latinoamericana sobre bienestar subjetivo arroja información útil para el mejoramiento de las políticas públicas. En algunos casos, el conocimiento generado es seguramente nuevo para los hacedores de política, lo que resulta provechoso, pues les ofrece argumentos para la creación de políticas mejores que tendrían impactos favorables en el bienestar de los latinoamericanos. Cabe insistir en el hecho de que desde siempre los gobiernos han incidido en el bienestar de los ciudadanos, pues toda política impacta su bienestar, de manera que vale la pena aprovechar los conocimientos generados y no aplazar más la posibilidad de contribuir significativamente con el bienestar de los ciudadanos desde la política pública.

Si bien hace falta trabajar en la generación de información sobre bienestar subjetivo en la región, desagregada por entidades federativas e incluso localidades, y susceptible de análisis en el tiempo, el conocimiento necesario para tomar decisiones de política que aumenten el bienestar ya está al alcance, sólo hay que tomarlo en cuenta. Las recomendaciones de política que la academia propone, descritas en esta publicación, constituyen un insumo valioso y un punto de partida que los hacedores de política podrían aprovechar en su búsqueda por incrementar el bienestar de los habitantes de sus sociedades.







Bibliografía

Abdallah, S., S. Thompson, J. Michaelson, N. Marks y N. Steuer (2009). *The (un)happy planet index 2.0*, New Economics Foundation.

Aderman, D. (1972). Elation, depression, and helping behavior, *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 91–101.

Alesina, A., R. Di Tella, R. MacCulloch (2004). Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different?, *Journal of Public Economics*, 88, 2009–2042.

Allen Consulting Group (2011). *Establishing an Australian National Development Index. What kind of Australia do we want?*

Andrews, F. y S. Withey (1976). *Social Indicators of Well-being: Americans' Perceptions of Life Quality*, New York, Plenum Press.

Arbulú, C. y J. Yamamoto (2011). La relación entre el auto reporte de estrés y el cortisol en una expedición a una cueva inexplorada. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Argyle, M. (1999). Causes and Correlates of Happiness, en Kahneman, Diener y Schwarz. (eds), *Well-being: the foundations of hedonic psychology*, New York, Russell Sage Foundation.

Azar, A. y E. Calvo (2012). La Certeza Incierta de los Rankings de Felicidad, *Claves de Políticas Públicas*, No. 7, Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales, Santiago.

Baker, F y J. Intagliata (1982). Quality of life in the evaluation of community support systems, *Evaluation and Program Planning* 5, 69-79.

Barnes, S., B. Farah y F. Heunks (1979). Personal Dissatisfaction, en S. Barnes, M. Kaase *et al.* (1979), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, CA, Sage.

Beytía, P. (2011). El Impacto del Contexto Social en los Determinantes Individuales de la Felicidad. América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos en perspectiva comparada. Tesis de Maestría, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bjornskov, C. (2003). The happy few: Cross-country evidence on social capital and life satisfaction. *Kyklos*, 56, 3–16.

Blanchflower, D. (2000). Self-employment in OECD countries, *Labour Economics*, 7, 471-505.

Blanchflower, D. y A. Oswald (2012). Antidepressants and age in 27 European countries: Eviden-

- ce of a U-shape in human well-being through life. Unpublished paper, Dartmouth College.
- Blanchflower, D. y A. Oswald (2008). Hypertension and happiness across nations, *Journal of Health Economics*, 27, 218–233.
- Blanchflower, D. y A. Oswald (1998). What Makes an Entrepreneur?, *Journal of Labor Economics*, 16, 26-60.
- Bortner, R. y D. Hultsch (1970). A multivariate analysis of correlates of life satisfaction in adulthood, *Journal of Gerontology*, 25, 41-47.
- Bradburn, N. (1983). Response effects, en Rossi, P., J. Wright y A. Anderson (eds), *Handbook of Survey Research*, New York, Academic Press.
- Bradburn, N. (1969). The structure of psychological well-being, Chicago, Aldine Publishing Company.
- Buttel, F. y O. Martinson (1977). Ideology and social indicators of the quality of life, *Social Indicators Research*, 4, 353-369.
- Calvo, E. y C. Mair. (2012). The Multiplicative Effect of Individual- and Nation-Level Unemployment on Life Satisfaction in 97 Nations (1981-2009), manuscrito.
- Calvo, E. y N. Sarkisian (2011). Retirement and Well-being: Examining the Characteristics of Life Course Transitions, Documento de Trabajo No. 2 del Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Calvo, E., N. Sarkisian, C. Tamborini (2011). Causal Effects of Retirement Timing on Subjective Well-being: The Role of Cultural Norms and Institutional Policies, Documento de Trabajo No. 7 del Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Campbell, A., P. Converse, W. Rodgers (1976). *The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions*, New-York, Russel Sage Foundation.
- Canadian Index of Wellbeing (2011). *How are Canadians Really Doing? Highlights: Canadian Index of Wellbeing 1.0*. Waterloo, ON: Canadian Index of Wellbeing and University of Waterloo.
- Cantril, H. (1965). *The pattern of human concern*, New Jersey, Rutgers University Press.
- Cohen, S. y S. Pressman (2006). Positive Affect and Health, *Current Directions in Psychological Science*, 15(2), 22–25.
- Cummins, R., R. Eckersley, J. Pallant, J. Van Vugt y R. Misajon (2003). Developing a national index of subjective wellbeing: The Australian Unity Wellbeing Index, *Social Indicators Research*, 64, 159-190.
- Cunningham, M., J. Steinberg y R. Grev (1980). Wanting to and having to help: Separate motivations for positive mood and guilt induced helping, *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 181–192.
- Danner, D., D. Snowdon y W. Friesen (2001). Positive emotions in early life and longevity: Findings from the nun study, *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 804–813.
- Diener, E. y M. Chan (2011). Happy People Live Longer: Subjective Well-Being Contributes to Health and Longevity, *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 3(1), 1–43.
- Diener, E. y R. Larsen (1984). Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral, and cognitive responses, *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 871–883.
- Diener, E., M. Diener y C. Diener (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations, *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851–864.
- Diener, E., R. Inglehart y L. Tay (2012). Theory and Validity of Life-Satisfaction Scales, *Social Indicators Research*, DOI: 10.1007/s11205-012-0076-y

- Diener, E., L. Tay, y D. Myers (2011). The religion paradox: If religion makes people happy, why are so many dropping out?, *Journal of Personality and Social Psychology* DOI: 10.1037/a0024402
- Diener, E., R. Emmons, A. Larsen, R. Griffin (1985). The Satisfaction with Life Scale, *Journal of Personality Assessment*, 49 (1), 71-75.
- Diener, E., E. M. Suh, R. E. Lucas and H. L. Smith (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress, *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot?, en David, P. A. y M. Reeder (eds), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, New York, Academic Press, Inc.
- Ferrer-i-Carbonell (2002). Subjective Questions to Measure Welfare and Well-being, Tinbergen Institute Discussion Paper 20/3.
- Fischer, J. (2009). The Welfare Effects of Social Mobility: An Analysis for OECD countries, MPRA Paper No. 17070. Disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/17070/>
- Florenzano, R. y F. Dussailant (2011). Felicidad, salud mental y vida familiar, en M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Fordyce, M. (1972). Happiness, its daily variation and its relation to values. Tesis de doctorado, International University, EE.UU.
- Frey, B. y M. Benz (2004). Being independent raises happiness at work, *Swedish Economic Policy Review*, 11, 95-134
- Frey, B. y A. Stutzer (2005). Beyond Outcomes: Measuring Procedural Utility, *Oxford Economic Papers*, 57, 90-111.
- Frey, B. y A. Stutzer (2000). Happiness Prospers in Democracy, *Journal of Happiness Studies*, 1, 79-102.
- Fuentes, N. y M. Rojas (2001). Economic Theory and Subjective Well-Being: Mexico, *Social Indicators Research*, 53, 289-314.
- Fujita, F. y E. Diener (2005). Life satisfaction set point: Stability and change, *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 158-164.
- García, J., N. Fuentes, S. Borrego, M. Gutiérrez, A. Tapia. (2006). Values and happiness in Mexico: the case of the metropolitan city of Monterrey, en *Handbook of the Economics of Happiness*.
- Gauthier, K. J., A. N. Christopher, M. I. Walter, R. Mourad y P. Marek (2006). Religiosity, religious doubt, and the need for cognition: Their interactive relationship with life satisfaction, *Journal of Happiness Studies*, 7, 139-154.
- Graham, C. (2004). Assessing the Impact of Globalization on Poverty and Inequality: A New Lens on an Old Puzzle. The Brookings Institution, Paper Prepared for the Brookings Trade Forum.
- Graham, C. y A. Felton (2005). Inequality and happiness: Insights from Latin America, *Journal of Economic Inequality*, doi: 10.1007/s10888-005-9009-1.
- Graham, C. y S. Sukhtankar (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? Some Evidence from Surveys of Public Opinion and Well Being, *Journal of Latin American Studies*, 36, 2, 349-377.
- Guardiola, J., F. González-Gómez, A. Lendecky (2011). The Influence of Water Access in Subjective Well-Being: Some Evidence in Yucatan, Mexico, *Social Indicators Research*, DOI 10.1007/s11205-011-9925-3
- Guardiola, J. y T. García-Muñoz (2009). Subjective well-being and basic needs: Evidence from rural Guatemala, XVI Encuentro de Economía Pública, 1 de Septiembre de 2009, ISBN 978-84-691-8950-4
- Helliwell, J., R. Layard y J. Sachs (2012). *World Happiness Report*, The Earth Institute, Colum-

- bia University, consultado en línea <http://www.earthinstitute.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report.pdf>, 21 de abril de 2012.
- Hoornweg, D., F. Ruiz Nuñez, M. Freire, N. Palugyai, M. Villaveces y E. Wills-Herrera (2007). City Indicators: Now to Nanjing, World Bank Policy Research Working Paper No. 4114. Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=958174>.
- International Wellbeing Group (2006). Personal Wellbeing Index. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University. Disponible en: http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/wellbeing_index.htm.
- Kalmijn, W. y R. Veenhoven (2005). Measuring Inequality of Happiness in Nations. Insearch for proper statistics, *Journal of Happiness Studies*, 6, 4, 357-396, DOI: 10.1007/s10902-005-8855-7
- Kim-Prieto, C., E. Diener, M. Tamir, C. Scollon and M. Diener (2005). Integrating the Diverse Definitions of Happiness: A Time-Sequential Framework of Subjective Well-Being, *Journal of Happiness Studies*, 6, 261-300.
- Lane, R. (2000). *The Loss of Happiness in Market Democracies*, University Press, Yale, New Haven y Londres.
- Layard, P., G. Mayraz y S. Nickell (2009). Does Relative Income Matter? Are the Critics Right?, SOEPpapers on Multidisciplinary Panel Data Research, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung, Berlin.
- Levy, S. y L. Guttman (1975). Structure and dynamics of worries, *Sociometry*, 38, 445-473.
- Lora, E. (2008), (coord). *Calidad de vida. Más allá de los hechos. Resumen Ejecutivo*, Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <http://www.iadb.org/idbdocs/1776313.pdf>
- Lora, E. y J.C. Chaparro (2008), The Conflictive Relationship between Satisfaction and Income, Inter-American Development Bank, Research Department, Working Paper #642.
- Lora, E., A. Powell y P. Sanguinetti (2008). Calidad de vida urbana: más que ladrillos y cemento, en Lora, E. (coord), *Calidad de vida. Más allá de los hechos*, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.
- Lykken, D. y A. Tellegen. (1996). Happiness is a stochastic phenomenon, *Psychological Science*, 7, 186-189.
- Lyubomirsky, S. y H. Lepper (1999). A measure of subjective happiness: Preliminary reliability and construct validation, *Social Indicators Research*, 46, 137-155.
- McClendon, M. y D. O'Brien (1988). Question Order Effects on the Determinants of Subjective Well-being, *The Public Opinion Quarterly*, 52, 3, 351-364.
- Marks, N., S. Abdallah, A. Simms y S. Thompson (2006). *The Unhappy Planet Index: New Economics Foundation*.
- Martínez-Bravo, I. (2012). La Utilidad del Bienestar Subjetivo y la Autoubicación Ideológica para la Predicción de Resultados Electorales. Tesis de Maestría, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
- Meier, S. y A. Stutzer (2004). Is Volunteering Rewarding in Itself?, IZA Discussion Paper No. 1045, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit.
- Melgar, N. y M. Rossi (2011). Percepción individual de bienestar y desempeño macroeconómico, en M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Millán, R. (2011). El Bienestar como el Nuevo "Objeto" del Progreso: Cinco Reflexiones, en M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.

- Moyano, E. (en prensa). Concepto, modelos y algunas evidencias relativas a la calidad de vida laboral. Cap de libro de la Fac de Cs Ss Dpto. de Ps U de Chile, Stgo.
- Moyano, E. (2010). Exploración de algunas propiedades psicométricas de las escalas de satisfacción vital, felicidad subjetiva y autopercepción de salud, en E. Moyano (ed), *Calidad de Vida y Psicología en el bicentenario de Chile*, Universidad de Talca, Chile.
- Moyano, E., M. Flores, H. Soromaa (2011). Fiabilidad y validez de constructo del test Munsh para medir felicidad, en población de adultos mayores chilenos, *Universitas Psychologica*, 10, 2, 397-400.
- Moyano, E., R. Castillo y J. Lizana (2010). Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes, en E. Moyano (ed), *Calidad de Vida y Psicología en el bicentenario de Chile*, Universidad de Talca, Chile.
- Moyano, E. y N. Ramos (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule, *Universum* (en línea), 22, 2, 177-193, disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200012&lng=en&nrm=iso&ignore=.html.
- Moyano, E. y R. Barría (2006). Suicidio y Producto Interno Bruto (PIB) en Chile: Hacia un Modelo Predictivo, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, No 2, 343-359.
- Neri, A. (2002). Bienestar Subjetivo en la vida adulta y en la vejez: hacia una psicología positiva en América Latina, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 1-2, 55-74.
- O'Malley, M. y L. Andrews (1983). The effect of mood and incentives on helping: Are there some things money can't buy?, *Motivation and Emotion*, 7, 179 -189.
- Oishi, S., E. Diener y R. Lucas, R. (2007). The Optimum Level of Well-Being: Can People Be Too Happy?, *Perspectives on Psychological Science*, 2 (4), 346-360.
- Okun, M., W. Stock, M. Haring y R. Witter (1984). Health and subjective well-being: a meta-analysis, *International Journal of Aging and Human Development*, 19, 111-132.
- Pagés, C. y L. Madrigal (2008). La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque, en Lora, E. (coord), *Calidad de vida. Más allá de los hechos*, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.
- Palomar, J. y A. Victorio (2010). "Recursos personales relacionados con el bienestar subjetivo en grupos marginales", en Palomar, J. y Velia, A. (comps.), *Calidad de Vida: Un enfoque psicológico*, Banda, A.L., Universidad de Sonora, México.
- Palomar, J. y A. Victorio (2011). Factors that influence emotional disturbance in adults living in extreme poverty, *Scandinavian Journal of Psychology*, 53, 158-164. DOI: 10.1111/j.1467-9450.2011.00921.x
- Pavot, W. y E. Diener. (1993). The affective and cognitive context of self-reported measures of subjective well-being, *Social Indicators Research*, 28, 1-20.
- Pavot, W., E. Diener, C. Colvin y E. Sadvik (1991). Further validation of the Satisfaction with Life Scale: Evidence for the cross-method convergence of well-being measures, *Journal of Personality Assessment*, 57, 149-161.
- Powell, A. y P. Sanguinetti (2010). Measuring Quality of Life in Latin America's Urban Neighborhoods: A Summary of Results from the City Case Studies, en Lora, E., A. Powell, B. van Praag y P. Sanguinetti (eds), *The Quality of Life in Latin American Cities: markets and perceptions*, Inter-American Development Bank and The World Bank, Washington.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012). Informe de Desarrollo Humano en Chile, Santiago, Chile.
- Radcliff, B. (2001). Politics, Markets and Life satisfaction: The Political Economy of Human Happiness, *The American Political Science Review*, 95, 4, 939-952.
- Rego, A. y M. Cunha (2007). How individualism-collectivism orientations predict happiness in a collectivistic context, *Journal of Happiness Studies*, DOI 10.1007/s10902-007-9059-0
- Rojas, M. (de próxima aparición). The Relevance of Measuring Happiness: Choosing between Development Paths in Latin America, *International Social Science Journal*.
- Rojas, M. (2012). El Bienestar Subjetivo en América Latina, en M. Puchet, M. Rojas, R. Salazar, F. Valdés y G. Valenti, *América latina en los Albores del Siglo XXI: Política, Sociedad y Economía*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Rojas, M. (2011). Income, Happiness, and Beyond, *Applied Research in Quality of Life*, 6(3), 265-276.
- Rojas, M. (2010). Mejorando los Programas de Combate a la Pobreza en México: Del Ingreso al Bienestar, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 18(35), 35-59.
- Rojas, M. (2009a). Economía de la Felicidad: Hallazgos Relevantes sobre el Ingreso y el Bienestar, *El Trimestre Económico*, vol. LXXVI (3), 303, 537-573.
- Rojas, M. (2009b). Monetary valuation of illness in Costa Rica: a subjective well-being approach, *Rev Panam Salud Pública*, 26, 3.
- Rojas, M. (2008a). Experienced Poverty and Income Poverty in México: A Subjective Well-Being Approach, *World Development*, doi: 10.1016/j.worlddev.2007.10.05
- Rojas, M. (2008b). The Subjective Economic Situation of the Poor in Latin America: Impact of Pro-Market Reforms, *Frontiers of Poverty Analysis*, WIDER Conference, Helsinki, Finlandia, 26-27 Septiembre, 2008.
- Rojas, M. (2007). The Complexity of Well-Being: A Life-Satisfaction Conception and a Domains of Life Approach, en I. Gough y A. McGregor (eds), *Researching Wellbeing in Developing Countries*, Cambridge, University Press.
- Rojas, M. (2006a). Life Satisfaction and Satisfaction in Domains of Life: Is it a Simple Relationship?, *Journal of Happiness Studies* 7(4), 467-497.
- Rojas, M. (2006b). Well-being and the complexity of poverty: A subjective well-being approach, en M. McGillivray & M. Clarke (eds.), *Understanding human well-being*, Tokyo, United Nations University Press.
- Rojas, M. (2005a). A Conceptual-Referent Theory of Happiness: Heterogeneity and its Consequences, *Social Indicators Research*, 74 (2), 261-294.
- Rojas, M. (2005b). Household Arrangements and Economic Poverty: A Subjective Well-Being Approach, *International Conference on Multidimensionality of Poverty*, International Poverty Centre, Brasilia, Brasil, 29-31 de Agosto.
- Rojas, M. y R. Veenhoven (2012). Contentment and Affect in the Estimation of Happiness, *Social Indicators Research*, doi: 10.1007/s11205-011-9952-0
- Rosenhan, D., B. Underwood y B. Moore (1974). Affect moderates self-gratification and altruism, *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 546 -552.

- Rossi, M., M. Gerstenbluth, P. Triunfo (2008a). Felicidad y Salud: Una aproximación al bienestar en el Río de la Plata, *Estudios de Economía*, 35, 1, 65-78.
- Rossi, M., A. Cid, D. Ferres (2008b). Subjective Well-being in the Southern Cone: Health, Income and Family, Documentos de Trabajo, Departamento de Economía, dECON, Universidad de la República.
- Royal Government of the Kingdom of Buthan (2012). *High Level Meeting of the Wellbeing and Happiness: Defining a New Economic Paradigm*. Consultado en línea: <http://www.gnhc.gov.bt/wp-content/uploads/2012/03/Brochure-final-final.pdf> 21 abril de 2012.
- Sandvik, E., E. Diener, L. Seidlitz. (1993). Subjective well-being: The convergence and stability of self-report and non-self-report measures, *Journal of Personality*, 61, 317-342.
- Sapolsky, R. (2005). Sick of poverty, *Scientific American*, 293, 92-99.
- Sarracino, F. (2009). Social Capital and Subjective Well-Being trends in Europe and Japan between 1980 and 2005, Paper presented at the international conference Happiness and relational goods: well-being and interpersonal relations in the economic sphere, Isola di San Servolo, Venezia, 11-13 de junio de 2009.
- Schwartzmann, L. (2011). Midiendo el progreso de las sociedades desde la subjetividad de las personas, en M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Slocum-Gori, S., B. Zumbo, A. Michalos y E. Diener (2009). A note on the dimensionality of quality of life scales: An illustration with the Satisfaction with Life Scale, *Social Indicators Research*, 92, 489-496.
- Smith, T. (1982). Conditional order effects, GSS Technical Report, No. 33, Chicago, National Opinion Research Center.
- Soto, E. y E. Moyano (2010). Concepto y comportamiento de ocio y sus barreras en maulinos, en el bicentenario de la República, en E. Moyano (ed), *Calidad de Vida y Psicología en el bicentenario de Chile*, Universidad de Talca, Chile.
- Teorell, J., M. Torcal y J. Montero (2006). "Political Participation: Mapping the Terrain", en J. van Deth, A. Westholm y J. Montero (coord), *Citizenship, Involvement in European Democracies. A comparative Analysis*, London, Roudletge.
- Thoits, P. y L. Hewitt (2001). Volunteer Work and Well-being, *Journal of Health and Social Behavior*, 42, 115-131.
- Tiliouine, H. (2009). Health and Subjective Well-being in Algeria: A Developing Country in Transition, *Applied Research Quality Life*, 4, 223-238.
- Veenhoven, R. (2011). *World Database of Happiness: Continuous register of research on subjective enjoyment of life*. Rotterdam, Erasmus University. Disponible en: <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>
- Veenhoven, R. (2000). The Four Qualities of Life. Ordering concepts and measures of the good life, *Journal of Happiness Studies*, 1, 1-39.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida, *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Veenhoven, R. (1974). Is there an innate need for children?, *European Journal of Social Psychology*, 14, 495-501.
- Vega, A. y E. Moyano (2010). Adicción al trabajo, satisfacción laboral y familiar en académicos de una universidad estatal chilena, *Revista Salud y Sociedad*, 1, 3, 222-232.

- Velásquez, L. (2011). Bienestar subjetivo y bienes relacionales en Manizales, Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, Manizales, Colombia.
- Watson, D., L. Clark y A. Tellegen (1988). Development and validation of brief measures of Positive and Negative Affect: The PANAS Scales, *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070.
- Weitz-Shapiro, R. y M. Winters (2008). Political Participation and Quality of Life, Inter-American Development Bank, Research Department, Working Paper #638.
- Wills-Herrera, E., L. E. Orozco, C. Forero-Pineda, O. Pardo, V. Andonova (2011). The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia, *The Journal of Socio-Economics*, 40, 88-96.
- Wills, E. (2009). Spirituality and Subjective Well-Being: Evidences for a New Domain in the Personal Well-Being Index, *Journal of Happiness Studies*, 10, 49-69.
- Winkelmann, R. (2009). Unemployment, social capital, and subjective well-being. *Journal of Happiness Studies*, DOI 10.1007/s10902-008-9097-2.
- Yamamoto, J. (2011). Necesidades universales, su concreción cultural y el desarrollo en su contexto: hacia una ciencia del desarrollo, en M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, D.F.
- Yamamoto, J. (2008). Implications for Well-being research and theory, en J. Copestake (ed.), *Wellbeing and Development in Peru. Local and Universal Views Confronted*, New York, Palgrave McMillan.
- Yamamoto, J. (2008a). Un regard alternatif sur la subjectivité: le bien être des communautés andines, *Connexions*, 89, 147-170.
- Yamamoto, J. y A. R. Feijoo (2007). Componentes émicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo, *Revista de Psicología*, 27, 2, 197-231.
- Yamamoto, J., A. R. Feijoo y A. Lazarte (2008). Subjective Wellbeing: An Alternative Approach, en J. Copestake (ed.), *Wellbeing and Development in Peru. Local and Universal Views Confronted*, New York, Palgrave McMillan.



*Esta obra se terminó de
imprimir el mes de octubre
de 2012, con un tiraje de 500
ejemplares en los talleres de
Imagen Maestra*

